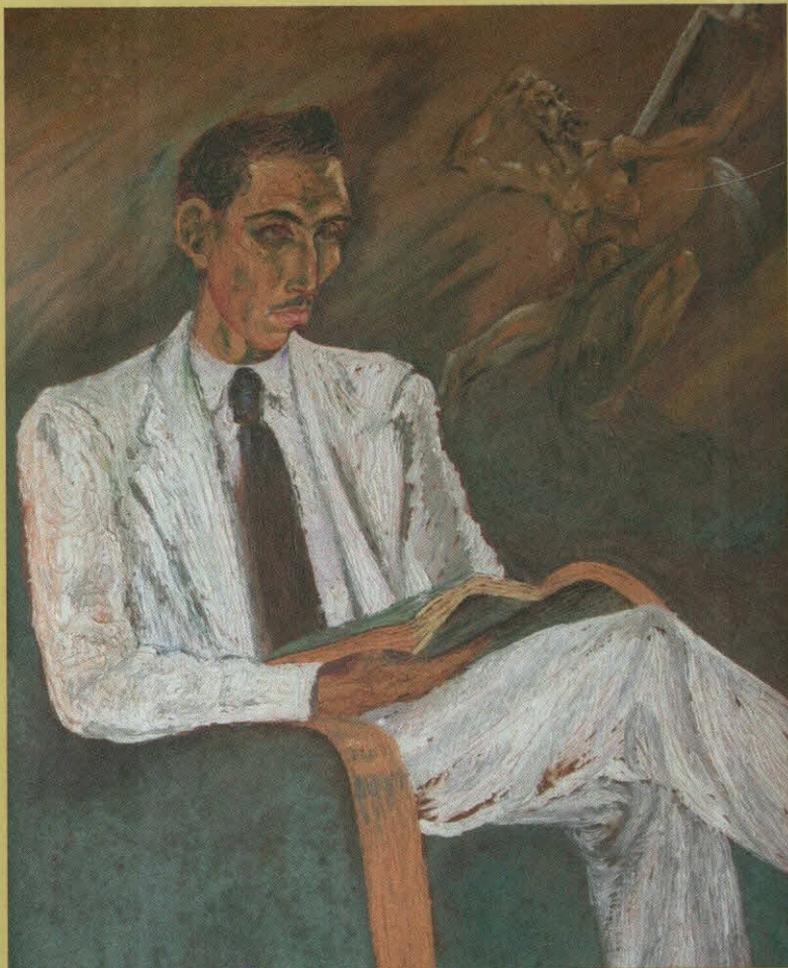


PABLO  
ANTONIO  
CUADRA  
POESÍA II



**N**  
**861.44**  
**C961**

Cuadra, Pablo Antonio  
Poesía II / Pablo Antonio Cuadra,  
comp. Pedro Xavier Solís. — 1a. ed.—  
Managua: Fundación Vida, 2003  
v.2 — (Colección Cultural de Centro América.  
Serie Pablo Antonio Cuadra N° 2)  
354 p.

ISBN: 99924-53-10-9 (v.2)  
99924-53-08-7 (o.c)

1. PABLO ANTONIO CUADRA-POESÍA
2. POESÍA NICARAGÜENSE-SIGLO XX
3. LITERATURA NICARAGÜENSE

Derechos reservados © 2003 Colección Cultural de Centro América

**COORDINACIÓN DE EDICIÓN**

Marcela Sevilla Sacasa

Pedro Xavier Solís

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

inFORMA (Managua, Nicaragua) informa@ideay.net.ni

**DISEÑO DE PORTADA**

Johnny Villares

**IMAGEN DE PORTADA**

Oleo original de Ramem

**IMAGEN EN CONTRAPORTADA**

Dibujo de Rodrigo Peñalba

Impreso por: Imprelibros S.A.

Printed in Colombia



## *Colección Cultural de Centro América*

El *Fondo de Promoción Cultural del Banco de América* editó en calidad y en cantidad la mejor colección de obras arqueológicas e históricas, literarias y artísticas que se haya publicado en Nicaragua. Quedó interrumpida la colección cuando el gobierno nacionalizó los bancos. Al instaurarse de nuevo la democracia y la economía de mercado, **Grupo Uno**, contando con miembros del anterior *Consejo Asesor del Fondo de Promoción Cultural* y con nuevos elementos de gran valor se propone no sólo reanudar la colección interrumpida, sino centroamericanizar su proyecto, haciendo accesibles al lector de las repúblicas del istmo, aquellos libros que definen, sustentan y fortalecen nuestra identidad.

Esta labor editorial que facilitará la enseñanza y la difusión de nuestra cultura en escuelas, institutos, centros culturales y universidades, producirá simultánea y necesariamente una mayor unidad en la cultura del istmo; unidad cultural que es el mejor y más poderoso cimiento del Mercomún y de cualquier otra vinculación política o socioeconómica de la familia de repúblicas centroamericanas.

Este es un momento histórico único del acontecer del Continente: todas las fuerzas tienden a la formación de bloques regionales, pero la base y motor de esas comunidades de naciones es la religión, la lengua y las culturas compartidas.

**Grupo Uno** quiere ser factor activo en esa corriente con la publicación de la *Colección Cultural de Centro América*.

*Pablo Antonio Cuadra*

## *Colección Cultural de Centro América* *Consejo Asesor*

La *Colección Cultural de Centro América*, para desempeñar sus funciones, está formada por un Consejo Asesor que se dedicará a establecer y vigilar el cumplimiento de las políticas directivas y operativas del Fondo.

### MIEMBROS

Dr. Francisco X. Aguirre Sacasa  
Dr. Emilio Álvarez Montalván  
Ing. Adolfo Argüello Lacayo  
Dr. Alejandro Bolaños Geyer  
Dr. Arturo Cruz S.  
Don Pablo Antonio Cuadra (1912-2002)  
Dr. Ernesto Fernández-Holmann  
Dr. Jaime Incer Barquero  
Dr. Francisco J. Laínez  
Ing. René Morales Carazo  
Lic. Ramiro Ortiz M.  
Dr. Gilberto Perezalonso  
Ing. Ricardo Poma  
Lic. Sergio Raskosky Holmann  
Lic. Marcela Sevilla Sacasa  
Lic. Pedro Xavier Solís  
Arq. José Francisco Terán

### MIEMBROS HONORARIOS

Lic. Jorge Canahuati  
Rev. Manuel Ignacio Perezalonso

## *Serie Pablo Antonio Cuadra*

La admiración que siento por Pablo Antonio es profunda. Su vida fue un ejemplo de consecuencia y la obra que nos legó, es notable por su dimensión y seriedad. Pablo Antonio es sin dudas uno de nuestras inspiraciones. Su poesía tocó la fibra más íntima de nuestra Nación y sus ensayos sobre nuestra historia y sociología le ofrecieron sustento conceptual a su aliento poético. Y cuando la política nicaragüense quedó reducida a los gritos, su voz serena simbolizó la rectitud ciudadana.

Para nosotros, los de la Colección Cultural de Centro América es una obligación gustosa la publicación de la Serie Pablo Antonio Cuadra. Lo hacemos por un fundador de esta Colección Cultural y por nuestras nuevas generaciones, las que deben estar expuestas a la voz de este maravilloso nicaragüense, cuyo vasto legado intelectual recogemos parcialmente en las páginas de esta Serie.

*Ernesto Fernández-Holmann*

PRESIDENTE

COLECCIÓN CULTURAL DE CENTRO AMÉRICA · GRUPO FINANCIERO UNO

*Prólogo*

## AUSENCIA Y PRESENCIA DEL POETA

*Un poema comienza cuando acaba  
A veces, como la estrella, ves su luz  
Y ella ha muerto  
Y su presencia es su ausencia.  
(PAC)*

En 1955 conocí a Pablo Antonio Cuadra en su oficina de la Prensa, antigua Calle del Triunfo. De cuerpo lánguido como una estampa de El Greco, lucía una mente lúcida y abierta a todo lo que representara el saber y el sabor nicaragüense.

Era aquel entonces tiempo de mi temprana juventud, cuando yo espigaba en el campo de las estrellas. Hablamos de cielo nicaragüense y de sus constelaciones. Recordamos a Orión, “El Arado” del campesino nicaragüense; a las Pléyades o “Siete Cabritas”; el Tianquixtli de nuestros aborígenes; a las Hyades donde asoman los “Ojitos de Santa Lucía”; al “Cuerito de Venado” que cuelga de Aldebarán; así como de otras configuraciones de aquel firmamento rutilante, hoy eclipsado por las luminarias de la ciudad. ¿Dónde están ahora el rubio Arturo, la Osa adamantina y la Cruz del Sur que Darío colgó del pecho de San Silvestre? No hay menor dádiva que una noche estrellada vista desde una apartada isleta del Lago de Nicaragua.

Mi colaboración con La Prensa Literaria quedó establecida desde entonces. Todos los meses ilustrábamos y describíamos el “Cielo Nicaragüense”, con las estrellas y constelaciones visiles desde nuestra latitud, en las tempranas horas de la noche. El Poeta me abrió sus páginas para meter todo el cosmos en la mente de sus lectores.

Poco después bajé del cielo a la tierra. Durante los estudios de biología en los Estados Unidos, con acceso a buenas bibliotecas, comencé a descubrir Nicaragua: sus paisajes, su flora y su fauna. Leía con avidez nostálgica los libros de viajeros, de exploradores y de científicos que habían trajinado por estas tierras, mientras reporchaba mi pasada ignorancia ansioso de regresar pronto al país para reconocer sus maravillas natu-

rales. Entre sicomoros y pardales, largos días estivales, frías noches invernales con auroras boreales, traduje algunos de aquellos escritos tropicales para La Prensa Literaria, que como una presea me hacía llegar el Poeta hasta Michigan con religiosa puntualidad.

Una vez de regreso a la patria, pronto inicié viajes de reconocimiento geográfico y naturalista, sin dejar de mirar las estrellas. En algunas ocasiones me acompañó Pablo Antonio, que como verdadero tutor sazónaba mis observaciones con sus conocimientos sobre el terruño, como soñador de lagos e islas, escudriñador de flores y mariposas.

Me contaba de las noches en la Isla Zapatera, de las cilampas sobre el lago, del Volcán Mombacho de los llanos de Chontales. Con frecuencia nutría mi imaginación y me alentaba a continuar en la labor dejada por Bernardo Ponsol en aquel estudio ecológico pionero sobre las zonas biogeográficas de Nicaragua, escrito en los años 40. El poeta había recogido las notas y la bitácora de campo del desaparecido jesuita y presentando su obra científica en una publicación de la Academia Nicaragüense de la Lengua, por falta de mejor opción.

Para el más nicaragüense de los poetas, la ciencia y el arte del país eran parte esencial, inseparables, de la cultura nacional: la tierra ensalzada y embellecida tal como era. Me sacó del bosque para que pudiera otear el horizonte y abarcar todo el territorio bajo una sola mirada. Luego me hizo sentir el alma de la naturaleza, para que la defendiera de los expolios que se hacían de su pródiga ecología. ¿Es que ya no canta el agorero guás su imprecación de invierno?

Pablo Antonio Cuadra vivió la vida de Nicaragua y fue la viva voz de su gente: “Con el oído atento al fragor de las olas y los vientos” -nos decía- “en el rencor del Lago me parece oír la voz de un pueblo”. El gran lago fue su escenario predilecto y en Cifar legítima al poblador nicaragüense, tan ligado al agua, en acción y pensamiento, como lo sugiere el nombre del país.

“No hay nada más grande en Nicaragua que su Gran Lago”, me decía, y

no se refería únicamente a la vastedad de su espejo reflectante. Escuchaba las olas y el viento, conocía muy bien el archipiélago, las islas y su gente.

En Zapatera, Pablo Antonio, como el maestro de Tarca -ese legendario personaje que sentado sobre la Piedra del Águila se curtía bajo el despiadado sol y la lacerante lluvia- miraba al cielo como un comal volcado donde se tuestan las nubes, y presagiaba:

*Nubes bordadas, viento a carretadas.*

*Nubes ceniza, chubasco a prisa.*

*Nubes muy bajas, cerca está el agua.*

*Nubazones chontales, aguacerales.*

*Negra nubazón, afloja la escota y aprieta el timón.*

Sus advertencias climáticas se basaban en la experiencia diaria de sus compañeros, los lancheros, boteros y pescadores. Cogiendo entre sus redes guapotes y mojarras los atarrayeros vivían atrapados entre el cielo y el agua. Eran tan certeros los pronósticos lacustres del Poeta que no requerían de explicación científica alguna. Pero también daba consejos a los que vivían junto al lago:

*En verano pesca con tus amigos la sardina. Cómela en tortas: exquisito plato de los hombres del lago.*

*En verano tu atarraya y tu anzuelo: llenarás el bote de mojarras, guapotes y guabinas:*

*En verano el agua está en su reino.*

*En verano busca en la noche los esteros para coger gáspares.*

*Arma luego tu enramada y enciende tu fogata:*

*ahumado el gaspar es un don del cielo.*

*En verano es excelente la sopa de cangrejos,*

*lampareando en las arenas, o sumergiéndote en las rocas y corrales*

*sabe atraparlos y enristrarlos: nada fortalece tanto al marino*

*como la humeante sopa tomada bajo los tamarindos mientras se cuentan historias.*

*En verano, busca en las playas la lenta ñoca y sus huevos.*

*Si bebes, acompaña tu trago con el caliente y enchilado huevo de tortuga.  
En verano, busca en las islas solitarias a la esquiva iguana  
antes que llene su cuerpo de aire y se tire del árbol a las aguas:  
aciértale una piedra o ponle el pie en su carrera:  
dile a tu mujer que te la dé de comer en garapacho.*

Pablo Antonio capturaba onomatopeyas entre los pájaros de las islas: el jujuyo del Pocoyo, el trintrín del Brinquito, el toctoc del Carpintero, el chipilín del Saltapiñuelas, las gárgaras de la Urraca, el gluglutear de la Oropéndola, el jodido del Toledo. También distinguía las palomas: la rodadora de las Isletas, la gongolona del Mombacho, la patacona de Mecatepe. Observaba al Tigüís caminando entre las espumas de la playa arenosa, alzando el culito, mientras yo de tonto buscaba el nombre científico -*Actitis macularia*- en la guía de aves de Peterson. ¿Se acuerda Poeta cuando publicamos el primer mapa ornitológico de Nicaragua? Entonces cruzaban las aves los caminos en pleno día. Si supiera que hoy mi hija esculca en busca de esperanzas los nidos colgantes pero vacíos de chichiltotes.

Cuántas veces al recorrer las llanerías de Chontales, en las noches veraniegas de Quimichapa (cuyos espiaderos, tacotales y burras de monte eran muy frecuentados por los cazadores de venados), recordé la aventura de Pablo Antonio con aquellos poetas españoles acostumbrados a sus cantares de cetrería cuando, dejándose de hispanidades, les hizo atravesar a caballo la ruda montaña en plena noche, en una aventura tropical de cacería:

*Y en el haz del foco brillaron los ojos suspicaces -de un verde tímido y fluorescente- del venado. Detuvimos la marcha. Mi hermano levantó el arma. Se escuchó como en un sueño el metálico ruido del gatillo al montarse y vimos -como una rápida pincelada china- el salto grácil, lleno de temor, del animal espantado. Sonó el disparo baldío y la gran perforación del sonido taladrando en espiral la noche. Es un mono grande -explicó mi hermano- mientras temblaban las paredes sombrías de la selva. Era el llanto del Congo. Por leguas y leguas unos a otros se respondían arrancando su profundo clamor volcánico a las cavernas y cráteres. Ahora despiertan todos los pequeños oficios acústicos. La montaña es lo infinito de lo*

*pequeño. Grillos frotando inútilmente sus patas para encender una estrella. El agorero canto del guás. El silbido de la chinchintorna. Y del matorral al camino, del camino al matorral, saltaba el pocoyo. Salta y canta y su gran ojo brillaba bajo el haz de luz como una máxima filosófica: "¡Pocoyó-pocoyó-pocoyó!" El sapo hace espuma. El camino en voz baja va haciéndose serpiente. Y los árboles nos siguen.*

El antiguo camino fangoso de Quimichapa es hoy de terracería seca y polvorienta. Los buhoneros deambulan en aquellos parajes ofreciendo baratijas de plástico con parlantes altisonantes; las cantinas florecen junto al Río Oyate para extorsionar a los mozos, que ya no gustan la chicha de coyol de los palmares del Cerro Aragua. Hoy los campesinos chontaleños no saben de la llegada del invierno, tal como solían sus ancestros pronosticarlo, ni se guían observando en el horizonte a "la balanza", cuando se inclina de Alfa a Beta del Centauro. El guacal de la luna tierna de mayo ya no trae agua. La ecología es una virgen sin velo. Querido Poeta, estamos perdiendo lo mejor de Nicaragua.

En Siete Árboles contra el Atardecer el poeta nos describe la historia y virtudes de la familia forestal del país, entre reminiscencias indígenas, descubrimientos de cronistas, singularidades botánicas y utilidades campesinas.

Arranca con "La Ceiba" cuyas semillas entre flotantes pelusas se dispersaron en las rutas de las aves, indicadoras de la migración de las tribus. Era el árbol de los cabildos y de las ferias indígenas congregadas bajo su gran fronda de sombra.

*"Esta es la Madre Ceiba en cuyo tronco hinchado tu pueblo veneró la preñez y la fertilidad".*

*"Si suben a este árbol, la serpiente se hace pájaro y la palabra, canto".*

Hoy la ceiba, adorada por los sacerdotes mayas y temidas por los sukias miskitos, luce solitaria y muda, no obstante su arrogante hermosura, erguida como columna faraónica en una fría sala hipóstila, olvidada aun por los leñadores que desdeñan sus maderas por fofa.



La diminuta florescencia del jocote aparece en febrero, cuando el árbol se despoja de sus hojas y como vacas en los terreros se mastican en agrídulces bocados.

*El jocote reúne en su sabor a los opuestos  
y se cubre de hojas cuando no tiene frutos  
y para dar sus frutos pierde todas sus hojas.  
Por eso los indios lo tuvieron como el árbol del amor  
porque para dar su dulzura se desnuda.*

El poeta insiste en el nombre secular del Xocotl, “el fruto” por excelencia, no el ciruelo, nombre que los españoles impusieron a los mejicanos. Es una fruta de muchos sabores y variedades: el guarurco, el jobo, el tronador, el ismoyo, el boca de perro, el venado y el de lapa, de los cuales ya casi no quedan las especies. Al hablar de las virtudes curativas de su corteza aplicada a las heridas, como lo hizo el cacique de Ayatega, las justifica:

*Porque este es el árbol que cierra y abre heridas:  
Las cierra con su corteza cuando son heridas de guerra.  
Las abre con sus frutos cuando sus heridas son de amor.*

En cada árbol Pablo Antonio descubrió las virtudes que de antaño conocían los aborígenes y que heredaron a los campesinos para practicar farmacopea rural, de la cual tomé notas para escribir la tesis sobre la Flora Medicinal de Chontales, entre las tolveneras de León de hace cuarenta años. Cada árbol tiene alguna esencia alcaloidea escondida en sus raíces, tallos, hojas, flores, frutos y semillas. Tocó a los indios descubrirlas al tanteo, pasando inviernos y veranos, en un aprendizaje de siglos. Del *Sterculia apetala* el poeta nos transmitió valiosa información:

*Llámallo Panamá, que es su nombre y significa en náhuatl “farmacia” o “venta de medicinas”  
porque el indio descubrió que su semilla tostada tiene el sabor del maní y alimenta y cura,  
descubrió que su semilla molida produce un fino aceite,  
que la concha de su fruto picada y cocida es un efectivo emoliente  
contra el reumatismo y los golpes endurecidos.  
Luego la ciencia analizó su fruto y descubrió la Cortisona.*

El árbol de Cacao era el más venerado por los indígenas. Hugo fiestas y ferias en honor al dios del Cacao, con palos voladores y comelagotoastes, donde indígenas maromeros “pedían cacao”, cansados de evadir punterías con esquivas contorsiones y contusiones corporales, a cambio de una “mano” de semillas ofrecida por los más pudientes como premio de su hábil gimnasia.

Los señores eran dueños de los árboles, del fruto y la semilla, que es a la vez amarga y dulce. Tostadas, maceradas y batidas en las jícaras era la bebida de los dioses. Los Nicaraos trajeron el cacao desde Soconusco para plantarlo en la ubérrima tierra del cacique, a la que llamaron desde entonces Nic-Anáhuac. Era aquella semilla brebaje y moneda a la vez, para disfrute de los teytes, calachumis y de la clase noble: el dólar vegetal como lo llama Pablo Antonio, cuando supo del cronista Oviedo la tarifa:

*“E la gente común no osa ni puede usar para su gana o paladar aquel brebaje porque no es más que empobrecer adrede e tragarse la moneda”.*

*Y se vende un conejo por 10 almendras*

*Y por 2 almendras se adquiere una paloma*

*Y el valor de un esclavo es 100 almendras.*

*Y una mujer vende su cuerpo por 10 cacao.*

El indostánico Mango se naturalizó en esta tierra americana cuando el capitán Aldana lo trajo en su Galga y lo plantó en Granada, según nos lo recuerda Pablo Antonio. Y de ese primer árbol nacieron todos los mangos nicaragüenses, los de pulpa dura y los mechudos, los de cáscara verde y los amarillos pringados. Dan sombra en los patios, bordean alamedas y caminos, crecen entre las islas del lago y salpican de colores y sabores la campiña nicaragüense para deleite de las comadreas, las urracas, los zanates y los hombres.

Y qué no decir del viejo Jenísero, de corteza arrugada, compañero rival en ausencia del Guanacaste. Levanta su copa arqueada en medio de los potreros, como un domo catedralicio salpicado de brochitas rosadas



para que liben el néctar mariposas y gorriones. De vuelta el Poeta nos recuerda:

*Los viejos pueblos acampando bajo el Jenísero:  
familias pobladoras, jinetes, arrieros de ganados inauguradores de rutas,  
trenes de carretas-transacciones, ventas bajo palabra firmadas  
con un apretón de manos,  
alforjas abiertas y compartidas,  
espacio para la canción y la confianza  
y es peso del hombre calculado en trigo (“bueno como el pan”),  
términos de una civilización de ganados y de mieses.  
¡Jenísero: árbol de sombra pastoral!*

En las llanerías de Chontales crece en abundancia el Jícara. Nace del suelo arcilloso, el sonsocuite negro, pegajoso en invierno y rajado en verano. El árbol crece sobre una parcela desprovista de zacate y aunque su sombra es escuálida, aloja bajo sus ramas a las vacas que en el verano hurgan entre los negros y podridos cascarrones de los frutos secos que cayeron pesadamente al suelo ahuyentando cascabeles y arañas picacaballos.

“Este árbol, del tamaño de un manzano, produce un fruto que tiene la forma, el tamaño y el aspecto de una gran naranja verde, el cual crece sobre el tronco y las ramas y no entre las hojas”, explicaba el naturalista Thomas Belt, cuando lo vio por primera vez en los llanos de San Ubaldo.

Es el fruto redondo u oval, según la especie; cumba de celulosa donde el indio toma su chicha o bebe su tiste. Fue el molde que el alfarero utilizó y revistió de arcilla para fabricar las primeras ollas, de las que se embrocaban por falta de sostén, para lo cual se usaban los yaguales indígenas que los españoles cambiaron por salvillas.

El poeta nos refiere el mito del legendario héroe maya que se rebeló contra los poderes de la Casa Negra; que luchó contra los señores de la Casa de los Murciélagos, contra los señores de la Casa Oscura, en cuyo interior se fraguaban siniestros pensamientos. Sus enemigos lo persiguieron y capturaron; lo decapitaron y colocaron su cabeza en una estaca. La esta-

ca retoñó como árbol de jícaro, se cubrió de hojas y de frutos, que fueron como cabezas de hombre. Es el “árbol de las calaveras”, de hojas cruciformes.

Pero el jícaro es el versátil utensilio para el campo y de él nos dice Pablo Antonio:

*Esta es la planta que dignifica la tierra de los llanos.  
Su fruto es el vaso del indio  
Su fruto es el guacal o la jícara -la copa de sus bebidas-  
que el campesino adorna con pájaros incisos  
-porque bebemos el canto-  
Su fruto suena en nuestras fiestas en las maracas y las sonajas  
-porque bebemos la música-  
Ya desde antiguo en el dialecto maya de los Chortis la palabra “Ruch”  
significaba indistintamente -como entre nosotros- jícara o cabeza  
-porque debemos pensamientos-.*

Llegamos a 1986 con La Prensa amordazada. Nos fuimos voluntariamente al exilio y seguimos de vecinos en la tierra extranjera. Yo le escribía desde la lluviosa Louisiana y él me respondía desde la cálida Texas.

*Entonces quisiera ser extranjero para regresarme a mi patria.  
Entonces oigo el rumor feliz de las ciudades que no son mías  
oigo la noche llena de exilios. Debo partir, me digo.  
Y mi sueño es un viaje bajo la tutela de los astros.*

Y volvió el Poeta a la tierra y para describirla de nuevo palmo a palmo como si nunca se hubiera ido y en la “Casa Junto al Lago” meditaba:

*Aquí donde vivieron un día nuestros padres  
-mis padres los de tierra, mis padres los del mar-  
los que vinieron de Cádiz y los que llegaron de Tulán  
Aquí donde descansan los que una vez soñaron  
que podían vivir como hermanos en paz*

*Aquí, junto al camino, donde América para  
y se queda en suspenso oyéndonos cantar;  
en esta vieja casa en el borde del Lago  
donde una barca invite siempre a navegar,  
en esta casa amiga donde amarra su caballo  
el campesino que llega a comprar a la ciudad:  
Aquí estaré como siempre, hasta que venga la muerte  
y al pedirme posada se la tenga que dar.*

Amanecía de nuevo en Nicaragua cuando el Poeta me invitó a volver. Me ubicó en el Instituto de Recursos Naturales, entonces tan sólo un iris de esperanza sobre arena. Me dio como guía la “Oración en el Bosque”: “para que el hombre no destruya su paraíso, para que el hombre no maldiga la tierra de sus hijos y haya bosques y con el bosque agua”. Y esa ha sido desde entonces la oración de todos mis días:

*Invoco a Dios, poderoso inventor de los árboles.  
Defienda su mano diestra estas formas vegetales  
que dan sombra, frutos, maderas  
pero sobre todo los más bellos dibujos de la imaginación de la tierra.  
Deténgase el crimen contra natura  
y siga sintiendo el hombre la presencia de un Dios artista  
de un Dios fecundo que anuncia en alfabetos vegetales  
su infinita capacidad de creación.*

Sigo tus consejos y tus pasos Poeta.  
Espérame en Orión.

Jaime Íncer Barquero.  
Managua, septiembre de 2003

POEMAS CON UN  
CREPÚSCULO A  
CUESTAS

1949-1956



## Autosoneto

Lllaman poeta al hombre que he cumplido.  
Llevo mundo en mis pies ultravagantes.  
Un pájaro en mis venas. Y al oído  
un ángel de consejos inquietantes.

Si Quijote, ¡llevadme a mi apellido!  
—De la Cuadra—: cuestor de rocinantes,  
y así tenga pretextos cabalgantes  
mi interior caballero enloquecido.

Soy lo sido. Por hombre, verdadero.  
Soñador, por poeta, y estrellero.  
Por cristiano, de espinas coronado.

Y pues la muerte al fin todo lo vence,  
Pablo Antonio, a tu cruz entrelazado  
suba en flor tu cantar nicaragüense.

1938

## Sobre el poeta

Un siglo de ceibo fue iniciado  
por un pájaro.

Bebió

años de lluvias a la noche. Fue creciendo  
en materiales vastísimos, de tierra,  
de sucias savias y motivos  
sólo perdonables en la química. (Un árbol  
tiene más culpa, a fondo, que un cadáver;  
pero crece su ataúd, se eleva a casa,  
a palacio estelar, a fábrica  
de febril sudor y apogeo). Ven  
a mirar su pabellón de física,  
su telar de clorofila-hojas,  
frutos, fornicación del polen  
y bellotas nupciales: desarrollo  
industrial de celulosa, activos  
y pasivos, numerales columnas...  
La estadística muestra  
los años de labor. Y los maestros  
siempre juiciosos le dedican  
su fervor textual y comprensivo.  
Pero ¡ved! un árbol  
con tanta ley y majestad y células  
en números redondos fue construido  
para que una rama sostenga  
a mediados de abril y mientras canta  
¡un pájaro!

## El mendigo

*'Pues su demonio sólo puede permanecer  
en los sitios donde la limosna es segura.'*

*Rimbaud*

Su mano era la última embajada de su miseria.  
En su mano estaba su mirada  
como una vertiente seca.  
Estaba su corazón  
como una ciudad destruida.  
La había tendido a ti  
como quien envía a su último hijo  
al lejano país de la vergüenza.

Tú nunca comprenderás esa tormenta  
que azota con su viento insufrible  
la desolada comarca de su mano.  
No comprenderás la aridez,  
la indignada negación de la sangre  
a regar la pequeña llanura de su imploración.

Por eso, a veces, una moneda penetra como un clavo.  
Traspasa la delicada palidez de su esperanza.  
La fija al árbol, a la cruz, ya para siempre.

Tú has crucificado la mano de ese hombre.  
Debajo de tu moneda cae una gota de sangre.

¡Una gota de sangre!

## La sirena

No tapé con cera mis oídos  
ni amarré mi cuerpo al mástil.  
Quise amarla en sus aguas  
y fue mi canto un dulcísimo  
canto entre arrecifes.  
Remos sin manos mis deseos  
persiguieron su espuma.  
¡Cuántas veces, navegante,  
pesé la alegría y la pena de mis sueños  
en la balanza de sus pechos!  
Pero siempre más hondo.  
Hasta que salió la luna y miré a la sirena  
flotando como Ofelia  
en las aguas altas.

## El demente

‘Es necesario—dijo—fotografiar a Isidora,’  
mientras veía surgir la luna en la tarde  
y señalaba la brillante faz  
lentamente asomando sobre la barda.

Era entonces cuando nosotros  
le amábamos,  
con su cansada cabeza de pronto erguida  
señalando el astro misterioso.

—¡...Pero Isidora...!—respondíamos.  
Y él golpeaba el suelo con el bastón  
gritando con su gran voz galante de antaño:  
—¡Isidora!...¡Ah! ¿Pero estos son los jóvenes de ahora  
que no se ponen de pie  
cuando llega una dama como Isidora?

## El peregrino

Vuelves otra vez. Ya no hay lugar del viento  
 donde tu pecho no haya suspirado.  
 Huellas que los ángeles reconocen; vacíos  
 desesperados que en la noche  
 la sombra ocupa endureciendo su espanto.  
 Antes las golondrinas se refugiaban  
 donde tú habías dejado una sonrisa.  
 Floreció la luna  
 donde estuvo tu beso feliz; Venus  
 en el lugar donde tu llanto.  
 Eran tus huellas. Otro mundo  
 que iba subiendo en estaciones  
 sin la espada violenta de la prisa,  
 lento y delicado como el alba y la rosa.  
 Ahora toda la oscuridad se te ha cerrado.  
 Golpeas en la noche como en la espalda  
 de un silencio inmovible.  
 Hombre: ¡qué duro alerta olvidó escuchar tu deseo  
 antes de comenzar! Se te niega el mundo.  
 Detrás de sus muros apagados  
 mueren sin cantores los ocasos fértiles.  
 Lunas, levantes de brisas vírgenes y barcos  
 hacia las islas taciturnas: todo está cerrado.  
 Lisa, impenetrable, dura  
 la noche pone su ventosa sobre el plano terrestre,  
 dejando tu soledad sorda. ¡Grita!  
 ¡Grita!  
 Pero no hay posada.  
 Eres peregrino. Vas entre sangre  
 poniendo el pie, buscando donde esquivar  
 las heridas diseminadas, las bocas,  
 los helados gritos que reposan bajo la guerra.  
 El cordón de los astros castiga tu flanco.  
 Esta luz hiere el seno. Llega el cilicio  
 vespéral. Toda sombra yace.

Tú prosigues.  
Tú, peregrino,  
eterno andante, no tendrás descanso aquí.  
Esta vez el sol no cae con su cansada barba roja.  
Ha sido detenido para la batalla,  
y la sombra de su espalda hercúlea aplasta  
el movimiento de la noche,  
el fino silencio de los aires maternos  
donde reclina su tránsito la Paz.

## El ángel

De pie, con su estatura de recuerdo,  
limpio, como agua erguida a contraluz,  
el enamorado de la mendicidad  
construye mi biografía.  
Amo este ser incansable que me hiere a silencios  
Mas, día y noche, como un perro macilento,  
giro alrededor de mi paraíso  
donde dejé mi nostalgia  
ahora dulcemente mortal.  
¡Si su espada, incandescente de memoria,  
durmiera como mi sangre en sus noches!  
Pero aquí estás  
como álamo empecinado en tu exactitud,  
poniendo tu ala lenta, casi fluvial,  
sobre mi hombro,  
sobre este lugar de carne deliberante y libertaria,  
palpando si hay cruz,  
si hay al menos un vago dolor cirineo,  
y vuelves tu rostro,  
tu faz poderosa, como una dalia con la fuerza intolerable del roble,  
como una estrella, con la ira amotinada y luminosa del relámpago.

## El poeta muerto

*'Dies irae, dies illa...'*

¡Cuántas cosas suceden por la cólera de los árboles,  
por la rebelión iracunda de las piedras!

Veíamos pasar a los ángeles del polvo  
llenos de cal, de tiempo sus cabellos.  
Luego, en silencio, se reunía la materia.  
Se convocaban los átomos,  
las enfurecidas moléculas del mundo,  
las que miramos levitar su mansedumbre,  
diminutivas,  
en el recreo iluminado de los aires...

Yo miré después caer la tierra sobre su cuerpo  
y la infinita sed del polvo  
cobijando amorosamente su desnudez.  
Descubrí sobre su rostro  
los labios de la sombra |  
que se apretaba a su mejilla como una madre delirante.  
Vi sus manos  
cogidas por las futuras madre selvas.  
¡Sería inútil arrancarlo  
de su poderosa posesión!  
'¡Ven!—le habían dicho,—  
tu sudor doloroso no lo podemos soportar.  
Demasiado gemido brota de tu canto.  
Eres un hombre y dueles.'

¡Así se lo llevaron!  
Así lo incorporaron a su cólera.  
Le amaron hasta reducirlo a la sustancia  
iluminada y sutil de los rosales.  
'¡Ven!—le habían dicho—  
asimílate a la tierra,  
congrégate a la esperanza de las cosas,  
precipitaremos la consumación.  
¡Derribaremos!'

¡Cuántas cosas sucederán por la cólera de los árboles  
en el día de la ira!



## El extranjero

Conociéronme por lo que no era:  
Por las palabras felices que nacieron de mis tristezas pensativas  
Por las voces fatigadas que brotaron de mis sentimientos  
/incansables.

Sorprendieron la caída de mi palabra  
mas no miraron en la noche el vuelo de mi deseo.  
Encontraron entre la zarza mis cinco sentidos,  
nunca en las nubes la bandada de mis innumerables anhelos.  
Por la hendidura entre mi proyecto y mi realización  
se asomaron a mi desnudez. Y se mofaron.

Os dejo, pues, mi testamento:  
'Nada soy.  
Aparte de eso poseo todos los sueños del hombre.'

## Oración por Joaquín Pasos

Señor  
si es posible  
¡que no regrese más a conocer su ausencia!  
Veo sus cosas ya insostenibles, deshabitándose.  
Lejanas cosas  
coincidentes  
caen junto a su fecha,  
como ceniza de un fumador invisible.  
¡Nadie sabe, Señor,  
cuántas aves o estrellas interrumpen su destino  
si un niño cesa  
o si un poeta deja de murmurar su primavera!  
He visto el azul casero del patio  
elemental y contemplativo.  
Su árbol, casi profesor,  
recitando sus últimos rumores.  
Y su mesa en la comunidad de la noche  
donde la luna tendía su mantel para los ágapes...  
Todo esto—Señor—es parte de su presencia.  
Te rogamos, pues, que él ignore  
lo que ha destruido.

## El amante

*...Con las lágrimas, pues, en los ojos,  
se inclinó a mirar al sepulcro...*

*San Juan 20:11*

Me veis llorando.  
 He buscado los lienzos doblados que envolvían mi pasión terrena  
 y un ángel de tiempo, sentado sobre la piedra  
 de nuevo dice: 'No está aquí.'  
 En tus pechos  
 —túmulos de mi reposo—  
 he grabado a memoria y sed  
 mi nombre.  
 Aquí yace, aquí donde creía...  
 Pero debo de estar llorando  
 cuando pregunto al Jardinero  
 en dónde coloqué mi corazón,  
 mi sangre,  
 mi incesante muerte engañándose de vida.  
 Porque busqué mi cuerpo en tu cuerpo  
 arrojado a la voracidad de los minutos  
 —gusanos en laborioso hervor merodeando en el gozo,  
 llenando de sepulcro la sonrisa,  
 concertando con el pecho su golpe de carroña—.  
 No. No está aquí.  
 No busquéis al hombre en esta fatiga de la tierra.  
 Pero me veis buscando. ¿Quién ha llevado su cuerpo?  
 ¡Oh! ¡Si me dijerais dónde fue colocada mi esperanza!

## El hijo del Hombre

*Phocas el campesino, hijo mío, que tienes  
en apenas escasos meses de vida, tantos...*

*Rubén Darío*

*a mi esposa*

Llora la mujer.  
Escucha cómo gime desde su médula  
hasta el aire en palidez de su lamento.  
Escucha hasta aquí  
ese llanto de la mujer  
cuyos huesos son separados por una voz de sangre,  
por una espada de impalpable fuego  
en el áspero edicto de la tierra.  
Mira ese mundo desplazándose en la entraña,  
ese animal ciego que gira en aguas oscuras;  
agitada liebre en su cueva húmeda,  
luna como fugitivo  
de misteriosos cazadores en silencio.

(Un largo dolor te anuncia.  
Pasos resonando por una calle  
arteria  
lejos—de estirpe  
perdida entre alamedas de muertos  
y milenios de amor, reproduciéndose—.  
Generaciones marchando.  
¡Se detienen!  
Un arco de sangre.  
Una corona de quejidos.  
Tal tu advenimiento triunfador ¡al llanto!)

Este es un hombre.

Debo decir tu esencia. Detener la circulación del canto  
—suspenso, acaso ya en derrota—  
cuando sobre la sábana y la sangre aspiras  
este aire de hombre y gritas. ¡Oh desvalido mendrugo  
de la tierra; caído, preliminar, gusano!

Eres un hombre.

Pudieras ser.

Ahora sí estoy cierto de tu materia,  
del escándalo hiriente de tu barro  
que te reduce a sangre, a víscera, a desnuda  
palpitación de intimidades.

Un río mundanal, esfuerzo y grito,  
te alza despojado y efímero, ¡oh pobreza!,  
en la reserva de polvo de tu promesa temporal.  
Todavía no alimentas una sola voz para mi zozobra.  
Te me fugas con el pez,  
con la húmeda avecilla desvestida,  
con la violeta pequeña bajo el alba.  
No sé qué timidez o ínglima ternura  
de piel y de quejido es tu materia.  
Yo pudiera quererte sin mi sangre.  
Amarte sin instinto.

Desprenderme.

Pero estás adherido como ramo  
de sentimiento y carne. Racimo  
de médulas y voces sobre el tálamo.  
¡Guirnalda de besos sin presencia!

Te diría

sustantivos pequeños de rosales,  
celebrando jazmines silabarios,  
tu misma madre te diría.

Pero tienes tu ausencia  
limitada y dura como una despedida  
que se defiende en permanencia  
Nada te llega. Apenas entre el labio  
resbala inédita, silvestre la sonrisa  
y tu mirada  
sobre el pétalo del párpado declina:  
¡como la flor te miras, ciego y deleitoso!

¡Oh, mundo ajeno, presencia inconseguida,  
sólo el sentido brusco te redime  
de tu lejana historia y tiempo de remoto!

Tu isla de gemidos  
alza su playa, ofrece su ribera  
al mar de este silencio ya nocturno  
donde todo aún está pendiente.

Desearía consolarte.  
Acercar mi entendimiento a tu medida.  
Decirte, al fin, decirte  
que estás construido de hombre, que reservas  
mi propio sueño continuado  
en esa luz inicial de tu vagido.

El hijo es muerte, ¡ay! es muerte, digo.  
Lo dicen las ráfagas de tierra  
que el aire crepuscular arroja.  
Polvo desterrado,  
presencias reducidas,  
materia de pupilas y de besos  
en esparcidos dominios de silencio.

¡Tomad la mariposa!  
¡Tomad el ramo de claveles  
construido de una frente sepultada!  
Y tú, desde el cáliz de la carne,  
sonando la murmuración de las edades,  
surges de mi muerte, desprendido,  
fruto de instante. ¡Oh desoladora!

El hijo es muerte, ¡ay! es muerte, digo  
—pasión de la esperanza—  
crucificado, muerto y sepultado.  
Porque el hijo allí se espera. Siempre existe  
mucho después de toda destrucción,

donde sucumbe la propia certidumbre  
 y más allá: donde regresa la esperanza  
 al fin desesperada, ¡allí se espera!  
 Todas las tardes buscando el horizonte  
 con el becerro gordo y el anillo  
 y un suspenso corazón desconsolado.  
 Es el que viene.  
 Aquel que nunca falta  
 cuando el tiempo se consume, disipado.  
 El que llega de la muerte,  
 desde la trama de la tarde deleznable,  
 a permanecer donde hubo un sueño,  
 vencedor de su derrota,  
 dueño del silbo, la música y jardines.

Tú eres nuestra elegía reverdeciendo.  
 Recordarás mi gesto con un tumulto nuevo  
 habitando mi estatua de ausencia  
 y diciéndole al tiempo  
 las sílabas que ya no pude cosechar.  
 Tú: dulce necesidad de los sexos,  
 repetirás la esfera de la encendida sangre  
 para arrojarme en círculos abiertos  
 a las selladas posteridades del linaje.  
 Me llevaréis en células y luces preservadas,  
 peregrinando como un ángel muerto,  
 como un perfume enhebrado en alamedas  
 cuando Mayo pasa recorriendo el azahar.  
 Entonces reconocerás esta palabra,  
 como yo ahora —por fin— reconozco tu silencio.  
 Porque ya duermes, y tienes de hombre  
 la sumergida seriedad de quien descansa.

¡Duerme!



Participa con tu confusa frente  
 en la extensa comarca de abandono:  
 ¡llega a nuestro olvido,  
 a la compartida sombra de silencio,  
 a la otra parte  
 oscura  
 mitad de muerte que habitamos!  
 Tú, vida nueva,  
 tú, el origen,  
 tomas el cabo al hilo de la muerte.  
 De tu linaje al polvo traes sombra y vas a tierra  
 buscando luz y leche con el gemido del mundo,  
 y duermes

¡Sueña!

Cruza tu desprovista lengua  
 la primera y final impotencia de cuna y sepultura:  
 ¡Tú también ya quieres: ensaya tu reposo!



## Pablo y Antonio

Varios días de marcha a través del desierto  
llevan a mi nombre.

—He subido  
las escalas cortadas en la roca  
y he buscado arriba al Centauro  
porque a veces  
los monstruos indican el camino.

Busco un nombre que el viento cubre  
de incesante arena.

—Se ha negado la existencia de Pablo  
porque amo todo lo que no soy.  
¿Es que acaso me he inventado  
o he sido la invención  
de quienes no pueden conocerme?

Pero el cuervo que llevaba medio pan para Pablo  
lleva ahora otro medio pan para Antonio  
(comimos y nos miramos).

Mi nombre  
unido por el abrazo  
es diálogo.

Veo desde la roca la línea lejana del mar  
y más allá—en la bruma— el puerto antiguo.

—Dime, pues, ¿cómo va el mundo?  
¿Quién reina  
sobre los hombres? ¿Existen  
los amantes? ¿Viven  
aún los dulces inventores de palabras?

—Lo rechazado crece ahora en ti, contesta Antonio.

—Ay!—exclama Pablo— Los viejos dioses  
no se extinguen:

regresan degradados a producir el pavor  
de la noche o su dulzura.

Detrás de sus murallas  
aúllan los astros. Venus, descalza y ciega  
llega hasta el borde de tu lecho.

Y Antonio:—Los viejos hombres  
tampoco han perecido. La raza  
de los homicidas crece  
a la sombra de los muros y oyes  
noche a noche a Saturno  
devorando a sus hijos.

—La soledad, dice Pablo, es la angustia,  
ese temor sin compañía.

—La multitud, dice Antonio, es la angustia,  
ese miedo sin antagonista.

Y desde la caverna  
mira el uno el desierto  
y el otro la ciudad.

Y ambos se abrazan,  
ambos juntan  
el hambre y el deseo.

Y el cuervo que llevaba medio pan para Pablo  
lleva ahora otro medio pan para Antonio.

CANTOS DE CIFAR Y DEL  
MAR DULCE

1969-1979

## Profecía del Alfaquí a los nicaraguas:

*'Vosotros poblaréis cerca de una Mar Dulce,  
que tiene á vista una Isla,  
en la qual ai dos Sierras altas...'*

*F. Juan de Torquemada  
'Monarchía Indiana.' LIBRO III, CAP. XL*

A CARLOS, mi hermano  
—que vivió como pocos la vida  
y la aventura de la gente de  
nuestro Mar Dulce—.  
Y en memoria de Cifar Guevara  
alias El Cachero; de Juan de Dios  
Mora; de Felipe Potoy y de Sinforosa  
Salablanca, su mujer; de mi compadre  
Leonidas Cruz, de Pascasio, de Eladio,  
de Cristóbal, todos finados, que en  
paz descansen, compañeros de mi  
juventud navegante.

*'No es extraño en las aguas  
de la noche un canto.*

*Baja el marinero velas,  
se detiene el remero.*

*Es Cifar solitario, a la deriva  
dejándose llevar de la música y del viento.'*

*(barcarola marinera)*

## El nacimiento de Cifar

Hay una isla en el playón  
Pequeña  
como la mano de un dios indígena.  
Ofrece frutas rojas  
a los pájaros  
y al náufrago  
la dulce sombra de un árbol.  
Allí nació Cifar, el navegante  
cuando a su madre  
se le llegó su fecha, solitaria  
remando a Zapatera.  
Metió el bote en el remanso  
mientras giraban en las aguas  
tiburones y sábalos  
atraídos por la sangre.

## Caballos en el lago

Los caballos bajan al amanecer.

Entran al lago de oro y avanzan

—ola contra ola

el enarcado cuello y crines—

a la cegadora claridad.

Muchachos desnudos

bañan sus ancas

y ellos yerguen

ebrios de luz

su estampa antigua.

Escuchan

—la oreja atenta—

el sutil clarín de la mañana

y miran

el vasto campo de batalla.

Entonces sueñan

—bulle

la remota osadía—

se remontan

a los días heroicos,

cuando el hierro

devolvía al sol sus lanzas

potros blancos

escuadrones de plata

y el grito

lejanísimo de los pájaros

y el viento.

Pero vuelven

(Látigo  
es el tiempo)

Al golpe  
enfilan hacia tierra  
—bajan la frente—  
y uncido  
al carro  
el sueño

queda  
atrás  
dormido  
el viento.



## Canturreo en el muelle

Las señoritas  
admiran  
el atardecer.  
Enternecidas  
hablan de las nubes  
—feas nubes  
que amenazan la noche—  
Las señoritas  
cantan  
con voz fina  
y yo, tirando  
el anzuelo en el agua  
crecida.

Las señoritas  
enamoradas  
esperan cita  
en la tarde  
Los peces no pican  
y cae el día  
con hambre.

## El mal

¿Qué me pide partir?  
Los dedos en el arpa  
y ya me empieza  
el mal de lontananza.

Una  
vela  
lejos  
basta.

## Canción para unas muchachas

Esas muchachas que se creen solas  
danzan desnudas en la chispeante arena  
al ritmo de las olas.

Qué haré cuando otra vez las mire,  
cuando en la noche llegue y quietas  
contemple su timidez, sentadas  
a la luz de la lumbre y mi oscuro  
y terco corazón saltando como un perro,  
muerda el recuerdo de sus cuerpos desnudos.



## La partida

Dijo la madre a Cifar:

—¡Deja las aguas!

Sonó Cifar el caracol

y riéndose exclamó:

—El Lago es aventura.

—Prefieres, dijo ella,

lo temerario a lo seguro.

—Prefiero

lo extraño a lo conocido.

Izó Cifar los foques

y el solo ruido loco de palomas

de la vela

lo llenó de alegría.

—Madre: habla en tu lengua

el techo estable, la casa,

la mujer. (Dicen

que las islas son tumbas de mujeres).

El hombre es nave.

—¡Es riesgo!, gritó ella.

Cifar sonrió; puso el arpa en la proa

y doblando el torso tiró de la cadena

y levó el ancla.

Otra vez un niño

salía del vientre de su madre

al mundo...

### Dijo Cifar:

Cantaré a los héroes  
Celebraré a los hombres  
cuya estatura supere  
la estatura de los demás mortales.

Pero conocí la tempestad  
la furia de los vientos  
la ceñuda impasividad  
de las aguas homicidas.

Cantaré—me dije entonces—  
a los hombres que trabajan  
en el Lago. A los humildes  
navegantes. A los pescadores.  
Sus diarias hazañas  
se ignoran  
porque la pobreza se empeña  
en rodearlas de silencio.

## Voces

En la noche  
mientras navegábamos  
estuvimos escuchando cantos  
muy lejos de tierra.

Una estrella hería  
las aguas oscuras  
donde naufragaron  
las tres muchachas de Tarca  
tocadoras de guitarra.

## La doncella

En la Isla del Güís  
Lucía  
    la matutina  
es virgen  
Como una estrella  
madruga.

Cuando se baña  
mariposas blancas  
la circundan.

Los sembradores  
la buscan  
para escoger  
la semilla.

Es mano pura.

Lucía es doncella  
y su mirada  
puede cambiar el viento  
de tu vela.

## El Maestro de Tarca (I)

*Sentado en la piedra del Águila  
el maestro de Tarca nos decía:*

*Es conveniente  
es recto  
que el marinero  
tenga cogidas  
las cosas por su nombre.*

*En el peligro  
son las cosas sin nombre  
las que dañan.*

## Las muchachas

Las muchachas del archipiélago  
vuelven de misa remando.  
Como flores flotantes  
como guirnaldas  
de colores alegres.  
Diles adiós  
desde tu isla  
y levantarás un vuelo  
de voces frescas  
como pájaros.

## Manuscrito en una botella

Yo había mirado los cocoteros y los tamarindos  
 y los mangos  
 las velas blancas secándose al sol  
 el humo del desayuno sobre el cielo  
 del amanecer  
 y los peces saltando en la atarraya  
 y una muchacha vestida de rojo  
 que bajaba a la playa y subía con el cántaro  
 y pasaba detrás de la arboleda  
 y aparecía y desaparecía  
 y durante mucho tiempo  
 yo no podía navegar sin esa imagen  
 de la muchacha vestida de rojo  
 y los cocoteros y los tamarindos y los mangos  
 me parecía que sólo existían  
 porque ella existía  
 y las velas blancas sólo eran blancas  
 cuando ella se reclinaba  
 con su vestido rojo y el humo era celeste  
 y felices los peces y los reflejos de los peces  
 y durante mucho tiempo quise escribir un poema  
 sobre esa muchacha vestida de rojo  
 y no encontraba el modo de describir  
 aquella extraña cosa que me fascinaba  
 y cuando se lo contaba a mis amigos se reían  
 pero cuando navegaba y volvía  
 siempre pasaba por la isla de la muchacha de vestido rojo  
 hasta que un día entré en la bahía de su isla  
 y eché el ancla y salté a tierra  
 y ahora escribo estas líneas y las lanzo a las olas en una botella  
 porque ésta es mi historia  
 porque estoy mirando los cocoteros y los tamarindos  
 y los mangos  
 las velas blancas secándose al sol  
 y el humo del desayuno sobre el cielo  
 y pasa el tiempo  
 y esperamos y esperamos  
 y gruñimos  
 y no llega con las mazorcas  
 la muchacha vestida de rojo.

## La soltera

*'Kai gar tis emporos parem...'*

Corrió a mirarse  
en el espejito  
Apresurada  
se echó una gota  
de perfume  
Arribaba  
a la isla  
un comerciante.



## El vaquero de Apompoá

Telón  
Rodríguez  
vaquero  
de Apompoá.  
Esa noche  
venía de cantar  
a Rosa Reyes.

No quiso tomar. Guardó  
silencio  
y nos dormimos.

Cuando tocamos  
puerto nadie  
supo de él. Cayó  
en la noche  
al agua. Eso  
dijeron.

Conocí después  
a Rosa  
Reyes. Era  
hermosa y alunada.

Cuando Telón  
cantó su serenata  
ella dormía  
con Víctor  
el de Tisma.

Todo era secreto  
y música  
cuando  
el caballo de Víctor  
relinchó  
en la milpa.

## La llamada

Cifar  
calla tu canto.  
Cifar  
no recubras  
de música tu oído:  
Ese ilimitado  
Azul  
te llama.



## Eufemia

*'Et Merito, Quoniam Potui  
Fugisse Puellam...'*

Tomé al azar la lancha de Pascasio  
Y ahora reniego de mi suerte!  
Miro las olas furiosas y los vientos  
negros de Octubre ¡a qué horas  
preferí este tiempo implacable  
a la furia de Eufemia!  
¿A qué puerto voy, a qué tumba  
me lleva este chubasco perro?  
Cuánto mejor aguantar  
tus gritos, Eufemia; cuánto mejor  
tu cólera, tu desgreñada  
ira en la madrugada  
que esta furia de las olas y estos gritos  
bajo los rayos y los vientos!  
Ya hubiera dominado tu enojo,  
ya estuviéramos en los besos  
ya dormiría dócil después de la tempestad  
y no ahora, clamando a Dios  
arrepentido, vomitando mi cobardía  
en la borda, mientras el negro  
cielo sólo me recuerda el furor de tus ojos...



## El Maestro de Tarca (II)

*Maestro en nubes  
el maestro de Tarca nos decía:*

*Nubes bordadas  
viento a carretadas  
Nube ceniza  
chubasco a prisa  
Nubes muy bajas  
cerca está el agua  
Nubazones chontales  
aguacerales  
Negra nubazón  
afloja la escota  
y aprieta el timón*

## El dormido

Loca la vela y sin guarnil la caña  
vimos el bote zozobrando  
lanzado por los vientos y las olas.

Entre la espuma y la noche  
sólo un perro aullaba.

Trabajo le costó a Pascasio  
arrimar a babor su lancha  
y cogerlo con el ancla.

—¡Justo! ¡Jodido!  
gritó el marino al ver al hombre  
remojado y dormido.—¡Justo!  
¡Hijo de puta!

Un gallo lempo aleteaba  
guardando el equilibrio  
entre relámpagos.

Justo Mora es intrépido  
y solitario. Navega  
con un perro y un gallo  
a cuyo canto se atiende.

Padece  
del mal del sueño.

## Muchacha en la ribera

Habla más bajo, sonrisa,  
al borde de estas aguas  
que tu excitado gozo  
puede espantar a los pájaros  
y un solo susurro  
un leve aire, bastarían  
para arrancar a Junio el manto de su prodigio.

Miral... No has hecho caso  
y sus párpados se han abierto;  
sorprendida se ha lanzado  
detrás de las amapolas  
Con las garzas que ya vuelan  
entre sombras verdes  
y rayos de sol  
su trigueña pierna  
recoge y esconde.

## La estrella vespertina

Vimos las llamas levantar la noche  
y ensangrentar las aguas como un sol ahogado  
—¡Es la isla de Inés!—gritaron los marinos  
y tiré la red y puse mano al remo  
hundiéndolo en las aguas rojas.  
Gritos se alzaban de ribera a ribera  
y aves despertadas de sus nidos  
giraban como cenizas.  
¡Ya era tarde! Como una Y griega  
escarlata escrita sobre mi sueño  
la vi desnuda correr  
y hundirse entre las olas.  
Hablo de Inés.  
Siempre hablo de Inés  
cuando la triste y vespéral estrella  
baja a las ondas  
y su desnudo ardor baña en las aguas.

## Cancioncilla de Febrero

Este febrero  
celestes  
y loco  
tiene un barco  
para mujeres  
solas.

Lleva  
su carga  
por las costas.  
Pájaros, garzas  
velas blancas  
y novias.  
Los marineros  
cuentan  
las olas  
pero es corto  
el mes  
para tantas  
esperanzas.

## La noche

En este puerto desvencijado  
soportando la soledad  
y la lluvia. En este puerto  
muerto  
esperando mi liberación  
(¡Navegaría en cualquier madero  
podrido, en cualquier barco  
atestado de cerdos!)  
Porque llegué en la noche  
y miré desde la proa las lejanas  
luces y escuché los cantos  
que bajaban con el viento  
y vi cruzar el muelle  
a una bella mujer desconocida  
de quien nadie me da razón en este puerto.

### El Maestro de Tarca (III)

*Maestro, dijo Cifar,  
seguí tu consejo  
y crucé el Lago  
buscando la isla desconocida.  
Fui con viento benévolo  
a la más lejana, virgen y perdida  
Pero  
que yo conocí esa isla  
juraría!  
que su sonoro acantilado  
devolvió mi canto un día  
juraría!  
que era la misma mujer  
la que allí me esperaba  
casi lo juraría!  
Sonrió el maestro y dijo:  
Lo conocido  
es lo desconocido.*

## Angelina en el acantilado

Pregúntame:

—¿Qué buscas

descalza  
en las hirientes rocas  
del acantilado?

—¿Heriría

mis pies, subiría  
con el viento y la lluvia  
a divisar el lago  
si el loco de Cifar...

(y llora)

...vino a buscarme  
y quiso  
hacerme suya.  
Me luchó sobre la arena  
Le clavé  
los dientes, le arañé  
la cara y furioso  
zarpó sobre el oleaje  
a mitad de la borrasca.

—¡Ojalá no se pierda  
en la tormenta!

¡Le estoy agradecida!



## Rapto

Sobre los cerros  
en un cielo pálido  
brilla el lucero

Suelto el ancla y al ruido  
chillan los pájaros  
Vuelan garzas

Los ganados balan  
en el arenal lejano  
De la chopa  
sale Fidelia peinándose  
al fresco del alba

Se vino anoche  
conmigo. Me dispararon  
tiros, me echaron  
lanchas veleras. Pero  
'La Sirena' corre.

Tengo una isla para ella.

## Escrito en un árbol

De la verdad de la leyenda  
doy ahora fe.

Marineros burlones me dijeron:  
—Si le hablas  
será trocada en árbol.

¡Vedme bajo su sombra!

¡Nunca el corazón  
dio frutos tan numerosos!



## El Maestro de Tarca (IV)

*Dijo el maestro  
de Tarca:*

*Coge la cigarra  
del ala  
Al menos  
llevas en la mano  
el canto.*

## El niño

El niño  
que yo fui  
no ha muerto  
    queda  
    en el pecho  
toma el corazón  
como suyo  
y navega dentro  
    lo oigo cruzar  
    mis noches  
    o sus viejos  
    mares de llanto  
    remolcándome  
    al sueño.



## Delgadina

Las leves huellas  
del Tisgúis  
meneaculito—lo pequeño  
entre lo pequeño en ave—  
frágil  
pajarita playera  
                  comealgas  
siempre en el límite  
de la espuma  
las leves huellas,  
tres  
débiles  
    trazos  
            tal  
las pisadas  
de una delgadina  
            niña  
Socorrito—miniatura  
de muchacha—  
que a la sola  
propuesta  
            alzó  
vuelo  
            descalza  
en la playa.

## Calmura

Rogando al viento  
 insultando al viento  
 hijeuteando al viento  
 o comprando al menesteroso  
 con la moneda rabiosamente  
 arrojada por la borda  
     —¡Silba al haragán!  
     —¡Gritale al viento!  
     —¡Arréalo!  
 y silba agudo el marino  
 y revientan los adjetivos contra el duro  
     **SOL**  
 que inmoviliza las aguas.

Pero  
 no responde la vela  
 flácida  
 como el ala de un ave muerta  
 Arsenio, granuloso  
 cliente del burdel de Lalita  
 desesperado de calor  
 se tira al Lago. Y vemos  
     la rápida  
 aleta del tiburón.

Al grito de espanto  
 como un eco  
 aflora del fondo  
 en silencio  
 la mancha roja.

## La isla vacía

Los árboles  
que detenían la luna  
oponen  
todavía  
su sombra  
y nacen los mismos cantos  
del viento  
entre las ramas.  
Junto al camino breve  
de tu casa a las aguas  
ya no está tu ropa  
tendida, pero siguen  
las flores. Todo es igual.  
Sin embargo  
lamento haber fondeado  
en la arenosa  
bahía  
de tu isla.

## El Gran Lagarto

Esta es la historia  
 del Gran Lagarto del Lago.  
 Le decían El Viejo.  
 Una lama verdosa lo vestía de siglos.

Por ese tiempo en las arenas  
 del Sontolar crecía un pueblo:  
 gente huertera inútil a las aguas,  
 ranas que no se apartaban de la orilla.  
 Enfrente—en la isla del Armado—  
 en la caverna  
 que todavía le dicen ‘La cueva del Lagarto’  
 hizo su nido El Viejo. Día a día  
 se cruzaba las aguas a devorar los cerdos  
 y ganados. Acabó con ellos  
 devoró a los perros  
 y una tarde—a la vista de todos—  
 se llevó un niño.

Una noche  
 que anclamos en ‘El Muerto’ me contaron  
 que el pueblo del Sontolar desarmaba sus ranchos  
 buscando la montaña.

Junté a los moradores  
 los animé con palabras de hombre  
 y una flota de botes y arponeros  
 zarpamos al Armado. Las mujeres  
 rezaban medrosas de rodillas  
 y tocaban el cielo con sus gritos.

En la boca de la cueva  
 armé el lazo con el agua a la cintura. Los boteros  
 golpearon a los perros y a la ceba de su llanto  
 vimos al fondo removerse el fango  
 que manchó de sucia antigüedad las aguas.

Luego se alzó una ola, un borbollón  
oscuro y vimos  
la verdosa pupila, el impasible ojo  
y llenos de terror huyeron, los cobardes!  
Tiré del lazo  
pero, solo, apenas pude esquivar al monstruo  
que tumbó mi bote a coletazos.

Si no cayera el perro, si a los gritos  
no siguiera a los que huían, a estas horas  
no contaría el cuento. A duras penas  
pude enderezar el bote  
y escaparme.

En Zapatera  
me esperaban con piedras.

Las sombras  
me libraron. Y así acabó la historia.

Los cobardes  
despoblaron el pueblo.

## El Maestro de Tarca (V)

*Cuida tus pormenores.  
La Pepesca  
el más pequeño  
pez  
del lago  
en ciertas aguas  
enfurece  
busca el culo del hombre  
ágil se introduce  
y sube  
y sube  
y devora  
el corazón indefenso.*



## Las Bodas de Cifar

*‘...y el mar virginicida batían con sus remos.’*

*Licofrón*

—¡Deja de llorar!—gritaron las mujeres  
y se oyeron sus risas  
entre el reflejo  
de las antorchas  
y el golpe de los remos.  
Llevaban a Ubaldina, con guitarras  
con su velo de novia  
y un ramo de azucenas.  
Eladio, el carpintero de ribera  
y Pascasio, el marinero manco  
construyeron la barca.  
Yo labré el mástil  
y mi madre  
cortó—sobre el arenal—la vela.  
Zarpamos  
cuando rompían los albores  
pero Octubre  
levantó los vientos.  
Ráfagas, turbiones,  
olas,  
rayos,  
el lago embravecido  
y negro nos golpeaba a muerte  
el barco y nos rompía  
las velas y las drizas.  
Al caer de la tarde  
el huracán bramaba.  
—Mierda! gritó Eladio—¡nos hundimos!  
Pero el viejo Pas, sereno  
con su brazo único al timón  
dijo a los hombres:  
—‘Está el Lago cebado  
la lancha es virgen  
y la mujer doncella.’

Abrieron entonces la escotilla y nos metieron  
al oscuro vientre:

olía

a brea el maderamen.  
Tumbé a Ubaldina aterrada  
y más que el amor  
las olas me ayudaron.  
Después abrí la escota  
saqué el brazo  
y tiré el velo a las aguas.  
(Así engendré a Rugél,  
tan duro en los peligros  
pero débil con las hembras).

## El barco negro

Cifar, entre su sueño oyó los gritos  
y el ululante caracol en la neblina  
del alba. Miró el barco

—inmóvil—

fijo entre las olas.

—Si oyes

*en la oscura*

*mitad de la noche*

—en aguas altas—

*gritos que preguntan*

*por el puerto:*

*dobla el timón*

*y huye*

Recortado en la espuma  
el casco oscuro y carcomido,

(—¡Marinero!, gritaban—)

las jarcias rotas

meciéndose y las velas

negras y podridas

(—¡Marinero!—)

Puesto de pie, Cifar, abrazó el mástil

—Si la luna

*ilumina sus rostros*

*cenizos y barbudos*

*Si te dicen*

—Marinero ¿dónde vamos?

*Si te imploran:*

—¡Marinero, enséñanos

*el puerto!*

*dobla el timón*

*y huye!*

Hace tiempo zarparon

Hace siglos navegan en el sueño

Son tus propias preguntas

perdidas en el tiempo.

## Consuelo para la madre del pescador

No des gusto  
a las rugientes  
olas llorando  
su estrago:  
devoraron a tu hijo  
a traición—como el taimado  
jaguar que nunca  
se amansa a la caricia.  
Ahora has conocido  
al Alevoso.

¡Guárdate  
de regocijarlo! Sus aguas  
se alimentan  
de lágrimas.



## Mi mujer es aquella

La del pañuelo.  
La que a veces mira  
hacia mi lancha  
y conversa  
con las mujeres  
como que no me ha visto.  
Mi mujer es aquella.  
La que ahora se ríe  
ahora que el ancla cae  
llenando de ecos la ensenada.

## Sábado

*a Fernando Silva*

Al romper los vientos  
del alba llegan  
los chillidos del cerdo  
de la isla de Lalo

Hoy destaza Maclovia  
Hoy vende  
chicharrones  
y frito

Sube  
en el aire  
el humo  
azul  
de la cocina

Cifar manda a Emilio  
a comprar cususa donde Eladio  
De piedra

en  
piedra  
baja  
luego

al puerto  
con los ojos brillantes  
Corta limones  
y canta.

## La Isla del Encanto

1

Carmen era una mujer de cabellos rubios  
entre mujeres de cabello negro.

A Carmen  
las mujeres la señalan  
y murmuran

*(tiene un gallinero  
y en el gallinero un gallo  
que sólo canta  
cuando la ve desnuda).*

La isla de Carmen  
era la isla de las canciones.

A la isla de Carmen  
van y vienen los botes y las barcas.

2

En El Anono, la Isla de los Cruces,  
un marinero como Eladio  
inapetente y pálido  
bosteza en el tapesco.

En la Isla de Plátanos  
Felipe está encendido  
en fiebre: por las noches  
se remueve y grita  
con negras pesadillas.

En la isla del Menco  
nació movido  
el hijo de Rosario.

En Tinaja, Lago abierto,  
cayó en melancolía  
Magdaleno. Apaleó  
a la mujer y a los hijos  
No navega ni come.

3

Las mujeres de las islas  
cruzan de noche las aguas.  
De lejos, sus hombres—los jugados  
de cegua—ven arder la Isla del Encanto  
por sus cuatro costados.

## El Maestro de Tarca (VI)

*Aconsejando  
a los pobladores de las aguas  
el maestro de Tarca  
nos decía:*

*—En el verano la tierra es seca  
y el agua está en su reino:  
toda aventura te permite  
el espejeante lago  
todo alimento te ofrece  
benévolo  
(aunque teme  
siempre  
su inmotivada furia).*

*En verano  
busca en la noche los esteros  
para coger gaspares.  
Arma luego tu enramada  
y enciende tu fogata:  
ahumado el gaspar  
es un don del cielo.*

*En verano  
es excelente la sopa de cangrejos  
Lampareando en las arenas  
o sumergiéndote en las rocas  
y corrales  
sabe atraparlos y enristrarlos:  
nada fortalece tanto  
al marino como la humeante  
sopa tomada bajo los tamarindos  
mientras se cuentan historias.*

*En verano  
busca en las playas  
la lenta ñoca  
y sus huevos. Si bebes,  
acompaña tu trago  
con el caliente y enchilado  
huevo de tortuga.*

*En verano  
pesca con tus amigos la sardina.  
Cómela en tortas: exquisito  
plato de los hombres de Lago.*

*En verano, busca en las islas  
solitarias  
a la esquivia iguana -antes que llene  
su cuerpo de aire y se tire  
del árbol a las aguas: aciértale  
una piedra o ponle el pie  
en su carrera: dile a tu mujer  
que te la dé de comer en garapacho.*

*En verano  
tu atarraya y tu anzuelo:  
llenarás el bote de mojarras  
guapotes y guabinas: En verano  
el agua está en su reino.*

## Despedida

Que las aguas te devuelvan  
a la orilla  
y llegues vomitando algas  
y castañeteando los dientes  
por el frío  
que te encuentre  
con la cara en la arena  
tendido como un perro azotado por las olas  
gritaba el corazón de la muchacha  
mientras sus labios besaban al marinero.

## El miedo

No cuando el Lago  
irritado  
y pardo  
puma  
ruge,  
y su pesada zarpa  
hace crujir  
tu lancha.

Cuando  
terso  
susurra brisas  
y golondrinas  
pían  
y se posan  
en los obenques.

Entonces  
el sutil temor  
de perder la partida.

## A Eufemia

‘...Cruel  
 ...ningún hombre  
 nunca...  
 ...te juro...’

fragmentos  
 del papel, Eufemia.  
 El agua del naufragio  
 que ha borrado tus letras  
 no borró tus engaños.

Terco

contra los hechos  
 volvía a buscarte. Mira,  
 cuando me hundía  
 vi de nuevo en tu isla  
 la vela de Anselmo.

Tienes

el viento a favor. Pero  
 he de volver, Eufemia  
 he de volver  
 y te haré borrar con tus lágrimas  
 lo que no borrarón las aguas



## Viento en los arenales

La marazón  
    arroja  
sardinas  
a la costa.  
Hiede la playa  
    y vienen  
gentes de adentro  
con lámparas  
    y hambre  
y suena  
como un gemido  
    el viento.

## La muerte de Anselmo

Arrojado por el viento  
dio en las piedras  
del Dientón oculto  
y defondó la barca

Su grito  
perforó la noche

—¿Escuchas, Cifar, escuchas?  
¿No es Anselmo?

(‘Cuando te vas  
—me lo dijeron—  
Anselmo ancla en tu puerto.  
Duerme en tu lecho’)

...pasé de lejos...!



## Marcela, muchacha paladina

Marcela, muchacha paladina  
 casó con Serapio el raicillero.  
 Con el casorio dejó Serapio la raicilla  
 y alzó rancho en la bocana  
 del Manares, en una isla tan pequeña  
 como un seno. No creas en pipilachas  
 de oro decíame mi madre, mas Serapio  
 levantó una piedra y encontró docenas  
 de pipilachas de oro. Fue con ellas  
 a Granada y consiguió una fortuna.  
 Ahora cantan la historia de Marcela  
 en un corrido:

‘Espera que te espera  
 solitaria en su isla  
 pendiente de una vela...’  
 y al cumplir la quincena  
 hambrienta se echó a nado en la bocana.

*Si han de seguir buscándome, Serapio  
 si han de seguir buscándome  
 yo soy la que canto. Devoraron  
 mis ojos las sardinas.*

Son leyendas  
 isleñas, son consejas  
 de mujeres cuando ven a los hombres  
 partir con dinero hacia los puertos.

### La carta

Me escribe Eufemia  
que vuelva.  
Yo le contesto: En tierra  
repitiendo pisadas  
abre caminos  
el hombre.  
Las aguas no tienen sendas.  
El lago  
no guarda huellas.

### Canto que hizo Cifar en la vela del angelito

Cuando se hundió  
'La Esperanza'  
todos perecieron.

Los que fuimos  
al rescate  
sólo vimos  
—flotando—  
el ataúd de un niño.

## Papel a Cristóbal

Cristóbal:

tu ahijado  
está de nuevo entre rejas  
sin dinero. ¿La culpa?  
Ya lo sabes! Eufemia!  
Quise decir adiós  
al pasado  
pero volví los ojos  
y vi a los pájaros  
revoloteando sobre la estela.

## El rebelde

Todavía la aurora  
no despierta el corazón  
de los pájaros y ya Cifar  
tira la red en el agua  
oscura. Sabe que es la hora  
de la sirena y no teme  
el silencio.

Cifar espera  
la señal en las lejanas  
serranías. Antes del alba  
encenderán sus fogatas  
los rebeldes.

Les lleva peces  
y armas.

### Tomasito, el cuque

—¿En qué lancha las llevaron?  
¡Contesta, Tomás, contesta!  
—¿Desde cuál isla zarparon?  
¡Jodido, Tomás, contesta!  
—¿A quiénes las entregaron?  
¡Hijo de puta, Tomás!  
—¿Quiénes llevaron las armas?  
¡Cabrón, contesta, Tomás!

Pero no habla Tomás.  
¡Qué huevos de hombre. No  
habla!

Ya nunca hablará  
Tomás!

## Ánades

Cuando al grito del hombre  
se levantan  
los cormoranes  
y los piches  
cagan su miedo  
en las aguas  
luego suben  
vuelan  
en  
V  
como una larga  
flecha  
arrojada al horizonte  
recuperan  
en la altura  
el orden  
la libertad  
y el canto.

## El Maestro de Tarca (VII)

*Con el oído atento  
al fragor de las olas  
y los vientos  
el Maestro de Tarca  
nos decía:*

*En el rencor del Lago  
me parece oír  
la voz de un pueblo.*

## Canción de la naciente Luna

Una mujer desnuda  
ahogándose—grita—  
en las aguas.

Al recogerla  
en la lancha  
sus pezones tiemblan.

No se me borre nunca  
esta hora, cuando  
la naciente luna  
iluminó a Mirna  
en mi barca!

## La lancha de 'El Pirata'

En lo más oscuro  
de la noche  
haciendo ruta  
de San Carlos  
a Granada  
escuchamos cantos  
gritos  
y guitarras.

Al acercarnos  
conocieron la vela  
—¡Cifar! ¡Tirá la espía!  
Tenemos guaro y mujeres!  
...Bailaban

—y sonaban  
a golpe de talón  
como un tambor  
la inmóvil lancha—  
pero otros en la borda  
desesperados imploraban:  
—¡Cifar! ¡llevanos a Granada!  
¡te pagamos, Cifar!  
¡tu boca es la medida!

Eran vivanderas,  
angustiados pasajeros  
comerciantes de los puertos  
anclados en la noche  
y obligados  
a la juerga y al desvelo.  
Compasivo Cifar, tiró la espía  
y abordó la lancha de Corea  
—¡Cristóbal! ¡loco  
irresponsable!

gritó entre risas  
mientras ayudaba  
a saltar al barco  
a los tristes viajeros.

Las guitarras  
arreciaron la lluvia de sus sonos.  
—¡Cifar! gritaban  
—¡Cifar! ¿Dónde está el hombre?!  
y manos obsequiosas  
le rodeaban de botellas.  
—¡Sólo un trago  
y nos vamos! dijo con honda  
convicción Cifar.

Pero oyó entonces  
una voz que lo llamaba  
y vio la loca cabellera  
suelta  
de Mirna  
bailando  
entre el enjambre de estrellas.

...Menos mal que el Lago  
estaba quieto.  
Menos mal que las estrellas

son  
len-  
tas

para contar el tiempo...

## El Maestro de Tarca (VIII)

*Sentado en la piedra del Águila  
el maestro de Tarca nos decía:*

*Es conveniente  
es recto  
que el marinero  
olvide a las aguas  
su aventura.*

*Estela hecha  
tiempo vivido  
Estela deshecha  
tiempo borrado.*

## Belarmino

El hombre del bote,  
el que bajó al puerto  
y se fue  
a comprar  
plátanos  
cuando regresó  
habían pasado 100 años.  
Es un cuento  
de la Isla que Belarmino  
no es de ahora.  
Se me hace  
duro creerlo  
pero en sus ojos  
en su silencio  
en ese color  
de sus ropas  
se posa el tiempo.  
Vive arriba  
solitario  
con un perro  
y una vez  
que Juan le dijo  
de la leyenda  
me pareció  
escucharle  
algo  
sobre la pobreza.

## La vieja sirena

Friolenta  
 cubriéndose del viento  
 en la negra piedra  
     del escollo  
 la vieja sirena  
 para el oído  
 al golpe de las olas  
     en mi barca  
 Arregla  
 entonces  
     rápida  
 sus trenzas entrecanas  
 saca  
     del agua  
 sus pechos lacios  
 y olisca  
 a pez canta  
 con voz cansada  
     El aire  
 del sur levanta  
 fría espuma  
     y tose  
 pero desgañita  
 con su anticuada  
 aria griega  
 esperando el sortilegio  
     —¡Suegraaá!  
     le grito  
 riendo desde la proa  
 y ella, ofendida  
 mira con ojos  
 cegatos—¡Pudiera...!  
 exclama altiva  
 irguiendo el lucio  
     cuerpo.  
 Pero

resbala  
y cae  
al agua  
y se hunde  
y sólo queda  
espuma  
y nada.

## La isla de los 'Gavilanes'

Los 'Gavilanes'  
abandonaron esta isla.  
(Juan era timonel del 'barco.'  
Alfonso el más diestro  
pescador de sábalos. Felipe  
el dueño de 'La Sirena'  
la más rápida velera  
de estas aguas.  
Hoy Juan maneja un taxi  
en Managua y cobra  
un peso por carrera  
Alfonso es dipsómano perdido  
Felipe es el dueño  
del burdel 'La Sirena')



## Nostalgia de Cifar

'A veces la lancha  
huele a muelle'  
dijo Cifar, añorando  
a Fidelia, deseando  
volver al hogar y ver  
al hijo que ya remaba en las islas.  
Regresaban los cormoranes  
volvían las garzas  
chillando en busca de sus nidos.

## Mirna

Llamando perras  
a las violentas olas  
insultando al negro  
viento del poniente  
rompió dos veces la vela  
y atravesó el temible  
playón de Enero  
porque Mirna, la prostituta  
le esperaba en el puerto.

## La desgracia

En Altagracia  
me enredé en un pleito  
de cantina. El Arpero  
está preso.  
Me comprometieron  
las mujeres  
y herí a un hombre.  
—¡Traigan a ese jodido!  
Me llevaron  
El herido  
era el hijo del Alcalde  
Es en la celda, amigos,  
donde nacen los tangos!  
Ahora mis queridos  
compañeros se avergüenzan.

Eufemia  
no quiere ni saber cómo me llamo  
Fidelia está muy lejos  
y mi madre muerta.  
Sólo Mirna  
se escapa del burdel  
y me trae comida.

## El Maestro de Tarca (IX)

*El maestro de Tarca  
me decía:*

*La Alegadora  
con su cuerpo da placer,  
no con su recuerdo.*

*Con la mano hace señas  
con los ojos llama,  
no con su recuerdo.*

*La Alegadora  
es el puerto  
la tierra  
que sólo es del pobre  
en la noche.*

## La Vendetta

Quemaba el sol cuando oyeron resbalar  
las quillas de los botes en la arena.  
La abuela desde el rancho vio a los hombres  
    ¿Qué quieren ellos, Vicenta?  
María! ¿Qué quieren los tereseños?  
Saltaron a tierra los Conrado  
con machetes y hachas  
a destrozar la isla. Polidecto  
el padre, viejo ya pero fuerte,  
sin respetar sus canas, fue el primero.  
Le seguían sus hijos y sus yernos  
defendiéndose a pedradas de los perros,  
talando los frutales  
incendiando los ranchos y los siembros.

En el Dientón atarrayaban los Roblero  
cuando oyeron en el silencio de las aguas  
—que todo ruido acercan—  
los gritos y ladridos.

    Luego vieron  
la copa del Malinche desgajarse  
y caer sobre los ranchos.  
Entonces comprendieron.  
Aullando de rabia  
doblando casi los remos,  
impulsaron los botes. Fuerte es el odio  
como el viento. Emiliano  
el más joven (se le salía  
el corazón del pecho)  
sonó contra la borda del fierro:  
—¡Sobre ellos! ¡Absalón, sobre ellos!  
Ya los Conrado remaban a la huida  
y en la popa, de pie, gritándole improprios  
el canoso viejo alzaba el arma:  
—Absalón: la zonta de tu madre  
que aliste tu mortaja!

¡la sangre de Griselda  
 que a la fuerza violaste  
 te va a morder las venas!  
 —¿Sangre? ¿De dónde sangre  
 la puta de tu hija?,  
 gritó Absalón y los remeros  
 gimiendo de coraje  
 echaron la canoa  
 sobre el bote de Conrado.  
 Crujieron las maderas  
 y el machete del viejo  
 relampagueó en el aire  
                   como el salto  
                   de un sábalo  
 cercenando el cuello de Emiliano.  
 Gritó el hermano al ver la sangre  
 salir en borbotones  
 y con ciega cólera el arpón  
 hundió en el pecho del anciano.

De la isla vecina los Potosme  
 —la mujer de Absalón era Potosme—  
 llegaban de refuerzo.

  José Maltés

el fogonero del vapor, Felipe  
 el hombre de la Justa.  
 Medardo, el tejedor de redes  
 y Balbino—todos Conrado—  
 unos heridos y otros  
 a filo de machete perecieron.  
 Murió también el mayor de los Roblero  
 y Raúl, el marinero de ‘La Aurora’  
 y Diego, mi compadre,  
 que resbaló en la sangre  
 y caído lo acabaron.  
 En las islas vecinas

el vocerío se alzaba hasta las nubes  
hasta que al fin, ya tarde, como siempre  
se apareció el Resguardo  
disparando balazos.

Los que pudieron  
se tiraron al agua, los restantes  
cayeron prisioneros  
mientras filas de mujeres  
cargaban con los muertos.

Esto contó Cifar en el juzgado  
alegando inocencia. Juró que quiso  
detener a gritos la pendencia  
pero no hay voz—Señor Juez—que llegue al hombre  
cuando habla la sangre!

## La rufiana

Hoy enterraron  
 desnuda a la Cadejo  
 en el barranco  
     La sacaron del burdel  
     ya seca  
     en su petate  
 Las putas le abrieron el ropero  
     le robaron los zapatos  
     las sábanas  
     las naguas  
     los polvos  
     la peineta  
 (Los presos que la cargaron  
 iban pidiendo tragos).  
     Escondidas  
     salieron las herederas  
     por el patio:  
     la Tamborilera  
     y la Burbujita  
     la Despierta-dormida  
     y la Bacinica  
     la Bote-con-hoyo  
     y la Mal-zurcida  
     la Salamanquesa  
     y la pobre Mirna!

## La isla de la mendiga

Nechoca-tename—la isla de los gritos—llamaron  
 los indios a la pequeña isla de La Zanata  
 donde moraba, hace años, una mendiga solitaria.  
 Semejaba una vieja de una edad remota  
 aunque todos ignorábamos su origen.  
 Sólo una vez supimos que las hijas de Celso  
 bajaron a la isla y acercándose a ella le preguntaron:  
 —¿Quién y de dónde eres, abuela?  
 ¿Por qué todos los tuyos te abandonaron?  
 ¿Por qué permaneces lejos de los hombres  
 y no cruzas las aguas ni te acercas a nuestra islas?  
 Y las hijas de Celso regresaron contando  
 que volvió su rostro a ellas  
 y era una bella mujer de tersa faz y larga cabellera,  
 una hermosa muchacha de ojos dorados nublados por el llanto.  
 Ninguno creyó la historia de las hijas de Celso.  
 Nadie se hizo eco de sus palabras  
 porque los que navegábamos en el comercio de las islas  
 muchas veces escuchamos los gritos de la mendiga  
 o vimos a la vieja agitar sus harapos  
 para pedir, a los que se acercaban, una limosna.  
 En las noches impenetrables veíamos la fogata sobre el acantilado  
 iluminando su figura desgredada y trémula  
 y los timoneles sabían que la mendiga aullaba de hambre  
 y apretaban su corazón de pavor desviándose de la ruta  
 mientras otros, más osados, se acercaban temerosos  
 y arrojaban con lástima alimentos a la playa.  
 Una noche de borrasca en que la fogata ardía  
 Cristóbal rompió su lancha contra las piedras de la isla  
 y salió a tierra desnudo y malherido.  
 No volvimos nunca a saber de Cristóbal  
 No volvió la mendiga a agitar sus harapos.  
 Sólo una vez supimos que las hijas de Celso  
 bajaron a la isla y acercándose a ella le preguntaron:  
 —¿Muchacha, que ha sido de Cristóbal?



¿Es que acaso no sabes que Cristóbal es nuestro hermano?  
Y las hijas de Celso regresaron contando  
que volvió su rostro a ellas  
y era una anciana de faz hundida y desdentada  
con los ojos secos y fijos y sin tiempo.

## El Maestro de Tarca (X)

*En el cielo estudia  
las sazones del tiempo  
dijo el Maestro  
de Tarca:*

*Estrellas altas  
velas bajas.*

*Estrellas tristes  
por la lluvia gimen.  
Estrellas corridas  
al viento convidan.*

*Si la luna menstrua  
roja en el lago,  
señal de mal tiempo.*

*Si en la noche arreboles  
en la mañana soles.*

## In Memoriam

Juan de Dios  
Mora  
(de los Mora  
de Zapatera).  
Oviedo habla  
del primer Mora  
(criaba cerdos  
con las sardinas  
del Lago), Bovallius  
habla de los Mora  
y Squier. Siglos  
de habitar la isla  
pero  
nunca dueños.  
Posando  
pescando  
fabricando  
redes  
y lanchas,  
saliendo siempre  
de la tierra  
al agua  
de la pobreza  
a la aventura,  
de la guitarra  
a la barca.  
Hoy vuelve  
el navegante.  
Sus huesos  
en una caja  
de madera.  
¡Su único  
naufragio  
en tierra!

## La procesión

Doce doncellas  
de blanco  
en el bote enamado  
—cantan y reman—  
Le sigue  
el bote de cedro  
de Venancio Arana  
con arcos de flores  
y doseles  
de palmas  
    doce muchachos  
    remeros  
    y el Sacramento  
y luego  
los botes isleños  
y las gentes  
cantando  
    ‘Allá van las tres Marías  
    orilladas a la mar...’  
Es el jueves  
de Corpus  
y Ubaldina  
mi hija  
va de blanco  
cantando.

¡Me río de Cifar  
que está llorando!

## Piolín

*a Pitín*

Una isla  
 picoteada  
 por las gallinas  
 —un pedazo  
 de estrella— fue  
 el país  
 de Piolín  
 el niño  
 de los gallos.

A la vela  
 llega Magdalena  
 vela  
 de cuerpo ausente  
 —el remo del niño  
 y cuatro candelas—  
 ‘Piolín:  
 Salvaste  
 a la niña Rina  
 salvaste a Teo  
 mi hijo!’

Tocan violines  
 Lloran  
 alto  
 las abuelas  
 y los pescadores  
 con lámparas  
 buscan el cuerpecito

Entonces  
 canta el gallo  
 de Piolín:  
 —¿Dónde estará?  
 (La noche llena de gallos)

—¿Dón-de-es-taraaá?  
De isla  
en isla  
los gallos preguntan  
por el niño  
y con preguntas  
van haciendo  
el alba.

## Lo que escribió Cifar sobre su hija Ubaldina

*a Milagros*

Me diste ¡oh, Dios! una hija con el cielo  
de mi patria en sus ojos;  
no el azul de la indolente calma  
sino el oscuro  
fragor  
de la tormenta.

Me diste, ¡oh, Dios! una hija con el espíritu  
de la barca  
en que crucé las aguas  
enfurecidas del tiempo.  
No permitas, Señor! que el viento  
la arroje como a mí  
a lo insaciable.  
Dale una bahía mansa  
donde se refleje su barca  
como empollando  
otra barca, una ensenada  
donde el sol  
seque sus redes.

## El Maestro de Tarca (XI)

*El maestro de Tarca  
aconsejó al marinero:*

*Si tu pensamiento  
alcanza menos  
que tu corazón,  
piensa dos veces:*

*La nave tiene  
la vela a pájaros  
y la quilla a peces.*

## Los años

Ahora, en el amanecer  
—con esta luz tan diáfana—  
¡cuánto hubiera dado  
por no encontrarte!  
Pensar, Rosaura  
que una vez creí que la belleza  
gracias a ti era eterna!

## El caballo ahogado

Después de la borrasca  
en el oscuro silencio  
miraron sobre las aguas  
flotando  
el caballo muerto.

—Es la crecida, dijeron  
los pescadores  
y detuvieron  
la barca.

Las olas  
movían sus largas crines.  
El ojo, abierto,  
fijo su asombro  
en el cielo.

Tendido, la muerte  
lo hacía inmenso.

Sintieron  
como un extraño  
presagio  
y vieron  
una corona  
de gaviotas blancas  
en el viento.

## Nocturno

La negra cintura  
de la noche  
hiede  
a leona húmeda  
y ruge  
su mortal misterio.

Temo.

Grito. ¡Madre!  
Y ella  
levanta el lucero  
en el oscuro  
amanecer.

¡No temas!  
murmura: El dolor  
es el borde del cielo.

## Las islas

*a Ernesto Cardenal*

Llamo a mis amigos.  
'Hagamos algo,' les digo.  
Pero todos se van,  
    todos dispersos  
    buscan lo suyo.  
En Cárdenas  
    en Orosí  
    en San Miguel  
no ha despuntado el alba  
y ya prenden sus motores  
o izan velas.  
    '¿Qué busca  
    de puerto en puerto  
    mi pueblo?'  
    ¿Hacia dónde  
    enfila su proa  
    el corazón de los pobres?

He navegado con ellos.  
Vienen  
soportando el tiempo  
cargados de hijos  
    y de animales  
con guitarras y lámparas  
cruzando  
la densa marejada  
hacia las islas.  
    (De este país  
    no quedan sino islas)  
Oigo  
    sus cantos.  
    Pascasio  
nos habla de la muerte  
la compañera de las aguas.

Eladio se ilusiona  
 con la pesca. Anselmo  
 hace cuentas con los dedos  
 y el Maestro de Tarca,  
 haciendo historia, nos dice:  
 —En Solentiname,  
 archipiélago de las codornices  
 pereció Tamagastad  
 contra los escollos de la Venadita.  
 Allí lloró la tribu a su héroe.  
 Allí todavía lloran los que pasan  
 esperando una antigua promesa.  
 Allí dice la leyenda  
 que ha de volver a su pueblo  
 con una palabra nueva.

Se oyen lejanos  
 los gallos.  
 El viento  
 sopla en la brasa del lucero.  
 Parece  
 que ya amanece.

## El cementerio de los pájaros

Arribé al islote  
enfermo  
fatigado el remo  
buscando  
el descanso de un árbol

    No vi tierra  
    sino huesos.  
De orilla a orilla  
huesos  
y esqueletos de aves,  
plumas calcinadas,  
hedor  
de muerte,  
moribundos  
pájaros marinos,  
graznidos  
de agonía,  
trinos tristes  
y alguna  
trémula  
osamenta  
aún erguida  
con el pico  
abierto al viento.

Con débil brazo  
moví los remos  
y di la espalda  
al cementerio  
del canto.

## Náufrago

Náufrago  
 flotaba  
 —como la esperanza—  
 entre lo desconocido  
 y lo infinito.  
 Buscaba ansioso  
 la tenue línea  
 donde el vientre oscuro  
 se abre a los albores  
 —No el cielo ni el abismo—  
 Buscaba  
 la lejana orilla  
 que las olas esconden

Ver  
 la tierra ¡ay!, la seca  
 la traidora  
 de donde partí jurando  
 que no volvería.

Ver  
 otra vez su cuerpo  
 de valles y colinas.

## Pescador

Un remo flotante  
sobre las aguas  
fue tu solo epitafio.

## Mujer reclinada en la playa

*No ajena a la melancolía  
Casandra me profetiza la gloria  
y el dolor, mientras la luna  
emana su orfandad.*

*Todo parece griego. El viejo Lago  
y sus hexámetros. Las inéditas  
islas y tu hermosa cabeza  
—de mármol—  
mutilada por la noche.*



## Anexo Lexicográfico

### EL VOCABULARIO MARINERO EN NUESTRO GRAN LAGO

#### A

##### ÁRBOL

Se dice indistintamente árbol, palo mayor o mástil, al palo que sirve de sostén a las velas.

#### B

##### BAUPRÉS

Palo de regular grosor colocado horizontalmente en la proa de la lancha; en él se amarran las velas llamadas volantes o petifoque y foque.

##### BITA

Poste grueso y de poca altura o tarugo muy resistente con una especie de cabeza—fuertemente empotrado sobre cubierta y cerca de la proa—, que sirve para asegurar los cables cuando se atraca y dar vueltas a la cadena del ancla cuando se fondea.

##### BOCANA

Desembocadura de río o estero. Se usa en vez de delta.

##### BONGO

Canoa grande, con un pequeño toldo a popa que navegaba con una vela y remos. Tuvo mucho uso, para pasaje y carga, en la navegación del Gran Lago de Nicaragua y del Lago de Managua cuando 'el tránsito,' o sea, cuando se usaba cruzar de un mar a otro a través de Nicaragua, antes de la construcción del Canal de Panamá. (En bongo: en abundancia. V.g.: tener arroz en bongo).

##### BOQUETE (O BOQUERÓN)

Estrecho, corredor de viento entre dos cerros o serranías. (Suelen ser peligrosos para la navegación a vela por las 'jugadas de viento' inesperadas que se producen).

**BOTAVARA**

Palo horizontal móvil, una punta ensamblada en el mástil, en el que está atada en su base la vela grande o mayor, llamada también Vela cangreja. La botavara se abre por medio de una cuerda que se llama escota. El marinero calcula el ángulo de apertura de la botavara según la fuerza del viento. Para virar la botavara se hace girar de babor a estribor o viceversa.

**C**
**CADENERO**

Estaca o caña de madera que se mete en el escobén para frenar la cadena del ancla.

**CANGREJA**

En el Gran Lago se le da este nombre al palo paralelo a la botavara, pero más corto, ensamblado también al mástil y en el cual está atada la parte alta de la vela o cangreja. El palo cangreja sube y baja con la vela por medio de una cuerda llamada driza de boca. Y el palo se sostiene horizontal por otra cuerda llamada driza de pico.

**CAÑA**

Palanca encajada en la cabeza del timón y con la cual se maneja. La caña se fija, en una dirección permanente por medio de una cuerda llamada guarnil, cuyo otro extremo se amarra a la borda en un amarradero llamado trincanino. El guarnil se acorta o se alarga en combinación con la fuerza del viento y con el ángulo de la vela mayor.

**CHOPA**

Es todo el interior o bodega de la barca o lancha. Tiene dos entradas cuadradas, que tienen tapas, una a proa llamada hoyo de proa o escotilla y otra a popa (mucho más ancha) llamada hoyo de chopa o escota. En las lanchas grandes del lago las escotas permitían bajar por poleas a chopa el ganado vacuno, para su transporte.

**CHORREADERA**

La cadena del ancla que sale por el escobén y que mantiene colgada el ancla.

## CORNAMUSA

Cruz o garfio en la regala, para amarrar las drizas.

## CORRALES

Se le da este nombre a los arrecifes, escollos, piedras o rocas cubiertas por el agua. Puede ser una degeneración de 'corales.' Se dice también: Corrales de piedra.

## CUADERA

Cadena de popa que sirve para atar la lancha y ponerla paralela al muelle al atracar. Los marinos usan el verbo 'acuaderarse.'

## CUADRO

Tapa de la entrada a la chopa, es decir, de la escota. También llaman cuadro o crucero a la cruz del remate del palo mayor. Arriba del crucero se clava la bandera.

## D

## DRIZA DE BOCA

Las cuerdas que suben y sostienen las velas volantes o foques.

## DRIZA DE PICO

Las drizas son cuerdas con poleas que suben y bajan las velas. La de pico levanta o baja el palo llamado cangreja.

## DUNAS (O BANCOS DE ARENA)

Las lomas y médanos que el viento levanta con la arena en las costas del lago.

## E

## EMBALLUTAR

Anudar dos pedazos de cuerda.

## ENSENADA

Rada o bahía.

## ESCOBÉN

Agujeros en la regala o borda, cerca de la proa, para salida de la cadena del ancla y de las cuerdas para atracar.

## ESCOTA

En el Lago de Nicaragua es el hoyo a popa para bajar a la

chopa o bodega de la embarcación. Y escotilla es el hoyo a proa. Pero también se llama escota a la cuerda que abre o reduce el ángulo de la botavara y vela mayor. Dar escota significa abrir el ángulo.

#### ESLORA

Es el largo, de proa a popa, de la embarcación. El ancho se dice manga y el alto (de la regala a la quilla) puntal.

#### ESPÍA

Cuerda con doble tejido y peso en la punta, para amarrar la lancha al muelle o a algún árbol al atracar. (Por la forma de la punta de la cuerda creo que es una pronunciación defectuosa de 'espiga').

#### ESTAY

Es el alambre que une la punta del bauprés con el cuadro o crucero del mástil, fortaleciéndolo contra los vientos.

#### ESTROBO

Cuerda o mecate, a veces es de cuero crudo, para amarrar los remos al 'conejo' del bote o canoa.

### F

#### FARALLÓN

Se usa por acantilado.

#### FOQUE

Vela triangular colocada entre el mástil y el botalón del bauprés. Le llaman también volante y se iza con la driza de boca. Cuando son dos volantes a la más pequeña se la llama petifoque.

### G

#### GUARNIL

Cuerda para amarrar la caña del timón a la regala.

### I

#### INVORNALES

Son los agujeros en la regala o borda para salidas del agua.

## M

## MACHETEADO

Dicen viaje macheteado cuando la lancha de vela tiene que ir zigzagueando en continuas viradas a causa del viento.

## MANGA

Es el ancho de la lancha, de babor a estribor.

## MANTILLA

La mantilla es un alambre que une la punta de la botavara con el crucero o con la punta del mástil.

## MAYOR

La mayor, la vela grande de la embarcación (o vela cangreja) atada al mástil por rodelas de alambres o cuerda que llaman tomadores. La mayor es soportada arriba por el palo cangreja y abajo por la botavara. Y en embarcaciones de tres velas, la mayor es la que va más a popa.

## MOCO

Alambre que va de la punta del bauprés a la punta de la quilla, para defensa del bauprés.

## O

## OBENQUE

En las lanchas de un solo mástil dos alambres al lado derecho y dos al lado izquierdo, abierto abajo en ángulo y bien asegurados a la regala, se unen arriba, en el cuadro o crucero del mástil, bien tensos para mantener o fortalecer la verticalidad del árbol o mástil. Los obenques suelen tener travesaños de madera, como escalas, en las embarcaciones grandes.

## OBRA MUERTA

Es la regala o borda. Obra viva es todo el resto del casco hasta la quilla.

## P

## PANGA

Bote de fondo plano y de corta eslora que suelen llevar las lanchas para arrimar a las costas, descargar o desembarcar.

**PLANA**

Lancha de fondo plano, generalmente muy larga y ancha que remolcan lanchas a motor o se hacen avanzar a palanca en los ríos. Sirven para transportar ganado, productos agrícolas, etc.

**PLAYA**

Sinónimo de costa. También se dice 'bañarse en la playa,' o sea, en la orilla del lago.

**PIERNA DE RANA**

'Ir a pierna de rana': con velas abiertas totalmente para aprovechar plenamente el viento a popa.

**PUNTA**

Se dice por cabo o península.

**PUNTAL**

Alto del casco, de la borda a la quilla.

**Q**
**QUILLA**

Pieza de madera muy dura o de hierro, que va de popa a proa, por la parte inferior de la embarcación y en que se asienta toda su armazón. Para mayor seguridad muchas lanchas usan sobre-quilla. Y también por un mejor balance con la altura del mástil y de la vela mayor.

**R**
**REBEATA**

Cuando una embarcación lleva el remolque, halada con un cable o cadena, un bote o una panga, se dice: llevar a la rebeata. Y por extensión adherirse a una declaración o manifestación es arrebeatarse. 'Me arrebeato.'

**REGALA**

Tablón grueso que forma el borde de la embarcación y que une y consolida todas las cabezas de las cuadernas que componen el costillar de la barca. También se le llama obra muerta o también borda.

## RODAR

Se rueda por falta de una buena quilla y la embarcación desaprovecha el juego de los vientos resbalando.

## S

## SANTA BÁRBARA

En las lanchas del lago se llama así al pañol o parte más estrecha de la popa que atraviesa el varón del timón y que en ciertas lanchas mayores se aprovecha como compartimiento para llevar cosas de uso personal los marineros o para dormir.

## T

## TABLÓN

Tabla fuerte para que los marinos y pasajeros aborden desde el muelle a la embarcación. Suele tener clavados travesaños para no resbalar.

## TAJAMAR

Tablón ensamblado en la parte exterior de la proa, para hender el agua y defender el casco de choques o embancamientos.

## TIMÓN

Lo compone la caña que es la palanca para gobernarlo; el varón: vástago de madera fuerte; y el tablón en forma de aleta, que es propiamente el timón.

## TIRADORA

Nudo que engruesa y da peso a la espía para poder tirarle desde el barco al muelle o al fondeadero.

## TOMADORES

Pulseras de alambre o de hierro o de cuero para sujetar la vela al mástil o a la botavara que permiten mover la vela o izarla de abajo arriba.

## TRINCANINO

Agujeros o garfios en la borda para trincar o sujetar drizas, cables, cadenas, o cosas a bordo para que no se muevan.

**TRINQUETE**

En las embarcaciones de tres velas era la vela de en medio, entre los foques y la mayor.

**V****VARÓN**

Palo grueso que baja vertical desde la palanca de la caña hasta la aleta del timón. La parte superior atraviesa la santabárbara y la inferior va sumergida en el agua.

**VIRAR**

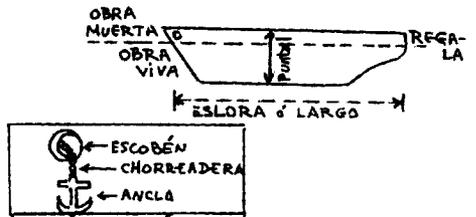
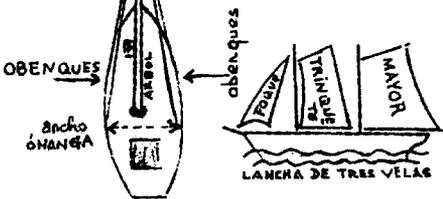
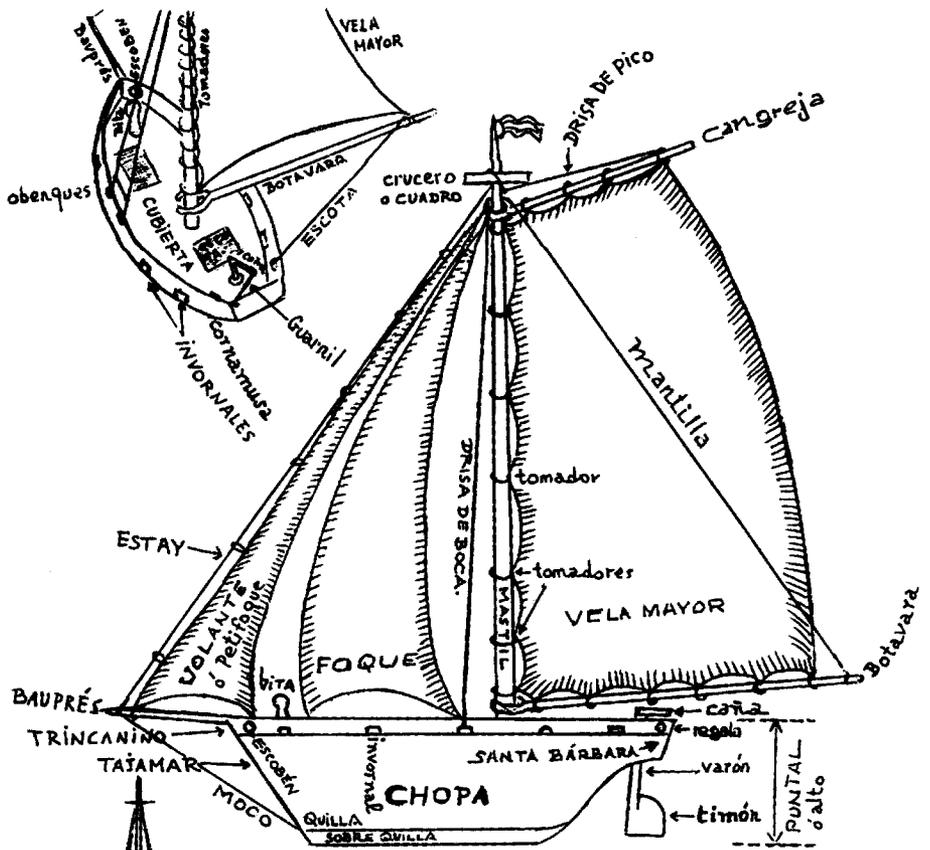
Cambiar la disposición de las velas para aprovechar mejor los vientos. La navegación a vela es el arte de virar con oportunidad y rapidez. La virada cambia de bordada, pero mantiene el rumbo en zigzag.

**VOLANTE**

O foque, vela triangular de proa.

**Z****ZARPE**

Permiso de la policía o de la aduana municipal para que la embarcación pueda salir. Este permiso es una forma de impuesto.



ESOS ROSTROS QUE  
ASOMAN EN LA  
MULTITUD

1964-1975

*'The apparition of these faces  
in the crowd,  
petals on a wet, black bough'*

*ERZA POUND*

*(La aparición de esos rostros  
en la multitud  
pétalos en mohosa, negra rama)*



**COLECCION CULTURAL**  
BANCO DE AMERICA  
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**  
FUNDACIÓN  
[www.enriquebolanos.org](http://www.enriquebolanos.org)

## Patria de tercera\*

Viajando en tercera he visto  
un rostro.  
No todos los hombres de mi pueblo  
óvidos, claudican.  
He visto un rostro.  
Ni todos doblan su papel en barquichuelos  
para charco. Viajando he visto  
el rostro de un huertero.  
Ni todos ofrecen su faz al látigo del 'no'  
ni piden.  
La dignidad he visto.  
Porque no sólo fabricamos huérfanos,  
o bien, inadvertidos,  
criamos cuervos.  
He visto un rostro austero. Serenidad  
o sol sobre su frente  
como un título (ardiente y singular).  
Nosotros ¡ah! rebeldes  
al hormiguero  
si algún día damos  
la cara al mundo:  
con los rasgos usuales de la Patria  
¡un rostro enseñaremos!

\* Tomado de Poemas Nicaragüenses

# DOÑA ANDREITA Y OTROS RETRATOS

## Legajo de don Diego

'Don Diego de Nicaragua y Ñurinda  
 nieto del Cacique de la Provincia  
 Regidor que fue de la Villa de Tola  
 y fundador del nuevo pueblo de Ochomogo:  
 era hombre pequeño y bien dotado  
 a quien conocí de trato  
 vista y comunicación como vecino  
 Ítem digo de él que siempre  
 experimenté su crianza urbana y cortesía,  
 que fue dado a las cosas del pro-común  
 y que no le conocí vicio alguno, salvo mujeres  
 porque converso y bautizado  
 y portándose en todo con maduro acuerdo  
 nunca quiso dejar su inclinación  
 y se las allegaba a cantidades  
 tanto de la ínfima plebe  
 como de las más condecoradas del lugar  
 diciendo al prior del convento  
 con sorna—porque era hombre de luces  
 y de ingenio—que prefería  
 adoctrinarse en el Antiguo Testamento.  
 Murió cumplido el siglo  
 contrito y en plenas facultades.  
 Su legítima mujer tuvo la vela  
 cuando le puse el óleo  
 y afuera lloraban las restantes.  
 Fue sepultado en el atrio del templo  
 que él mismo, como Salomón, hizo edificar  
 pero fue tanta la descendencia  
 de varones y hembras que asistió a sus honras  
 que hice despoblar la villa  
 y repartir en la provincia a sus bastardos  
 para evitar ayuntamiento  
 y escandaloso trato de consanguíneos.  
 Así es verdad y juro  
 in verbo sacerdotis tacto pectore  
     yo don Manuel de los Reyes Soto  
 Revisor y Expurgador de libros  
 y Teniente Cura de esta villa.'



## Doña Justa

En la puerta de su casa  
 como Ana la profetisa, o como la otra Ana  
 longeva, la serena, inmutable abuela de Dios de la hornacina  
 —todavía erguida  
     pero leve  
 todavía reinante  
     pero venida a menos—  
 Doña Justa preside el barrio, gobierna  
 en el ajetreado país del comadreo  
 de consejo en consejo  
 de casorio en casorio  
 en partos, en bautizos  
 en agonías, en funerales, en pleitos  
 en pacificaciones  
 en rezos y angustias  
 juez de murmuraciones cuyas aguas  
     detiene o da cauce  
     según justicia  
 vestida de blanco, torre  
 de olán, torre  
 de marfil, Madre  
 del Buen Consejo  
 consoladora de los afligidos  
 Regina Pacis en el vitral  
 de la tarde de Mayo:  
     penumbra de la salita  
     y al fondo  
 el rayo del sol sobre el naranjo del patio  
 Rosa mustia  
 Abuela vecinal  
 Torre del pasado, contempla  
     desde la puerta su propia obra:  
 Todo está listo para el rezo  
 Todo preparado por las manos de la tribu:  
     La gran mesa lavada al amanecer  
     Los paquetes multicolores de dulces y alfajores  
     La gran porra de chicha con sus flotantes hielos  
     Los vasos relucientes, las limas y limones  
     con sus banderolas de papel

Las guirnaldas de papelillo, las flores  
 el altar de Nuestra Señora y la pequeña imagen  
     /sobre la luna  
 Todo preparado para la junta de las tribus  
 La hoguera sagrada lista para la noche  
     y el rumor de los niños que se preparan  
     y las carreras de las muchachas alistando sus vestidos  
     y las razones y las citas de los enamorados  
 Y las sillas vacías alineadas a la espera,  
 las sillas transportadas por los vecinos,  
 alineadas, silenciosas, ocupadas por su recuerdo,  
 sillas representativas, deliberantes, y memoriales  
     con sus manchas, sus rayas, sus golpes  
     de domésticos fieles  
 con sus nombres sentados en el vacío  
     de su rutina:  
 silla de la comodidad o doña Chavela la opulenta  
 silla de la tristeza o niña Mariíta la solterona  
 silla de la rectitud o doña Clavito la profesora  
 sillón del bostezo, sitio del gordísimo don Claudio  
 silla trabajadora, de la pobre Rosario la costurera  
 Doña Justa mira el sillón de la usura  
 Conoce el sofá de la lujuria—una mirada  
     a través de la puerta entreabierta y la muchacha  
     que recibe sobre ella el clandestino peso del amante—  
 y la mecedora de Amparo meciendo el sueño de la prole  
 y la austríaca descolorida de doña Aminta venida a menos  
 y la silleta briosa, recién hecha y apenas  
     amansada por el tacto del carpintero José López  
 y el adolorido sofá de don Victorino atropellado  
     /por su tropa de nietos  
 y las sillas de las enamoradas en cuyos brazos  
     las uñas han trazado los signos vagos de la  
     inquietud o de la espera  
 alineadas, parlamentarias, representativas  
 sillas de la gran reunión familiar—Ahora dime:  
 ¿A qué horas sonarán las siete en el reloj de la torre?  
     Una muchacha baja de la noche con su padre, su madre  
     y sus hermanas

Maitro Osorno y sus filarmónicos transportan  
el violón como el cadáver de un músico venerable  
y yo espero—mi corazón espera y mis pensamientos  
parecen hundirse en dulzuras  
/incomunicables  
al cruzar esa calle iluminada por un farol de luz dormida  
/y antigua

Esta fue la tarde  
al anochecer  
cuando fuimos convocados para el amor,  
cuando la fogata  
se encendió en el centro de la noche y  
llegaron los lejanos moradores  
—Tú no lo sabes  
alta señora del barrio, profetisa  
del templo antiguo, derruida  
canosa torre  
de marfil, cuando al pie de tus años  
miraba un niño desde la acera los preparativos de tu fiesta  
Y abría los ojos vigilando tus pasos y observando los pasos  
/de las otras mujeres  
y los afanes de los que ayudaban a preparar el rezo  
y los acarreos de las sillas  
y su corazón se movía al viento tremolando  
(como sus alegres banderolas y guirnaldas).

Tú no lo sabes  
—‘Entra, muchacho’—me dijiste y esa noche  
(estaba llena de estrellas y de música)  
y había una silla vacía entre todas las sillas  
donde una niña había puesto su mano reservándola a su lado  
para el dueño del reino prometido.

## Mis cariátides

Tía Trinidad tenía un tacto de pétalo  
 afinado por el pasar incontable  
 de las cuentas del rosario  
 y era el verbo dar vestido de blanco  
 con una dulce contribución de lágrimas  
 en sus ojos verdes otoñales

La otra

—alta y doméstica— pero también dadivosa  
 como los árboles del Paraíso  
 era tía Isodora, el otro crepúsculo de ojos cenicientos  
 como la región donde los pájaros duermen  
 Ellas sostenían, como las Cariátides, las tardes municipa-  
 les  
 de la historia antigua  
 donde ahora es Grecia o Granada o Tula  
 con sus columnas  
 rotas y el mismo cielo azulísimo repleto de aventuras  
 y Atenea, tan agorera, tan diosa de barrio  
 ayudándonos en la lucha contra la noche  
 siempre inquietante y adusta.

Leo a Homero y tía Trinidad espanta las preguntas  
 /sobre Circe

Los navegantes que ciñeron la húmeda cintura de las islas  
 conocieron la leyenda y la esparcieron en nuestra ciudad  
 Así llegaron los jóvenes desoyendo (decía)  
 desoyendo la precavida voz de los viejos  
 y anclaron en la ensenada

Ahora, cuando el solitario marino escucha  
 el gruñido de los cerdos  
 recuerdan en blanco mármol a la vejezuela  
 y se aconseja y sabe  
 cuánto exige el áspero corazón

Pero tía Isodora era de tierra. De aquella familia  
 que bajó con Booz a nuestros valles  
 para encontrarse con los domadores de caballos  
 gentes de finos tobillos peregrinos  
 que fundaron en el corazón de la patria la tierra de



promisión  
 'Ganadería es historia,' decían mis abuelos  
     —ganaderos ellos y nuestros padres.—  
 Nubes de polvo anunciaban a los caminantes en las  
     cansadas lejanías  
 y tía Isidora había aprendido el verbo recibir  
 con un corazón de posada evangélico y aromado de  
     panadería

Pero cuando el regreso de mi padre  
     ('Los príncipes aqueos durmieron toda la noche  
     vencidos por el plácido sueño  
     mas no probó sus dulzuras Agamenón  
     pastor de hombres  
     porque en su mente resolvía muchas cosas')  
 cuando el regreso de mi padre mi casa estaba en ruinas.  
     Once veces mártir  
     mi ciudad se levantó de sus cenizas  
 urgiendo un canto de Fénix para sus muros arrasados  
 Pero pasaron sobre ella los mercaderes  
     y no queda piedra sobre piedra  
 excepto este mármol, esta Cariátide  
 alta y doméstica soportando el techo  
 donde el soldado resguarda su infancia de una lluvia  
     insistente.

## Paco Monejí

Ahora, desde la selva oscura, mi infancia es alta  
 como la montaña donde los héroes indiferentes  
 —‘vestidos de aire’—  
 apartan las nubes con desdenosos gestos de la mano.  
 Asciendo a la cumbre casi fatigado y reconozco  
 que era mucho más alto el mundo.

Los que transitan  
 el cosmos no llegarán donde nosotros  
 colocamos nuestros ojos: ninguna nave  
 a tres mil pájaros por hora  
 se acercará siquiera el país secreto  
 donde un niño lisiado  
 extraía al silencio  
 las cosas del misterio.

¡Paco Monejí!

a menudo  
 un niño perdido  
 es hallado en el poema! Tus palomas  
 de barro

susurraban el secreto  
 del Katún antiguo. Y las risas  
 de los invisibles cuando bajaban  
 de las cándidas galaxias  
 en una piedrecita blanca...

Luego

te ladeaste hacia el astro  
 y salió entre llantos escasos  
 tu ataúd de cosmonauta.

¡Reposa

diosecillo!

Aún te miro  
 —en papel de la China, lejanísimo  
 como Buda y así de sutil—  
 ¡elevando tu cometa!

¡Ah!

Mi paraíso  
 —mecido por el viento—  
 ¡pende aún de tu mano,  
 dulce patria  
 en un hilo!

## Catalino Flores

Hábeas Corpus  
 para Catalino Flores.  
 Las tres mujeres bajan  
 de Susulí llorando.  
 Vienen de negro  
 al alba.  
 Van al Comando  
 al Juez  
 a la Cárcel van  
 preguntando por su deudo.

El Sindicato, con temor,  
 redacta el telegrama:  
 Hábeas Corpus  
 para Catalino Flores  
 jornalero de treinta años  
 casado, cinco hijos,  
 organizaba  
 la Liga campesina,  
 leía y enseñaba  
 a leer bajo los árboles.

Lo arrestó una patrulla  
 en la noche.  
 Los caminantes  
 oyeron tiros.

Hábeas Corpus  
 para Catalino Flores  
 desaparecido  
 del Comando  
 del Juzgado  
 de la Cárcel.

Las tres mujeres llorando  
 bajan al cementerio.  
 Vienen de negro  
 al alba.  
 Buscan  
 su cuerpo.

## Lacrimosa doña Andreíta

Una nube de pájaros llueve trinos a eso de las cinco  
y mi mujer no regresa.

Lacrimosa doña Andreíta  
sigue firme en la butaca hablándome de su filarmónico  
en una visita eterna

Miro la urraca  
ataviada de un femenino celeste  
pero ella—Doña Andreíta— ni lo nota  
contándome el cuento del hechizo  
que bebió Julián en la fiesta de Siuna:  
con la piel manchada  
colgado de un clavo su clarinete  
su inveterado cónyuge se ha desatendido de sus  
obligaciones

enrolado con una india miskita  
hace una pausa y lacrimosa  
doña Andreíta

pasa a repetirme la atormentada  
y larga enfermedad de don Tránsito  
que sabemos feneció rodeado  
de una singular jauría de sobrinos.

Oigo  
el tintineo de los platos y el rutinario  
canturreo de la criada, pero todavía  
está lejana la hora de la cena  
La voz de doña Andreíta va llenando la casa  
de figuras de barro crepuscular y monocromo  
y veo a los ingratos parientes  
rondar el aposento del agonizante  
para impedir el paso de Andreíta  
y adentro

junto al catre desaliñado donde boquea don Tránsito  
las infames disputas de los herederos  
preguntando a gritos quién tiene la escritura de la casa.  
'Escriba—me dice, lacrimosa, doña Andreíta— escriba  
la maldad humana, compadre'

Y Menedemo:



—‘¿Tan desocupado estás, Cremes, de tus cosas  
que te vaga pensar en las extrañas?’  
Y Cremes—en una tarde así—‘Hombre soy  
y nada humano me es ajeno’  
—¿No oyes a la jauría, preguntando  
dónde guarda la llave del arca  
y cuando don Tránsito agónico se remueve  
y alza su ronquido llamando a la hija  
los parientes levantan un cerco de oraciones?  
Andreíta, lacrimosa, me mira. La inocencia  
arrincona sus ojos en una penumbra anodina.  
¿Qué quieres, Andreíta?  
¿Acaso puedo, en mi oficio, vengarte? Las reglas  
del canto me cierran la puerta en tu caso.  
‘Cuida tu poema, olvida  
el corazón,’ me dicen sus voces,  
y tú te retiras saludadora y encorvada  
—Escriba, compadre, escriba que este mundo se pierde  
lacrimosa Andreíta repite esparciendo tedio  
y lástima, mientras la acompaña a la puerta  
donde la tarde  
opaca  
me recuerda el solitario  
entierro de don Tránsito  
—entierro de usurero, dijeron las vecinas—  
y el carro negro despacioso y solemne en la calle vacía  
y detrás solamente ella  
(la desheredada)  
caminando como ahora, encorvada,  
con ese mismo ruido almidonado de sus enaguas  
como una paloma viuda a la sordina.

## María Jacinta

Y llega Junio bajo lluvias ligeras  
 y Agosto el sofocante y luego  
 Septiembre enfangado  
 y otra vez Octubre en berenjenales.  
 Meses. Desfile  
 de las hormigas que devoraron  
 a María Jacinta. Ya mañana  
 cumple un año de muerta.

De desvaído rosa, pajarela pero ciega  
 era demasiado pequeña para la alameda  
 y aun para el trigo.

Palomita  
 de color tardísimo en los ojos  
 la recuerdo  
 a saltitos  
 suspensivos  
 en la colina  
 y el lazo de su cabello  
 perderse en mariposa  
 entre las flautas del arrozal.  
 Y pensar que nunca supimos  
 cómo fue aquello

Los niños son así, abren de súbito  
 el tiempo.



## Juana Fonseca

Rogad a Dios  
 por el eterno descanso  
 del alma  
 de Juana Fonseca.  
 Sus hijos:  
 Emérita, Fidelina, Juan Ramón,  
 Justo Pastor, Camila y Pedro  
 están aquí  
 de negro.  
 Doblan las campanas y Emérita solloza.  
 Emérita  
 fue la última en acostarse

Planchó la ropa de los varones  
 y el vestido de Camila  
 Lloró pensando en la madre

‘Un día como hoy se estaba yendo’

Pero pensó en las flores  
 en las rosas del barrio  
 ‘Fidelina: mojá las flores para que amanezcan frescas’  
 (‘Los pobres no tenemos tiempo de llorar’  
 pero lloraba)

Y vio que Pedro llevaba los zapatos sucios  
 y sacudió los zapatos del niño con el borde del rebozo  
 y los ojos rojos  
 mientras las campanas doblaban.

La viva estampa de la madre  
 abandonada, como ella, del marido  
 con sus tres hijos  
 con sus cinco hermanos  
 planchadora como ella.

*'Libra, Señor, el alma de tu sierva  
Juana Fonseca  
como libraste a David  
de las manos de Saúl  
y de las manos de Goliat'*

Veníamos esa tarde huyendo y los soldados  
nos esperaban en la bocacalle.  
Juana tiró de mí, me metió en su tijera bajo  
/la chamarra  
y acostó a la Emérita—que era hermosa entonces—  
y escuché las voces del Sargento  
y la voz de Juana:

—Aquí no hay nadie ¡sólo mi hija enferma  
que deben respetar!

Y Emérita se reía;  
pero ahora lloraba.

*'Apartaos de mí todos  
los que obráis la maldad,  
Señor, Dios mío, en Ti he esperado;  
sálvame de mis perseguidores y líbrame'*

Juana Fonseca  
te recuerdo  
bajo la lámpara y vos de pronto llegando,  
demudada:  
—¡Me mataron a Pedro! (Tan estupendo  
carpintero, pero borracho.  
Mi ropero de cedro  
jamás lo terminaba  
Hasta que un día llegó con el mueble  
y era como un altar)... ¡Me mataron a Pedro!  
Y no tenemos ni ropa para vestirlo  
porque todo lo empeñaba  
hasta sus fierros.

Y fui a buscar con los amigos  
 y reuní para su caja y lo enterramos  
 con dignidad. Y ella quiso pagarme.  
 Desquitarme planchando y lavando.  
 —Juana Fonseca  
 no es así que se paga  
 La amistad del pobre es la honra  
 de mi casa—

*'Oh Dios, de quien es propio  
 el compadecerse y perdonar,  
 humildemente te rogamos  
 por el alma de tu sierva Juana'*

que madrugaba para alistar a los muchachos  
 y encendía el fuego y ponía las primeras brasas  
 en el fogonero  
 cuando se apagaban las últimas estrellas  
 y cocinaba el desayuno y ya estaba planchando  
 golpeando la plancha sobre el burro de planchar  
 desde la aurora

y ordenando  
 a la Emérita, su oficio  
 a la Fidelina, su oficio (y regañándola:

—Ese muchacho que se te acerca  
 no tiene oficio ni beneficio)

A Juan Ramón:—'Me puso quejas el Maestro,  
 hijo, no hay que ser divagado.'

A Justo Pastor—mi compañero— el que se iba  
 conmigo a los arroyos a matar iguanas:  
 —'Justo Pastor el día que yo sepa  
 que no vas a la escuela te mato'

y Camila, la que iba y venía  
 de la casa a la pulpería

de la pulpería a la casa  
 con las tortillas

con el pinol y las chiltomas y la sal y las candelas  
 y Pedrito en el suelo,

dando guerra en el suelo  
siempre con hambre

Ahora están todos mirando el humilde catafalco  
y los cuatro candelabros  
y llorando a la finada.

*'Dale el eterno descanso,  
la luz perpetua brille para ella.'*

¡Emérita, si supieras  
qué pedazo de mundo  
qué territorio vasto y dulcísimo  
está cediendo al golpe  
de esas campanas!

## Abuelo, en la noche

Esta es la casa que he perdido  
 habito en ella en sueños  
 y no quisiera hablar de ella después que todo ha sido consumado

Mis hijos han edificado sus casas en Babilonia  
 y yo atravieso el desierto para pasar veladas con ellos  
 escuchando afuera, al borde de la puerta impotente  
 el ruidoso río de automóviles que filtra sus aguas turbias  
 /en el umbral

Hablamos de esto y de lo otro en la apretada salita  
 como conspiradores bajo el sofocante  
 y ordenado itinerario de los relojes  
 porque todos trabajan, duramente,  
 invirtiendo su vida en el negocio de perderla  
 y llegan llenos de cifras como los carpinteros de virutas  
 fatigados de información. Entonces, si yo recuerdo  
 si fácilmente caigo en las viejas historias  
 si abro para ellos las puertas de la casa  
 abren los ojos y me reconfortan con su alegría  
 —piensan tal vez que es posible el retorno—  
 porque ellos vivieron, ellos nacieron y se criaron  
 en la casa que perdimos  
 en la vieja casa grande junto al río  
 donde yo vuelvo ahora  
 donde yo vuelvo siempre  
 apenas cae un poco de sueño en mis ojos vacíos.

# APOCALIPSIS CON FIGURAS (MANAGUA/1972)

*'Se canta lo que se pierde'*  
*Antonio Machado*

## El pastor o el presentimiento

(Génesis 19)

—No lo anima  
ni la más leve  
brisa—dijo.

Se refería  
a este mar  
muerto.

Y los Sodomitas  
queriendo violar  
a los ángeles.  
Y los asesinos  
de Gomorra  
torturando  
a sus prisioneros  
en los sótanos

—Por favor  
hermanos míos  
no hagáis  
semejante maldad.

El pastor cerró  
su Biblia. Montó  
uno a uno a sus hijos  
en el viejo Ford  
y salió a la noche

—‘Pedro, dijo su mujer,  
es absurdo dejarse guiar  
de presentimientos.’

Al subir la cuesta  
frenó el vehículo.

Volvieron entonces los ojos  
los que huían  
y vieron que salía  
de la ciudad  
una humareda  
de horno.

## El sirviente de Darío

*a Joaquín Vaquero Turcios*

Goyito, el hijo de Gregorio Blandón  
criado por los Darío  
se presentó al poeta  
—y entró a su servicio—  
cuando vino en su último viaje.

Hoy está cubierto por un bramante  
en la calle  
y su nieta lo llora.

Leía a Rubén por las tardes.  
Llegó a saberse de memoria Los Motivos del Lobo.  
Después, vivió sólo del recuerdo.  
Una catarata  
lo introdujo lentamente  
en la comarca brumosa de los ciegos.

*—Don Rubén era un Príncipe, decía.  
Apenas lo dejaba la fiebre se vestía  
impecable y nítido. Y se sentaba  
en su butaca de mimbre con un libro en la mano.  
Lo recuerdo de lino paja, de saco y chaleco,  
sus brillantes zapatos,  
su corbata de seda azul celeste,  
un poco escaso el pelo atrás y entrecano.*

*—¡Goyo, recoge esa basura del suelo!  
No permitía suciedad. Parecía distraído,  
pero nada escapaba  
a sus ojos alertas y exigentes.*

Y Goyo todas las tardes volvía  
a sus recuerdos como a una Academia  
puntual. Iban sus gestos  
ganando distinción.  
Todas las tardes subía

las gradas de un palacio. Servía  
al Príncipe. Don Gregorio  
el paje.

Ahora su nieta  
implora a los que pasan  
un ataúd.

*—Era suave de voz, pero  
cuando se encendía en cólera  
tronaba. Don Rubén era, entonces,  
¡quién lo creyera!, malhablado.  
Doña Rosario le decía: ¡Un poeta  
hablando así!*

Y don Gregorio, el paje,  
tomaba un aire protector  
ante las debilidades del Príncipe.

*—Una vez peleó con doña Chayo  
por una historia antigua. Celos  
del pasado. A don Rubén  
le centelleaban los ojos. Y ella  
le recordaba  
que le empeñó sus joyas en Panamá.  
Ese día  
don Rubén recayó y tuvo fiebre.*

‘Un número infinito de cosas  
—dice Borges—  
muere en cada agonía.’

Con este viejo sirviente quizás se apagan  
los últimos oídos  
que conservaban la voz de Darío.

Al enterrar a Goyo en la fosa común  
enterramos al pueblo  
y con el pueblo  
la voz de su Poeta.

## El velador

Con la toalla  
 envolviéndote la cabeza  
 campesina  
 en el relente de la madrugada.  
 Velador  
 del Banco ('En esto acaban  
 los pobres:  
 vendiendo su sueño')  
 Una vieja pistola  
 —acero para el temor—  
 la compañera (y Rosa  
 con su calor ausente).

No se anunciaba  
 tu desvelada vejez  
 en aquellos veranos  
 granadinos.

En tu huerta  
 la pobreza era una muchacha  
 encaramada en los árboles  
 y la noche  
 un pozo con estrellas.

Una sola enfermedad  
 te costó la tierra.

*'Con usura  
 ningún hombre halla sitio para su morada.'*

Con usura  
 despojaron tus manos de su oficio.  
 Yo canto tu honradez  
 devorada por la honradez  
 Canto tu expolio  
 Candelario Ortega  
 muerto de pie  
 cuidando de lo ajeno  
 y despojado de lo propio.

## La cita

Justo cuando  
te despojabas  
de la soledad  
como de un viejo  
traje de oficio  
justo  
cuando el discreto  
golpe te anunciaba  
en la puerta (mañana  
llegarán  
horas nuevas) justo  
cuando la puerta  
endurecida por la espera  
chirrió en sus goznes  
tú  
    incorporándote  
un poco  
    aunque temblabas  
supiste  
de quién eran los pasos.



Con el dedo sobre las mesas polvosas  
 escribías, rápido, tus 'poemas mortales.'  
 Y soplabas. —'No levanta  
 el pájaro!' —decías. Piedras  
 en su buche en vez de trigo.  
 Y así te vi disminuir  
 como si te hundieras.

Tus chispeantes  
 ojos entraron a un ocaso  
 despectivo.

Esa noche  
 dormías bajo el alero.  
 Te atrapó la pesada  
 losa de cemento y sólo quedaron  
 fuera  
 tus pies  
 para un nuevo camino.

La libertad toma a veces  
 el equívoco rostro de la muerte.

## Amadeo

Se me hace  
que hoy he perdido  
a Italia

—*‘Erniosò, la mia  
malattia’*—me decía  
confidencial. Le daba  
a veces, y era  
abundante en palabras  
agradecidas. Afilaba  
tijeras, fabricaba  
aceites populares. Una  
vez me dijo  
que cargó aceitunas  
en Salerno.

Debajo de los escombros  
debajo de los bloques  
desprendidos  
y de la viga  
que casi lo decapita  
vi su rostro.

Bajaron  
los hombres del camión  
levantaron  
entre moscas  
verdes  
el cadáver  
y su soledad  
entre la multitud  
de muertos, siguió  
siendo extranjera.  
—*‘Un gringo’*  
dijeron las mujeres.

*‘E forse io solo  
y tal vez sólo yo  
so ancora  
sé todavía  
che visse’*  
que vivió

## Pavana para un ejecutivo difunto

Master  
 en Business Administration  
 heredó el sórdido  
 imperio de su padre

Y te perdimos.

Ya no el joven  
 alado, no el victorioso  
 pecho jadeante  
 cuando los Once  
 embestíamos  
 contra la Puerta Dorada  
 sino el frío  
 perfil del cálculo  
 cincelado por la rapiña.

En tu abril amoroso  
 —laureado con Excelencia—  
 te lamentabas, tímido:

¡Ojalá tuviera  
 una muchacha bella  
 y delicada!

El dinero le dio muchas  
 y a todas  
 las devolvió vulgares.

En sus cuentas  
 nunca entró el negro  
 sumando

Nunca  
 el réquiem ominoso  
 de sus días.

Lágrimas  
 de viuda  
 no aplazaron  
 tu puntual severidad  
 con los vencimientos

Gemidos  
de huérfano  
no alteraron  
tu serenísima matemática.  
Hoy debo, sin embargo  
colocar una corona  
de rosas  
sobre tu muerte:  
luchando  
heroicamente  
por rescatar a tu madre  
sucumbiste!

## Venancio

Te atreves a leer  
su rostro

Trasladadas  
(crees tú) su faz  
a tu papel, su corazón  
a tu letra. ¡Engáñate!  
Conocí a Venancio  
un torpe  
Vulcano  
en camisola.

Vacío  
o ajeno. ¡Tantas tardes  
viéndolo inhábil  
construir  
sus burdos objetos!

Oyendo  
sus escasas  
frases

siempre  
las mismas  
y el martillo  
dán-  
dole al zinc. El áspero  
ruido del metal  
sin música

y su risa  
seca  
te decía  
—'Venancio: a ese  
precio  
pierdes.' Tu ojo  
esquivo  
miraba a la niña  
comiendo tierra  
en el patio.

Me atraía  
pensar  
qué pensabas.

Entre golpe  
y gol-  
pe qué  
quedaba  
en ti

    pensaba,  
¿qué cosa?  
te decía  
—‘Venancio,  
la niña...’  
Y tú

    te encogías  
    de hombros  
y golpeabas  
la lata.

Ahora, revisando  
en el diario  
las fotos de la catástrofe,  
apareces tú  
en camisola  
en la noche  
    y en tus brazos  
el cadáver  
de tu hija

    Basta tu gesto  
    para que me avergüence,  
    tu gesto  
    de dolor.  
    Ese llanto  
    detenido al borde  
    de tu boca,  
    basta.

Pascal  
no miraría  
más hondo  
el nocturno  
abismo.



## Hotel Reissel (HABITACIÓN NO. 127)

Para pasar mi luna  
 de miel—'Managua, Nicaragua  
     donde yo me enamoré'  
 apenas con un español  
 de 'te amo'  
 'me gustas'  
     a dos noches de Nueva York  
 llena de souvenirs  
 con manzanas y uvas  
 fatigada de una noche de tiendas  
     tomé la llave  
     y subí por el ascensor  
     a mi tumba  
 —¡John!—dije—¿Estás?  
 Salió del baño, limpio  
 y hermoso. Siempre amé  
 ceñir con mis delgados brazos  
 su dura espalda.—'Estoy saliendo  
 del baño y sudo,' dijo. Yo arrojé  
 ligera mis ropas y nos tumbamos  
 desnudos, bajo la tenue  
 luz del velador  
 a esperar el amor  
 fresco, del alba. ¡John!  
 ¡Oh, John! Preparabas tu tesis  
 sobre Dante. Leías. Anotabas. Luego  
 doblaste la almohada para erguir tu cabeza  
 —Escucha, me dijiste:  
*Si quieres saber la raíz de nuestro amor  
 te lo diré mezclando la palabra al llanto  
 Leíamos una vez, por placer, la historia  
 de cómo hirió el amor a Lanzarote.  
 Estábamos solos, sin la menor sospecha.  
 Los ojos, muchas veces, al mirar nos traicionaban  
 y yo empalidecía, pero fue en un punto,  
 en el pasaje donde el amante  
 besó la sonrisa de la amada  
 cuándo éste... ¡Oh, John! Cuando tu boca  
 me besó... temblando.*

'Y desde entonces ya no leímos más.'



**Estefanita Soto (1916-1972)**

Estudié hasta los 15  
A los 16 quise  
hacerme monja.  
A los 17  
en una inesperada  
noche  
vi a Ulises  
maestro en naufragios.

Desde entonces  
esperaba, tejiendo  
—no sin presagios—  
su negra nave.



## La profesora de piano

En el terremoto del 31  
yo era una muchacha  
y no faltaron  
jóvenes galantes  
que rescataran mi Pleyel.  
Pedir auxilio  
debajo de un transparente  
camisón, enternece  
los oídos.

En una quejumbrosa  
carreta fui llevada a Masaya.  
Mi cabellera rubia  
conquistó verduras,  
frutas  
gallinas y sonrisas  
indias  
camino del exilio

Allí el maestro Vega Matus  
admiró mis dedos  
dijo (que) 'proclives  
al desenfreno.'

Fui la primera  
en volver. ¡Ah,  
pero nunca  
fue Managua  
como antes!  
cuando don Adolfo  
llegaba en coche  
y bailaba con mi madre  
vales en la noche.

Alguna vez  
llegó también el General  
y me cortejaban  
sus jóvenes oficiales  
con espadas al cinto.

La edad fue alejándome  
con mis viejos pañolones  
y mi piano. ¡Profesora  
de barrio!

Lo último  
que oí en la noche  
fue un acorde.



## La griega del Hotel Reissel

Cuando en Atenas  
—ceñido a mi cintura  
el brazo de Stéfanous—  
miré en el museo  
el ánfora

¡un aletazo  
de sombra o presagio  
anticipó esta noche!

En el vaso lunar  
—sobre su ciega y blanca  
superficie sin tiempo—  
una muchacha griega  
en ocre

y negro  
inclinaba  
como un tallo mustio  
el cuello  
y seguía

mansa  
muda de asombro  
al tenebroso  
dios alado

¡Oh, Hermes  
psicopompo!  
¡No fui dócil!  
¡No mansa  
a tu violencia!

¡Amaba el tiempo! (llena  
de vida  
germinaba  
la caricia de Stéfanous)  
Quise escapar  
de tu acechante mano  
pero ¡ay! tu furia

destrozó una ciudad  
por atraparme.

Y otra vez  
sumisa  
una muchacha griega  
inclina el cuello  
bajo una pared  
blanca.

## En un pequeño hotel de Managua

*homenaje a Carl Sandburg*

Chick Lorimer.

La conocí  
en el declinante  
circo Shillock.

Recorría sobre el blando  
aserrín con los niños el zoo  
Las hediondas jaulas  
Los gritos de los vendedores  
y, a hurtadillas, en el carro  
de las bailarinas

debajo de las cortinas  
desteñidas

vi sus piernas  
y el rosa crepuscular de su minifalda.

Luego  
en la ventana: el rostro  
'con su minúscula barbilla  
alzada hacia delante'  
y el pecoso brazo  
en alto  
cogiéndose el cabello  
y las horquillas  
apretadas por sus finos labios.

Pero esta noche  
no estuvo allí. Vendió billetes.  
(Colocaba el cigarrillo  
en el borde quemado de la taquilla  
Echaba hacia atrás, con gesto  
cansado, su cabellera

Y el osado  
perfil

que a tantos  
cortó el corazón a cercén  
mellado su filo  
por el hastío)

Regresó como siempre  
 Limpiándose con el 'clinex' celeste  
 los brillantes puntos de sudor  
 de su barbilla. Sin sonrisa  
*("Sólo sonreía  
 encima de los abismos")*  
 pidió al sirviente  
 agua tibia para sus pies  
 y subió despacio, dolorosa  
 las gradas de su cadalso.

Luego dijeron:—Extraño  
 que la equilibrista  
 no haya saltado por la ventana  
 Porque todos la reconocimos  
 —todos la amábamos—  
 Su cabellera roja había encendido  
 noche a noche  
 los sueños del barrio.  
 Su cabellera roja  
 que ahora se prolongaba en sangre  
 sobre el piso.

## El hermano mayor

María, hermana: te cuento  
¡fue el acabose! Se vino  
al suelo todo  
y quedamos  
en la calle con lo puesto.  
Los doce hermanos temblando  
y mamá  
queriéndose hacer brazos  
para rodearnos a todos.  
A esa hora, ahogándonos  
en polvo oyendo  
el estertor del mundo,  
a esa hora ¡fíjate!  
pienso:—‘¡Papá!’ (¡ya tú conoces  
las cosas de mi padre!)  
—‘Voy a buscarle,’ dije  
y mi pobre madre en gritos  
y mis hermanos en llanto,  
pero, ¿qué se hace? Cuando  
todo cae o cuando  
sucumbe el tiempo ¿qué queda  
sino buscar al padre?  
¡Las veces  
que le hemos dicho:—‘Padre,  
la caridad entra por casa!’  
y él—ya sabes—siempre  
en las nubes, siempre  
dándole a todos  
pero exigiéndonos a nosotros.  
Corrí en aquellas calles  
negras  
cuando de toda la ciudad  
se levantaba  
el polvo y el lamento.



## Juan de Teustepe

### *Mercado de San Miguel*

Debajo de una piedrecita verde  
está María

la niña, mi gracioso  
colibrí del alba.

Debajo de una piedrecita roja  
está María

la mujer. En su comal  
me daba el sol. Era  
mi calor.

Debajo de una piedrecita blanca  
está María

la abuela. En su rodillas  
se mecía la noche. Era  
mi techo.

Demoledores:

levantad con cuidado  
estas piedras

La piedrecita verde

La piedrecita roja

La piedrecita blanca.

## Lamento Náhuatl

*'Quin oc ca tlamati novollo'*  
*Hasta ahora lo comprende mi corazón*

Luché  
toda la noche  
(mira mis manos  
hechas sangre!)  
Luché  
toda la noche  
para salir de la tierra  
¡Ay!  
cuando ya fuera  
me creí libre  
miré en el muro  
la efigie del tirano!

## Letanía de los aviones

Madre: Sobre el humo de los incendios desciende un avión azul. Es la ayuda del mundo. Ya llega, madre!

Hijo: El avión azul es para los señores que gobiernan.

Madre: Sobre la polvareda de los escombros desciende un avión rojo. Es la ayuda del mundo. Ya llega, madre!

Hijo: El avión rojo es para los señores ministros de los señores que gobiernan.

Madre: Entre las cenizas que el viento eleva baja un avión amarillo. Es la ayuda del mundo. Ya llega, madre!

Hijo: El avión amarillo es para los señores militares que guardan a los señores que gobiernan.

Madre: Sobre el cielo opaco veo descender un avión verde. Es la ayuda del mundo. Ya llega, madre!

Hijo: El avión verde es para los señores funcionarios de los señores que gobiernan.

Madre: En el cielo limpio veo bajar un avión morado. Es la ayuda del mundo. Ya llega, madre!

Hijo: El avión morado es para los señores partidarios de los señores que gobiernan.

Madre: Sobre el cielo del barrio veo bajar la sombra.

Duerme, hijo! la ayuda del mundo para el pobre, es la noche!

## Dedicatoria final a la esposa

*Para nuestros antepasados de lengua náhuatl, la persona era el rostro. Al engañador decíanle: es el que pierde a los rostros ajenos. Y al poeta: es el que los gana, el que rescata rostros. Y al maestro: es el que hace, el que forma rostros. Y a la mujer: es el rostro-espejo que te devuelve tu rostro. Y a la mujer del poeta: es el rostro-silencio donde se refleja tu palabra.*

*A ese rostro, estos poemas.*

# HOMENAJES

## El cazador de pájaros

*en memoria de Leonel Rügama,  
cazador de pájaros, arrebatado por la violencia*

'Oncan nemi tototl  
chachalaca tlatohua  
Ohua yahualo quiman  
teotl icham'

*(Anda por ahí el ave,  
parlotea, gorjea.  
Con pena da giros: va en pos  
de la casa de Dios)*

CANTO NÁHUATL (DE TEXCOCO)

1

Con el eco  
voló  
cantando  
del barranco  
un Toledo

—Pero si es un chavalo!  
gritó  
el Cabo.

Con el pie  
dio vuelta al cuerpo  
y la bota  
se llenó de sangre

—Le di el ¡alto!  
dijo  
el Raso

Moscas verdes  
llegaron  
a la sangre reciente

—Iba armado  
dijo  
el Raso

El Cabo  
recogió del suelo  
un rifle de palo

—Es que ahora los que joden  
son muchachos  
dijo  
el Raso

Nuevas moscas  
llegaron  
sentándose  
en sus labios

—¡Lo que sos es cobarde!  
dijo  
el Cabo

2

Josecito Lumbí conocía  
pluma a pluma  
y nota a nota  
el 'pujuy' del Pocoyo  
que salta en los caminos,  
el 'trin-trin' del Brinquino  
el 'toc-toc' del Carpintero  
con su martillo bermejo,  
el chischil de metal del Zorzal,  
el 'guás' del Guás  
el 'cierto güís' del Güís,  
el solitario 'fi' de la Perdiz,  
las 'erres' de cristal del Cardenal,  
las vocales musicales del Zenzontle,  
el 'chipilín-chipilín'  
del Saltacerco,  
el siteo silbado del Pardal mulero,

las gárgaras de la Urraca azul,  
 el gluglutear de la Oropéndola  
     con su cola de oro,  
 el serrucho musical del Tucán,  
 el 'chío-chío-chís' del Chío  
     y el 'jodido  
         jodido'  
 del Toledo.

Josecito Lumbí conocía  
     los huevos y los nidos  
 del Chocoyito zapoyolito  
 y del Chocoyo cancán,  
 del Chocoyo jalacatero  
 y del Chocoyito real.  
     Conocía  
 la paloma patacona,  
 la paloma gongolona,  
 la paloma petenera,  
 la paloma rodadora  
 y la paloma de collar.

3

En las jaulas  
 del rancho  
 trino, piores  
 y cantos.

María abre la ventana  
 al campo.

—¡Josecito  
 nunca tarda tanto!

El Zenzontle  
 gorjea

—Le encargaron  
 un Toledo  
 dice Pancho.

La Paloma  
 zurea

—¡Pero nunca  
tarda  
tanto!

El Chichiltote  
silbea

—El camino al barranco  
es largo  
dice Pancho

La Chorchita  
sisea

—¡Pero nunca tarda  
tanto!

4

¡Pájaros!

¡Pájaros!

¡Las veces que vi pasar  
a Pancho

en bicicleta!

llevando al niño  
sentado en el manubrio  
y atrás las jaulas

unas  
sobre  
otras

llenas de pájaros  
piando  
trinando  
papaloteando  
dando

aletazos contra las cañas  
de bambú.

Ahora  
arrastrando los pies  
en el polvo del camino

vuelves del Comando  
lo llevas

crees  
que todavía sisea  
pones  
tu oído  
en su pechito

crees  
que todavía  
tu pajarito  
aletea

Lloras  
—¡Ya no!  
me dices

y aprietas  
tus puños  
cuando se oye  
lejos  
desde el rancho  
con los brazos  
en alto  
—árbol  
sin pájaros—  
el grito de María.

1976



## Noche de América para un poeta español

*homenaje a Leopoldo Panero*

—Eche a la cuenta un lucero más—dijo don Goyo.

Tiene esa idea popular de que cada poeta que muere instala casa en el firmamento. Yo le había preguntado:

—Goyo, ¿recuerda aquellos poetas españoles?, aquel alto que usted dijo...

—Sí, que dije que era muy señor. ¡Lástima grande que hombre así haya muerto!

Conoció a Leopoldo. Eso fue hace años, en un mes de febrero. Panero y Luis Rosales estaban en Granada —la nicaragüense. Venían de país en país con sus poemas, soportando embestidas y homenajes.

—Poetas, dejémonos de hispanidades—les dije. Y les ofrecí atravesar a lomo de caballo la montaña. Tomar tierra. Descivilizarnos.

Salimos por la tarde, entre polvareda, en una camioneta. Febrero loco barría los caminos indios o tocaba sus ocarinas encaramado en los árboles dorados. Para que Leopoldo pudiera colocar sus versos hizo un cambio de nubes, de rojo bajo a vivo es-carlata

*'allá en el fondo soñoliento  
del monte azul'*

Nos esperaba don Goyo con las bestias. Leopoldo, que se creía obligado a rubenizar, escogió un caballo blanco. A poco andar entramos en la noche.

—Leopoldo, tú sígueme—le dijo mi hermano con un foco de caza sobre la frente.

En la selva el crepúsculo se hace harapos. Pronto cae, cenizo y miope, dándose contra la hojarasca. El resto es tiniebla.

—¿No se golpearán con una rama los señores?—dijo don Goyo.

—¡Luis Rosales, ten cuidado con las ramas!—pasé la voz. Y mi hermano, de guía, gritaba de trecho en trecho:

—¡Bajad la cabeza!.

Luis y Leopoldo se agachaban sumisos y disciplinados como en un templo exótico.

Por eso dijeron los nahoas que Dios construyó primero las cosas de ceniza. Lo último que queda después del fuego era para ellos el elemento primero de las cosas sin sol. Dentro de la selva, en la noche, todo se edifica en ceniza. Todos los colores mudan de lengua. Y los ruidos. (Porque no hay silencio, sino ceniza de sonidos). Un solo haz de luz—el del foco—encendía, como última brasa, cualquier cosa: el ojo inmenso de los insectos, el hilo casi eterno—de tan sutil—de la araña, el sueño negro de los monos carbonizados sobre las altas ramas.

Íbamos oyendo los silencios del puma detrás de la eléctrica al-pargata del viento. Los silencios del jaguar. Los silencios de la serpiente. Del saíno. Del cusuco. Del mapachín. Del coyote. Del caucelo. Esa presencia supuesta y apenas delatada por un crujido de rama, por el rasgarse de una hoja o por el canto delator de los pájaros nocturnos. ¡Guás! ¡Guás! ¡Guás!

Y el tung-tung del sapo-buey desde los fangales.

Y en el haz del foco brillaron los ojos suspicaces—de un verde tímido y fluorescente—del venado. Detuvimos la marcha. Mi hermano levantó el arma. Se escuchó como en un sueño el metálico ruido del gatillo al montarse y vimos—como una rápida pincelada china—el salto grácil, lleno de temor, del animal espantado. Sonó el disparo baldío y la gran perforación del sonido taladrando en espiral la noche.

—Leopoldo, ¿qué me dices de esta aventura, eh?—pregunta Luis Rosales. Y el disparo y las voces despiertan el cavernoso, arbóreo, lúgubre rugido.

—¿Eh?— gritaron los poetas desconcertados.

—Es un mono grande—explicó mi hermano, mientras temblaban las paredes sombrías de la selva. Era el llanto del Congo. Por leguas y leguas unos a otros se respondían arrancando su profundo clamor volcánico a las cavernas y cráteres. Del gran mono estúpido y lento hicieron los indios signos rupestres para fechar los terremotos y erupciones.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Me parece que una sombra vaga por esta oscurana!

—¡Oiga! ¿Quién va por ahí, de rama en rama?

—Soy yo, compadre; pero no sé hablar.

—¡Ah! ¡Compadre Congo, sáqueme de la noche que voy perdido!

—¿La noche? ¡Ah, la noche! ¡Estoy durmiendo con ella, compadre!...

Ahora despiertan todos los pequeños oficios acústicos. La montaña es lo infinito de lo pequeño. Grillos frotando inútilmente sus patas para encender una estrella. El agorero canto del guás. El silbido de la chinchintorra. Y del matorral al camino, del camino al matorral, saltaba el pocoyo. Salta y canta y su gran ojo brillaba bajo el haz de luz como una máxima filosófica: '¡Pocoyó-pocoyó-pocoyó!'

El sapo hace espuma.

El camino en voz baja va haciéndose serpiente.

Hagamos el caos.

Y se hizo el caos. De todas partes te llaman. De todos lados, labios te silban.

Leopoldo, con su voz medida por la noche, exorciza, ordena el caos. Va recitando:

*'Y es de noche, ahora es de noche, estamos solos en la noche  
y en tu sustancia se transforma profundamente lo más oculto  
/de mi alma...'*

paso a paso, con su voz grave y lenta, va ordenando.

Don Goyo escucha recogidamente. Él me había dicho que algunos hombres tenían palabras que hacían andar los árboles.

Y los árboles nos siguen.

Una música arcaica y lenta va naciendo a nuestras espaldas. Idiomas para invocar a la luna. Ritmos para encender las más antiguas y leves claridades. ¡Y he allí, de pronto, el astro! Vemos su tibia mano abriéndose paso con dificultad entre el follaje. Comienza a separar un árbol de otro, una hoja de otra, y el agua del riachuelo es colocada en su cauce y la tierra del camino en su ruta.

Pero a un mandato de silencio nos detenemos. La luna ha colocado junto al agua la potestad del jaguar. La delegación de su magia. La proximidad hipnotizante de su hechizo. Y salta. Desaparece...

—¿Tigre?—preguntan. Queda por un instante el brillo de sus bigotes como estambres lunares.

—¡Oye, Luis! ¡Esto va en serio!

—Esta no es noche para tirar tigres—afirma reposadamente don Goyo.

—¿Por qué?

—Es noche de viento.

Brisas locas van de hoja en hoja acarreado olores. El foco sigue interrogando el follaje. Saltan reflejos y los insectos acuáticos del riachuelo, de grandes ojos, devuelven lucecillas misteriosas.

La humedad del río enluta los árboles. Grandes hojas mecen sombras.

Frutos negros como astros muertos.

Y mosquitos. (No hay lugar aquí para poner la luna. Cae, como un huevo entre el follaje). Y salta la rana. Aflora el caimán su

ojo rojo y malhumorado. El zorrillo baja del árbol, oye el paso de la cabalgata y mea.

Su olor concentrado y atroz roe la sombra.

Roe la sombra.

—¿Sabes? Dicen que Tamagastad cuando vino la sombra del primer día se había dormido cansado de perseguir la huella del venado. Y su madre, que también dormía, despertó y dijo: ‘Hijo mío, ¿qué se hicieron las cosas? ¿Dónde están los límites de mis manos, dónde se han perdido los rostros de los seres que vivían? ¿Quién ha borrado mi cuerpo que tanto me ha costado definir?’ ...Y Tamagastad se sintió también diluido en el mundo como si le hubieran abierto las líneas de su rostro y todas las cosas se le hubieran adherido. ‘Creo—dijo—que hemos sido devorados por el gran monstruo. Creo—dijo—que estamos en el vientre del gran monstruo.’ Y la madre comenzó a gritar contra los dioses, pero sus gritos eran negros y sumaban tinieblas a las tinieblas. Y conoció entonces el miedo y llamó desde entonces miedo al lado oscuro de las palabras. Pero Tamagastad dijo: ‘He dejado mi cuchillo de obsidiana en la rama del árbol donde dormía. Abriré con él las entrañas del monstruo.’ Y buscaba su cuchillo de obsidiana, pero las hojas de los árboles del bosque ocultaban su cuchillo. Y Tamagastad llamó al viento para que moviera los árboles de la selva. ‘¡Ah!’ dijo, y de su aliento salió el espíritu del viento—el que anidaba en la elipse del caracol—y sacudió con gran rumor el follaje de la montaña. Y brilló el cuchillo. Fue la primera luz pronunciada por la noche, por eso la Madre le llamó ‘Lucero.’ Y Tamagastad cogió el puntiagudo lucero y rasgó el vientre del monstruo, lo rasgó a lo ancho, lo rasgó y por la herida rojiza comenzaron a saltar con estridencia todos los seres. Salían de las tinieblas. Encontraron de nuevo su nombre. El nombre del caucelo (manchado por la noche en su pelambre lunar), y el nombre del coyote (el hechicero solitario de la rabia) y el nombre de la boa (raíz rebelde del árbol de la vida), y el nombre del tepescuintle (¡ah, el perro y el cerdo se perseguían y en él se unieron!) y el nombre del cusuco (huyó de la zarpa y se ocultó dentro de su cuerpo), y el nombre del puma (que los guerreros desecharon porque se sacia en la mujer), y el nombre del jaguar (que devoró a la luna y alcanzó el reino de la astucia), y el nombre de los hombres, uno a uno. Pero vieron que Tamagas-

*tad se detenía en el umbral y caía sobre su sangre. No lo supo. Ellos lo vieron. Había rasgado también su pecho. Comprendieron entonces. Así decía el canto: 'Envainada está, envainada está en el corazón la afilada estrella.' Comprendieron que todo poeta muere del corazón para construir la aurora.*

—¿Qué ruidos son esos?

—¿Ruidos?— dijo don Goyo extrañado.

Había terminado la selva. Detrás del último árbol se abrió de golpe el llano, como si hubiera caído junto a nosotros, acostado, un relámpago.

Un gran viento barrió los silencios llenos de grillos. El gran viento lacustre, lunar y furioso. El viento diáfano y latino.

¡Oh, Castrillo de las Piedras de Astorga, qué cercanas pero incomunicables tus palomas! En estos alisios vagan, fantasmales, garzas levantadas de su sueño por nuestras alegres palabras.

*'Medido estaba el tiempo  
y los dioses miraban sobre ellos  
velaban por ellos tras la reja de las estrellas'...*

La cabalgata blanca y lenta, bañada de luna, parece bordear la ribera de un astro. Cocoteros y palmas trazan la débil frontera entre los pastizales que el viento mueve y la inmensa llanura de azogue del Gran Lago. Todo el horizonte tremolaba de ranas: música de barro con leves golpes, estridentes, de lucero. Croaban sus notas verdes en el sontolar, en el zorocontil, en el pará. Verdes pálidos, verdes desvaídos, verdes sutiles y titilantes de las humedades playeras donde el paso apagado de las bestias levantaba de nuevo garzas, garzas blancas exiliadas de la luna.

—Estamos llegando—dijo don Goyo.

Mi mujer, que nos ha acompañado a caballo, prepara la casa. En la casa encendida ella conversa con Luis Rosales. Está comenzando la noche para los comentarios. Ahora es cuando

Luis va a reedificar. Ahora es cuando va a escoger los adjetivos nuevos para la noche. Ahora que llega el alba. Duermen los ganados en el potrero y sobre el pasto plateado parecen dólmenes milenarios en misteriosa inmovilidad. Leopoldo, sin descender del potro, ha avanzado hasta la blanca ribera arenosa y está allí, en silencio, avasallado por el infinito de olas y estrellas.

¿Qué hacías allí, solitario, en el umbral del alba, sobre tu caballo blanco?

—¡Leopoldo!

¿Pedías, acaso, a Pablo—el ‘mediador de luz’ y ‘estribo del relámpago’—el otro caballo, el mágico potro...?

*‘dame un caballo, libre, como el tuyo,  
de piel tirante y ondulante cola,  
para apearme en el camino, tapados los ojos de repente,  
y pasar, vadeando hasta el pecho,  
de un día (casi oscuro)  
a otro día:  
tú,  
el último’...*

—¡Leopoldo!

No. Ya no contesta. Su caballo lleva un ala lastimada y vadea —hasta el pecho— el umbral, el alucinante umbral, hacia las islas...

## A Luis Rosales

En el frente  
de Granada  
hay un cañón roído  
por el sarro.  
Mutilado, apunta  
con un silencio de hierro  
y guarda  
memorable el respeto.

Cuando Granada  
era apenas  
Granada, cuando  
su nombre, tenue,  
podía ser borrado  
por piratas y corsarios  
tuvo el cañón su oficio  
español y osado.

¡Cuánto empeño  
de varones y hierros  
para extender la lengua  
hasta la orilla del Lago!

De tu Granada a la mía  
—con todo el mar de por medio—  
la Rima  
la Copla  
¡qué manera  
de acercar las cosas!

Esto me digo  
sentado  
sobre el manso  
cañón, leyendo  
tus cantos.

Si será la historia  
así:

los héroes  
para que canten  
los poetas  
(¡imperios  
para escribir una carta!)  
y el hierro  
para permitir el verso.

## ‘Sopra un basso rilievo antico sepolcrale’

*en memoria de María Gabriela*

En el mármol  
la doncella muerta  
                  volvióse  
a los suyos y débilmente  
levantó la mano en despedida.  
¿A dónde vas? ¿Quién, desde lejos  
te llama y te arranca de los tuyos?  
¿Qué fuerza o qué sueño  
vence los lamentos  
y te da valor para partir  
sola y peregrina?

Con Leopardi miro, suspenso  
el gesto tuyo en piedra,  
pero esa  
sonriente decisión  
—ese tímido saludo que no quiere entristecer—  
lo vi también en el rostro de mi madre  
cuando volvió sus ojos  
como esa dulce muchacha  
en el momento de partir.

Si fueras polvo no guardaría  
esa sonrisa el mármol que te retuvo.  
¿Es la muerte quien te llama  
o, acaso, ven tus ojos  
detrás de la entreabierta  
puerta al Visitante?  
¿Por qué, si no, tu ojo brilla  
como sólo la presencia  
del Amado enciende la pupila?

Si todo terminara  
tu dulce gesto  
final no me dijera  
en su silencio: ¡espera!

Si todo terminara  
tu sonrisa  
no iluminara como un ángel  
tu sepulcro vacío.

Pascua, 1985



## Escribió en el agua el poeta

*homenaje a Keats*

'El poeta escribió en el agua'  
vino el viento / el sol  
el tiempo  
y el agua perdió su nombre.  
Solo quedó en el tiempo  
al sol  
al viento.  
El poeta escribió en el agua.

## Fábula chorotega a Octavio el mexicano

*'Leo en los periódicos de tu país las dentelladas  
de la envidia al Nóbel. Pero sales ileso y mayor.  
Y yo, que he oído en el aire azul de la laguna,  
el quejido del indio en su violín, conmovido, sueño.'*

*Carta de PAC a Octavio Paz, al ser  
galardonado con el Premio Nóbel en 1990.*

Sueño que te encuentro en el camino  
y te pregunto:  
—¿Qué cargas en tu pesado mecapal  
que a su peso jadeas?  
Y sueño que contestas:  
—Cargo el futuro.

Pero me acerco a ti  
y veo que cargas en tu red  
un jaguar herido  
que se revuelve  
y te lanza zarpazos,  
y tú, limpiándote la sangre,  
sueño que me dices:

—Es la aurora.

## Escultura en mármol

*homenaje a Rubén Darío*

—¿Por qué me dicen Rubén?  
me preguntó la piedra  
en la desierta sala del museo.

—¿No grabó en tu materia  
el escultor  
la faz augusta?,  
contesté en voz baja.

Tardó la roca en hablar:  
—¿Es que acaso  
por un golpe de cincel  
se pierde el nombre?  
¡No existía aún el hombre  
y ya era piedra  
en su duro silencio, mi materia!

Entonces le dio Darío  
su voz al empedernido  
mármol y dijo:

—¡Ese es el milagro de la forma!

S I E T E Á R B O L E S  
C O N T R A E L  
A T A R D E C E R



*a Guillermo Yepes Boscán  
a Guillermo Sucre*

*'Las torres se mantienen en pie y nos escudan;  
las habíamos asegurado con defensores poderosos  
y cada uno de ellos ha guardado la puerta que  
le estaba encomendada.'*

ESQUILO  
*Los Siete contra Tebas*

## La Ceiba

Quando vinieron nuestros progenitores  
 —‘e viniéronse porque en aquella tierra  
     tenían amos, a quien servían,  
     e los tractaban mal’—

subieron al gran árbol el día en que abre sus frutos  
 y soplaron sus semillas aéreas para trazar la ruta del éxodo.  
 Y unas semillas tomaron la ruta de las aves que se nutren  
     /de gusanos  
 y otras las de los pájaros chicos que vuelan en solidaridades  
     /y se alimentan de granos  
 y otras tomaron la ruta de los buitres y quebrantahuesos  
 que viven de la carroña y desde su altura sólo ven la muerte  
 y otras tomaron la ruta de las águilas y cóndores, la más alta,  
 la que sólo es cruzada por las mariposas y por los  
     /pensamientos de los pensadores.

Este es el árbol de la contradicción  
 Este es Vahonché que cita Landa y que quiere decir  
     ‘palo enhiesto de gran virtud contra los demonios.’  
 Este es el árbol gigante que Gómara vio y quince hombres  
     cogidos de las manos no podían abarcarlo.  
 Este es el árbol de los Trévedes que cuenta Oviedo  
 más alto que la torre de San Ramón de la ciudad de Toledo.  
 Y es el que cuenta Núñez de la Vega que tienen los moradores  
     de esta tierra en todas las plazas de sus pueblos  
 y debajo de ellos hacen sus cabildos  
 y los sahuman con braceros porque tienen por asentado  
 que de las raíces de la Ceiba les viene su linaje.

Yo he recordado su sombra antigua recorriendo  
     /esta ciudad en ruinas.

En la Calle Candelaria donde estaba mi casa  
 —hablo de la vieja casa donde yo nací—  
 ya no queda piedra sobre piedra.  
 Y la luna  
 ese cuervo blanco  
 diciendo ¡Nunca más!

Yo he recordado su antigua sombra aquí donde  
 /no hay amor suficiente  
 para levantar estas piedras.

*‘¡Sal de ellas, pueblo mío!’*

Un techo nuevo cubra tus exilios. Un madero  
 extiende sus ramas.

He aquí

lo que estaba dicho en el libro de los profetas de Chumayel:  
 ‘Se alzaré Yaax-Imixché, la Verde Ceiba, en el centro  
 /de la provincia  
 como señal y memoria del aniquilamiento.’

Allí donde nace este árbol es el centro del mundo.  
 Lo que tú ves desde su copa es lo que tu corazón anhela.

Este es el árbol que amorosamente sienta tu infancia  
 /en sus rodillas.

Con el algodón liviano y sedoso de su fruto tu pueblo fabricó  
 /sus almohadas  
 donde reclina su descanso y elabora sus sueños.

Si suben a este árbol, la serpiente se hace pájaro  
 y la palabra, canto.

Esta es la Madre Ceiba en cuyo tronco hinchado  
 tu pueblo veneró la preñez y la fertilidad.  
 De su madera blanca y fácil de labrar tu pueblo construyó  
 una embarcación de una sola pieza  
 y esa embarcación es su cuna cuando inicia su ruta  
 y es su féretro cuando llega a puerto.

De este árbol aprendió el hombre la misericordia  
 /y la arquitectura,  
 la dádiva y el orden.

## El Jocote

En el principio eran dos árboles:  
 el uno creado por el sol y el otro por la luna  
 el uno que extraía del sol el secreto de la acidez  
 y el otro que extraía de la luna el misterio de la dulzura.  
 Por eso el Jocote reúne en su sabor a los opuestos  
 y se cubre de hojas cuando no tiene frutos  
 y para dar sus frutos pierde todas sus hojas.  
 Por eso los indios lo tuvieron como el árbol del amor  
 porque para dar su dulzura se desnuda.  
 Por eso el amor nace en esta tierra cuando los jocotes  
 /dan su fruto  
 y los muchachos y las muchachas van a jocotear a los patios  
 /y a las huertas  
 y es bajo los árboles que se aman.

¡Gloria a Dios por una muchacha de quince años  
 y su lindo vestido que la cubría de alegres flores!  
 —¡Baja!—le dije—: Yo no soy guerrero.  
 Desde que partió Quetzalcóatl, el pacífico  
 los dioses de esta tierra han preferido el terror o las matemáticas  
 y usan los astros como dardos.  
 En sus mitologías  
 nunca bajó un dios a desposarse  
 con una hija de los hombres.  
 —¿Por qué tú no bajas? ¡Soy poeta!  
 Y bajó ella. Y al ceñirla  
 vi que los traviesos Tlamachas, pequeños como colibríes  
 habían colocado el árbol cargado de frutas  
 en el lugar exacto de mi primer beso.

¡Gloria a Dios por esta estela con su fecha precisa  
 esculpida de pájaros, de dulces brisas y el signo de este árbol!  
 Entonces tú ignorabas que en las islas antiguas  
 una Mirra se abrió para producir a Adonis.  
 Entonces no habíamos escuchado a los narradores de leyendas  
 que el Jocote engendró a Xocotzín, una de las cuatro  
 /Venus nahuales

(las Ixcuinames)  
 a quien los códices dibujaban como te dibuja mi recuerdo  
 mordiendo las rojas frutas agridulces.

Los españoles que convirtieron sus nostalgias en metáforas  
 llamaron 'ciruelas indias' a estas frutas  
 y en botánica su nombre genérico es 'Spondias'  
 la palabra griega que usó Teofastro para nombrar a las ciruelas,  
 pero ni el lustre griego, ni el parecido en el que tanto  
 insistieron los hispanos  
 hicieron olvidar al indio el nombre de este árbol:  
 Jocote es 'Xocotl' que en náhuatl significa 'fruta'  
 —la fruta por excelencia— la fruta  
 de los cien sabores. Porque las hay verde-dulces  
 /y las hay amarillas  
 y existe el jocote llamado Tronador y el Boca-de-perro  
 y el Guaturco y el Ismoyo  
 y el Jocote de Lapa y el de Bejuco  
 y el de Jobo y el de Venado  
 y los hay—dice Joseph de Acosta— 'unos que llaman  
 /de Nicaragua  
 que son muy colorados y pequeños  
 que apenas tienen carne que comer  
 pero eso poco que tienen es de escogido gusto  
 y un agrillo tan bueno o mejor que el de la guinda.'

La madera del jocote es blanquecina o pardusca  
 Y su corteza suelda las heridas como por milagro, cuenta  
 /Oviedo, el Cronista.  
 'Estando yo en la provincia de Nicaragua—escribe—  
 se bautizó un cacique, señor de la plaza de Ayatega  
 y este cacique en cierta batalla fue degollado por enemigos  
 /y lo dejaron por muerto  
 pero sus indios recobraron su cuerpo y quitaron la corteza  
 /a un ciruelo de éstos  
 y se la aplicaron a la herida y con aquello soldó y sanó  
 y yo le vi y le hablé

y era cosa para espantar verle al cacique la garganta  
y las cicatrices y burujones por donde lo habían degollado.’

Escucha, pues este poema, sembrador de árboles:  
fue escrito para un pueblo donde la violencia abate  
al héroe y al amante:

¡Corta tú en mi nombre una rama al Xocotl de los nahuas  
y siémbra en tus caminos!

¡siémbra en tu historia!

Porque este es el árbol que cierra y abre heridas:

Las cierra con su corteza cuando son heridas de guerra.

Las abre con sus frutos cuando son heridas de amor.

1978



## El Panamá

*a Gloria Guardia*

En el clan de los Sterculia este hermano mayor  
 /del Cacao y del árbol de Cola,  
 este gigantesco pariente del Castaño australiano de tronco  
 /en forma de botella  
 y del venerado Parasol chino, bajo el cual soñó Tu Fu su  
 extraño sueño sobre Li Po,  
 prefirió entre nosotros el suelo calizo y arenoso  
 y la vecindad y el ruido de las aguas dulces.  
 Aquí creció fortificando su tronco con jambas o contra-  
 fuertes  
 que avanzan contra el viento como el pie de los faraones  
 /colosales de Luxor.

Esta inmensa lámpara verde da luz a la asociación  
 /y a la simplicidad.  
 Oyes el ruido sordo del bote arrastrado por los pescadores  
 /a la arena  
 las voces que se avivan a la sombra del gran árbol.  
 Tiran de la red a la playa y las mujeres  
 ríen contando y escogiendo los pescados.  
 Aún salta el Sábalo. Colea agónico el Guapote.  
 Boquea la Machaca, la Guabina, el Bagre.  
 Ensartan en bejucos las Mojarras de colores.  
 Pelan el Gaspar y sube  
 el humo azul. Los niños  
 pepenan semillas del árbol y las tuestan al fuego. Entonces  
 recuerdas la sentencia antigua: 'Los más hermosos  
 presentes de los dioses son siempre gratuitos.'

Una ave grande y blanca transportó la semilla de este árbol.  
 Una ave solitaria y desgarrada venida del mar o de la luna.  
 Ellos recuerdan, junto a la fogata, la noche  
 cuando el Jaguar cazó al hijo del Pez Gaspar dormido  
 /entre las jambas.  
 El Jaguar lo creyó muerto, lo cubrió de hojas

y lo dejó allí para llamar a su hembra y devorarlo.  
 Pero el árbol, compasivo, cerró sus jambas y lo ocultó  
 /en el tronco.

Por eso, cuando el árbol cayó y el pescador quiso  
 /aprovechar su madera

una voz le ordenó:—‘No cortes ahí, corta más arriba.’  
 Y otra vez la voz le ordenó:—‘No cortes ahí, corta más abajo’  
 y la voz lo fue dirigiendo  
 y le ordenó cavar el tronco y ahuecarlo con fuego  
 y el hombre echó el tronco al agua y vio que navegaba  
 /como el Pez Gaspar  
 y el hombre construyó la primera canoa.

Conoce este árbol: ‘Sterculia apétala’  
 ‘Sterculia carthaginensis.’

Conoce la mano verde de su hoja corácea, palmada,  
 /profundamente trilobulada.

Conoce sus pequeñas flores campanuladas, amarillas  
 /con manchas púrpuras olorosas  
 a estiércol y a corral.

Conoce sus frutos de cinco folículos verde-pálidos abiertos  
 /como un estuche

y sabe extraer sus cinco semillas negras y brillantes  
 envueltas en terciopelo gualda cuyos pelos erectos se clavan  
 urticantes en tus dedos.

Llámallo ‘Panamá,’ que es su nombre y significa en náhuatl  
 ‘farmacia’ o ‘venta de medicinas’

porque el indio descubrió que su semilla tostada tiene  
 /el sabor del maní y alimenta y cura,

descubrió que su semilla molida produce un fino aceite,  
 que la concha de su fruto picada y cocida es un efectivo  
 /emoliente

contra el reumatismo y los golpes endurecidos.

Luego la ciencia analizó su fruto y descubrió la Cortisona.

Granada, Gran Lago 1977

## El Cacao

*a Juan Aburto*

Lo bebían con flores.

En xícara pulida, batido con molinillo hasta levantar espuma.  
Era como beber la tierra: un trago  
amargo  
y dulce.

Linneo lo llama 'Theobroma': manjar de dioses.  
Oviedo, el Cronista, lo encuentra: 'precioso y sano'  
'E dicen los indios que bebido el cacao en ayunas,  
/no hay víbora  
o serpiente que los pique.'

Pero Benzoni, el italiano, lo rechaza: 'Más bien parece un brebaje  
para perros que para hombres.'

Colón encuentra en su ruta una gran canoa con indios  
transportando cacao:

Los lejanos caciques del Caribe trocaban oro y jade  
/por almendras.

Ana de Austria lleva en sus nupcias a la Corte de Francia  
/la fragante bebida.

Y el Doctor Juan de Cárdenas—médico de Virreyes—descubre  
que es bebida contradictoria:

—'Fría, seca, terrestre y melancólica,  
como también aérea, blanda, lenitiva y amorosa'

Por eso Madame de Sevigné, moviéndose como una gaviota  
/en su salón

bebe en la fina taza de porcelana y sentencia:

—'Esta bebida actúa según los deseos de quien la toma.'

Y el reverendo Bruce, en Londres, sorbe puritano un trago  
/de chocolate y opina:

—'Es un enardecedor romántico más peligroso que  
/una novela.'

No es con vino sino con tiste que brinda el Güegüence.

Ahora somos materia prima. Los precios del Cacao en las  
pizarras de la bolsa de Wall Street.

Y Ezra, en su canto: ‘Con usura el campesino no consume  
/su propio grano.’

El cacique don Francisco Nacatime dijo a su hijo:  
–‘¿Quieres ser rico? Siembra tu palito de cacao.’

Pero murió pobre. El árbol  
juega con sus hojas alternas (ovaladas y grandes),  
luego se cubre, como de estrellas, de inflorescencias  
laterales (miles de pequeñas flores rojizas o amarillas).

Y las flores caen y sólo de unas pocas nacen sus  
/‘grandes mazorcas  
verdes e alumbradas de roxo’

con cinco celdas de semillas  
o almendras envueltas en una pulpa jugosa.

Pero es árbol exigente. Y delicado.  
‘No vive sino en lugar cálido y umbroso  
y de tocarlo el sol se moriría.’

Por eso siembran siempre un árbol a su lado—el Madrecacao—  
que lo cubre con su sombra gigante como un ángel.

Porque es uno de los árboles del Paraíso  
y requiere—como la libertad—un cultivo laborioso  
/y permanente.

Su nombre viene de ‘caua,’ tardarse, y ‘ca-caua’  
/es tardarse mucho

porque no es planta silvestre sino un don de Quetzalcóatl  
a los pueblos que escogieron la libertad.

Antes del Tolteca y del Maya

cuando Quetzalcóatl no era dios sino un hombre entre nosotros  
cuando no se inmolaban hombres sino flores y mariposas  
/a los dioses

Quetzalcóatl nos dijo: ‘Somos pueblo en camino’  
y nos dio el pinol—que se hace del maíz—  
y nos dio el tiste—que se hace del cacao y del maíz—:  
bebidas para pueblos peregrinos.

Porque esta es tierra de transterrados.  
Gentes que sólo llamamos Patria a la libertad.

Pero vinieron los nahuas.

Voy cruzando caminos donde los tractores  
desentierran ollas funerarias. Allí quedaron sus huesos.  
(—*Abuelo: traes a cuestras la memoria de tu pueblo y es pesada  
como un fardo de piedras.*)

Aquí quedaron sus huellas. Toltecas. Pueblo de artífices.  
Fragmentos de una ánfora policromada tan exquisita  
/como una urna griega.

(—*Abuelo ¿qué fuego encienden tus pedernales?*). Y leo  
en el Libro de los Orígenes, en los anales de los hijos de Tula:  
Año 1 Acatl. Año del llanto.

Cayeron sobre nuestras tierras los Olmecas.  
Fuertes yelmos de cuero cubrían sus cabezas,  
gruesas corazas de algodón cubrían sus pechos  
lluvias de flechas cubrían como un toldo su avance  
pelotones con macanas seguían a los flecheros  
y a la retaguardia rechonchos enanos con cuchillos de obsidiana  
brotaban de la tierra exterminando a los vencidos.  
Y ya no habían páginas en nuestros libros para escribir  
/nuestra historia

sino la lista interminable de nuestros tributos:  
Cien gallinas por tribu más cien cargas de cacao  
Cien cargas de algodón más cien cargas de plumas  
Cien cargas de maíz y 20 piedras de jade  
Y cien piezas de loza y 20 piezas de oro.  
Y los hijos de Tula comían lagartijas y gusanos.  
Y esperaban la noche y unos a otros se decían:  
—¿Hemos castrado al sol que ya no alumbra?  
Y fueron al templo y ayunaron  
y sangraron sus miembros  
y con lágrimas y sangre interrogaron a sus dioses  
y los dioses les ordenaron partir.

Así emprendieron su éxodo los de la lengua nahua.  
—*‘Encontraréis una Mar dulce al sur  
que tiene a la vista una isla de dos volcanes.’*

Y bajaron los exilados.  
 Bajaban buscando la tierra prometida.  
 Y ahí donde llegaban, los pueblos los rechazaban.  
 —¿Quiénes son éstos? se preguntaban.  
 —¿Conocemos acaso sus rostros? ¿No llevan en sus pechos  
 /un corazón extranjero?  
 Y los Mayas los atacaron con sus cuchillos de Zaquitoc.  
 Y los Cachiueles los atacaron con sus mazos de Guayacán.  
 Y los Sutiavas les dieron batalla con sus dardos de Huiscoyol.  
 Y las guerras fueron produciendo jefes guerreros.  
 Y los jefes guerreros instituyeron al Gran Jefe.  
 Y el Gran Jefe no pisaba el suelo—le tendían mantas.  
 Y la tiranía de los Olmecas les parecía pálida  
 comparada con la tiranía de Ticomega, el viejo  
 a quien sucedió Ticomega, el joven  
 a quien sucedió Ticomega, el nieto

Ahora estamos en la tierra de los lagos  
 También nosotros fuimos peregrinos. Fuimos  
 emigrantes y estas tribus llegan cansadas.  
 Duelen sus lamentos en el corazón de los Chorotegas.  
 ‘¡Traemos heridos y enfermos!’—nos lloran. Son mexicanos.  
 Son toltecas. Son artistas en el barro y en la piedra.  
 Son maestros en el arte plumario.  
 Tocadores de ocarina. Orfebres.  
 Concedores de los astros.  
 Y entonces les damos cargadores para que se ayuden.  
 Les damos nuestros guerreros para que carguen sus cargas.  
 —‘Van de paso,’ nos dicen. Pero llega la noche  
 Y entonces con su lengua de pájaros los nahuas imitan al búho.  
 Y cantalean: ‘Tetec-Tetec’ (cortar, cortar)  
 Y los otros responden: ‘Iyollo-iyollo’ (corazones, corazones)  
 Y esta fue la señal y cayeron sobre los cargadores  
 Y luego que los pasaron a cuchillo cayeron sobre nosotros  
 Y nos despojaron de lo mejor de nuestras tierras—¡todo el sur  
 /del cacao!—

Y apenas fueron dueños de sus árboles  
 usaron sus semillas como moneda.  
 No bebió el pueblo ya más el cacao  
 —sólo los teytes, los gamonales,  
 sólo los ricos señores y los jefes guerreros—  
 ‘E la gente común no osa ni puede usar para su gana  
   /o paladar aquel brebaje  
 porque no es más que empobrecer adrede  
 e tragarse la moneda.’  
 Y se vende un conejo por 10 almendras  
 Y por 2 almendras se adquiere una paloma  
 Y el valor de un esclavo es 100 almendras.  
 Y una mujer vende su cuerpo por 10 cacaos.

*‘Quiero decir que ninguna cosa hay que no se venda.’*

Cacao:  
 dólar  
   vegetal.

Rivas - Managua, 1978

## El Mango

Los labios que te besaron, te dijeron:  
 ‘Ya es tiempo de que eches raíces como los árboles’  
 Pero tú sabes de árboles. Sabes de sus maderas  
 /y de sus memorias.  
 Has seguido, siglo tras siglo, sus lentas caravanas.  
 Los has visto en las selvas, junto a los grandes ríos  
 cubiertos con sus mantos verdes de enredaderas y parásitas  
 huyendo, con sus aves, al exilio. Inmóviles  
 peregrinan. Invisibles sus pasos  
 preceden a las civilizaciones.  
 Tú sabes de árboles. Conoces  
 los árboles nativos que ayudaron a levantar la tierra. Pastores  
 /de ríos.

Árboles tan nicaragüenses como el Pochote  
 que aún hecho leña si se entierra en su tierra, retoña.  
 Y conoces también los forasteros  
 como el abundante Icaco que llegó del Senegal,  
 o la Granada de Argel, o el inmenso Fruta de Pan de las  
 Molucas,  
 o el Mango que llegó a Nicaragua del lejano Indostán.

Fue en Calicut (o Koylikota) donde el galeón tocó puerto.  
 –‘Un poco más de buen aire e todos vernéis ricos e de buena  
 /ventura’

dijo el Capitán Céspedes de Aldana y desviaron  
 y cruzaron las agitadas 700 leguas del golfo  
 en el galeón de la China o de Filipinas del llamado ‘viaje al  
 /austro.’

Allí rescató marfiles y brocateles de oro, tafetanes y damascos  
 y embarcó la planta de hojas todavía tiernas  
 y la bella hindú le dijo: –‘Sea este árbol testigo de tu promesa.’  
 Pero la aventura se contaba en casa en voz baja, entre sonrisas,  
 cuando ya se habían retirado a sus solemnes aposentos  
 tía Elisa y tía Mercedes, a quienes Aldana rescató de la soltería  
 trayéndolas a América, mareadas y casi arrepentidas  
 para un casamiento de prez y de provecho.

Granada entonces contaba de 200 vecinos, edificios de tapias,  
 de adobes encalados y tejas, y una bonita iglesia  
 —un puño de sal en el verdor del trópico—  
 y en la casa de Aldana, entre el astrolabio y la brújula  
 y los rollos de mapas manchados de mar,  
 el primer reloj, traído de Germania, que instaló como un  
 tabernáculo en la sala de honor  
 y su hora guiaba la hora de las misas y de los cabildos.  
 Y en el patio el mango, el primer mango.

—‘Oído he—decía—contar a los alfaqués  
 que este fruto es el avatar de un ave misteriosa;  
 llámanla Jatayu

—rey de los pájaros indostanos—  
 rojo y negro porque sus alas quemó el sol;  
 que debe ser del género del Fénix, de los árabes,  
 cuyo nido es de fuego.’

Y los indios  
 transmitieron esta leyenda pero la variaron  
 contando que el mango devolvía en frutas  
 el alma o ‘yulio’ del Chichiltote

—el llameante pájaro votivo de los Chorotegas—  
 y hubo poeta que cantara este apólogo diciendo  
 que ‘se escuchan trinos risueños del fruto bajo la piel.’

Aldana—el viejo lobo Juan Céspedes de Aldana—  
 en las noches sudorosas de la incipiente Granada  
 vestía siempre, a pesar del calor, de gamuza y ante  
 con la caperuzza sin plumas de los antiguos marinos  
 y lagrimeaba recordando ‘La Galga,’ su fiel carabela de 47 toneles  
 hecha y armada por él con gasto  
 ‘de muchas contías de su fazienda’  
 y su Palos de Moguer y a don Alonso, su padre  
 —del grupo de los Pinzones—  
 y a Diego de Lepe y a Juan Díaz de Solís,  
 capitanes y pilotos  
 de los primeros que traspasaron la línea equinoccial  
 y vieron no sólo nuevas tierras sino nuevas estrellas.

Y en cada cosecha del Mango repetía  
 —repartiendo las frutas en bandeja de plata a sus vecinos—  
 las derrotas de sus viajes:  
 el perverso mar de los Sargazos lleno de monstruos traga-naves  
 o la ruta de Guachinchina,  
 golfo de muchos mogotes y bajíos,  
 donde había Emperador y pesca de perlas,  
 o Filipinas donde las mujeres, decía Aldana  
 eran castísimas, sin género de lascivia  
 ni deslealtad con su señor.  
 Luego miraba a sus tertulios  
 y bajando su vocerrón de piloto  
   —el rostro redondo, irónico  
   y olfativo de los Aldanas. Y su sonrisa  
   —media sonrisa— y el resto del humor en los ojos:  
 —‘Ella sembró la semilla en el plenilunio  
 y casó el árbol, en su rito pagano, uniendo dos ramas  
 ¡Ah! ¡los ojos más grandes y brillantes que hombre alguno vio!’

Pero Felipillo, su criado enano y corneto,  
 aportaba el dato de los pechos de Yadira untados de sándalo  
 que hicieron llevadero el calor al navegante.

Sus nietos heredaron confusas crónicas  
 pero pudieron todavía leer, un poco desilusionados  
 —en su amarillento Cuaderno de bitácora—  
 el nombre de la planta en sánscrito  
 y dibujadas con tintas del oriente  
 sus flores polígamas,  
 sus hojas lanceoladas verde-oscuras y lustrosas  
 y el rojo fruto en forma de corazón. (‘Multiplicará  
 mi corazón’ —predijo la mujer— y en racimos  
 cada instante del amor,  
 cada latido amante  
 se hizo fruto). Ahora  
 no queda ya ni lápida del viejo antecesor.  
 Escogió una tierra impetuosa de historia calcinada

y el fuego del Filibustero borró su nombre  
 al incendiar el templo donde Aldana  
 entró dos veces descalzo para cumplir promesa:  
 una vez con la vela de cera en la mano  
 cuando perdió su Galga a las puertas de la provincia  
 en un turbión del Papagayo, y la otra  
 ya cadáver  
 con hábito y capucha franciscanos.

También el Mango quemó en el tiempo su historia  
 Y tú lo crees de aquí:  
 Profesa un verde familiar.  
 Nace en tus islas.  
 Te acompaña en tus caminos con sus alamedas.  
 En tu patio crece,  
 hospeda  
 tus pájaros indios  
 y teje con brisas y cigarras  
 —como una hamaca—  
 tu siesta.

Granada/Gran Lago, 1978

## El Jenísero

*en memoria de mi padre*

El rayo: dibujo eléctrico del gran árbol del cosmos.  
Cierras los ojos al deslumbre y al abrirlos ha nacido el Jenísero.  
Este es el trono de la tormenta.

Pero he aquí que yo he extendido mis ramas y he fundado un  
/reino pacífico.

*Pithecellobium saman*

*Samanea Saman*

El ‘Samán’ venezolano. El ‘Cenízaro’ de los llaneros del sur.  
‘Jenísero’ nicaragüense: república vegetal de 130 pies de altura.  
Árbol ganadero escrito en los pastizales como una Mayúscula  
/agraria.

—Cuando la tempestad le arranca su corona  
extiende aún más sus ramas en silencio, sus enormes pero  
/pacíficos brazos de gigante  
donde el jaguar dormita o ruge el congo  
o litigan su territorio la luna y la comadreja, la iguana  
y los pájaros emigrantes—.

En la cátedra de este árbol se sienta el sol a distribuir justicia.

Canto sus flores pediceladas y rojizas que enciende el atardecer  
como pequeñas lámparas de cáliz tomentoso y veinte  
/estambres de color carmesí.

Canto sus hojas compuestas y bipinadas  
que Humboldt describe como el mejor adorno de la zona tórrida,  
hojas aterciopeladas y pubescentes federadas en ramos como  
/plumas de un arcángel verde.

¡Árbol de los potreros!

¡Canto los ganados que comen al pie sus legumbres corvas,  
sus delgadas vainas de valvas coriáceas y lampiñas  
/llenas de pulpa!



Canto el pajarerío matinal y la lenta procesión de las vacas  
 /transportando la luna  
 ¡Oh, Catedral de los balidos!

La memoria de mi padre retorna en su caballo  
 y pasa por este camino de arenales.  
 Viene conversando con el General Chamorro, en su potro melado  
 y miro detrás al niño, en su yegüita alazana, sin perder sílaba.  
 No ha aumentado mucho su sombra desde entonces,  
 cuando el General se detenía a orinar y decía:  
 —‘Este gigante vio pelear a los Timbucos y los Calandracas.  
 De estas ramas mandó colgar Anduray, cuando la guerra del 54  
 a Braulio Vélez, el correo de don Fruto  
 que se tragó una carta antes de entregarla a los leoneses.’

Y mi padre:—‘Usted cuenta la historia por guerras  
 como mi madre por embarazos.’ Y reían.  
 —‘¿Qué es la historia patria sino opiniones con rifles?’  
 y el General señalaba el imponente árbol:—‘Todo se paga;  
 también al pie de un Jenísero pereció Anduray desangrado  
 /cuando la Batalla de las Tortillas.’  
 ‘Legitimidad o muerte’ era la divisa de la cinta blanca.  
 ‘Libertad o muerte’ era la divisa de la cinta colorada,  
 porque toda bandera era tejida con hilos de sangre  
 y el niño miraba en la pupila de Abel el ojo homicida de Caín  
 y en la indefensa pupila de la pobreza el ojo implacable del Poder.

Y el atardecer incendiando el pasado.  
 Clarines sustituyendo pájaros  
 y la gran copa del árbol temblando gritos y lamentos  
 /como hojas negras  
 porque todo árbol en guerra es el Árbol de la Noche Triste.

*Tanta zozobra, ansia, tumulto,  
 tantos años de fiera  
 devastación y militar insulto...’*

recitaba entonces mi padre con su fluvial y sonora voz civil.

Y se volvía a mí legándose una visión antigua y bíblica como  
 /el Testamento de los patriarcas:  
 Los viejos pueblos acampando bajo el Jenísero:  
 familias pobladoras, jinetes, arrieros de ganados inauguradores  
 /de rutas, trenes de carretas  
 —transacciones, ventas bajo palabra firmadas con un apretón  
 /de manos,  
 alforjas abiertas y compartidas—,  
 espacio para la canción y la confidencia  
 y el peso del hombre calculado en trigo ('bueno como el pan'),  
 términos de una civilización de ganados y de mieses.  
 ¡Jenísero: árbol de sombra pastoral!  
 Las recuas que vio Thomas Gage bajando por los caminos  
 reales al puerto de Granada  
 —recuas de Guatemala, del Salvador, de Comayagua—  
 hasta 300 mulas rodeando el árbol  
 cargadas de azúcar, de cueros, de índigo, de cochinilla  
 /y de la plata del rey.  
 Recuas del Güegüence: machos de las cofradías, machos  
 /guajaqueños,  
 Macho-ratones; carretas boyeras que venían de la Verapaz,  
 /de la Veracruz, de los caminos de México.  
 Recuas de los mercaderes con sus zurroneos llenos de telas,  
 /espejos, peinetas de Carey y elixires mágicos.  
 Tropillas clandestinas de los patriotas llevando novillos en  
 /arreos nocturnos  
 para adquirir las armas de la liberación.  
 Arreos para las ferias. Caracoleo de los caballos andaluces y  
 /peruanos. Mulos segovianos. Polvo itinerante.  
 Y los pueblos y caseríos naciendo alrededor de los árboles.  
 Nagarote del Jenísero. Camoapa de los Chontales. El Paso.  
 /El Sauce. El Guapinol.  
 Pueblos en el cruce de los caminos, en los encuentros  
 —'No dio nunca la guerra una orden de caballería  
 /como la del arriero'

me decía mi padre. Y rescataba la figura ecuestre de aquellos  
 /centauros anónimos  
 que llenaron sus ojos de caminos y distancias.  
 De comarca en comarca llevaron la crónica y la lengua  
 (¡primera fusión del náhuatl y del castellano  
 —¡oh, tejedores de dialectos!—ellos hicieron  
 la futura lengua de la aventura que Darío devolvería a España!)  
 Esparcieron la semilla de la libertad y las estrofas del romance,  
 comunicaron a los pueblos como correos del amor  
 /y de la política.

Y lo que la guerra despedazaba, ellos lo unían.  
 Jenísero: palacio de reyes descalzos coronados por la pobreza:  
 bajo tu sombra se detienen los peregrinos  
 —Romeros de Nuestro Padre Jesús de Apompoá  
 Promesantes de Nuestra Señora la Virgen del Viejo  
 De Nuestra Señora la Virgen del Hato  
 De Nuestro Señor el Cristo de Esquipulas  
 Pueblo procesional  
                   desunciendo sus bueyes  
                   desensillando sus bestias  
 asando el tasajo en el chisporroteo de la fogata  
 cantado, contando leyendas, inventando las nuevas palabras  
 /del amor y de la tierra.  
 Y entonces entendí yo, como si descifrara, que lo que teme  
 /el corazón  
 —lo ciego, lo siniestro, lo tenebroso—  
 estaba afuera,  
 al otro lado del límite de su sombra pero acechando,  
 rodeando al árbol paterno, rondando  
 con su saña el círculo de su verdura.  
 Porque el Jenísero fue creado  
 para cubrir lo que se ama  
 para establecer bajo sus ramas el espacio de la vida  
 ¡potestad pacífica erigida contra lo Terrible!

Granada/Gran Lago, 1978

## El Jícaro

*—en memoria de Pedro Joaquín Chamorro  
cuya sangre preñó a Nicaragua de libertad—*

Un héroe se rebeló contra los poderes de la Casa Negra.  
Un héroe luchó contra los señores de la Casa de los Murciélagos.  
Contra los señores de la Casa Oscura

—Quequma-ha—

en cuyo interior sólo se piensan siniestros pensamientos.  
Los Mayas lo llamaron 'Ahpú,' que significa 'jefe' o 'cabeza'  
porque iba adelante. Y era su pie osado el que abría el camino  
y logró muchas veces con astucia burlar a los opresores  
pero al fin cayó en sus manos.

(¡Oh, sombras! ¡He perdido un amigo!  
Ríos de pueblo lloran junto a sus restos.  
Los viejos agoreros profetizaron un tiempo de desolación.  
'Será—dijeron—el tristísimo tiempo  
en que sean recogidas las mariposas'  
cuando las palabras ya no transmitan el dorado polen.  
Yo imaginé ese tiempo de luz alevosa—un sol frío  
y moribundo y las aves de largos graznidios  
picoteando el otoño—  
pero fue una mañana, un falso brillo  
del celeste júbilo, trinos  
todavía frescos y entonces

¡la trampa!

ese golpe seco de la pesada loza que atrapa  
de pronto  
al desprevenido y sonriente héroe).

—'Seréis destruido, seréis despedazado  
y aquí quedará oculta vuestra memoria'  
dijeron los señores de la Casa de las Obsidiasnas  
(el cuartel—la Casa de las Armas).

Y decapitaron al libertador.  
Y mandaron colocar su cabeza en una estaca  
y al punto la estaca se hizo árbol  
y se cubrió de hojas y de frutos  
y los frutos fueron como cabezas de hombre.



Sobre este árbol escribo:

'*Crescentia cújete*'  
 '*Crescentia trifolia*'  
 'Xicalli' en náhuatl  
 jícaro sabanero  
 de hojas como cruces:  
 fasciculadas, bellas  
 hojas de un diseño sacrificial,  
 memorial de mártires  
 'árbol de las calaveras.'

Esta es la planta  
 que dignifica la tierra de los llanos.  
 Su fruto es el vaso del indio  
 Su fruto es el guacal o la jícara  
   —*la copa de sus bebidas*—  
 que el campesino adorna con pájaros incisos  
   —*porque bebemos el canto*—  
 Su fruto suena en nuestras fiestas en las maracas y las sonajas  
   —*porque bebemos la música*—  
 Ya desde antiguo en el dialecto maya de los Chortis  
 la palabra 'Ruch' significaba indistintamente  
 —como entre nosotros— jícara o cabeza  
   —*porque bebemos pensamientos*—.

Pero los señores de las Tinieblas  
   (los que censuran)  
 dijeron:—'Que nadie se acerque a este árbol.'  
 'Que nadie se atreva a coger de esta fruta.'

Y una muchacha de nombre Ixquic supo la historia.  
   Una doncella cobró valor y dijo:  
 —¿Por qué no he de conocer el prodigio de este árbol?  
 Y saltó sobre la prohibición de los opresores  
 Y se acercó al árbol.  
 Se acercó para que el mito nos congregara en su imagen:  
 porque la mujer es la libertad que incita  
 y el héroe, la voluntad sin trabas.

—‘¡Ah!’—exclamó ella— ‘¿He de morir o de vivir si corto uno de estos frutos?’

Entonces habló el fruto, habló la cabeza que estaba entre  
/las ramas:

—‘¿Qué es lo que quieres?’

¿No sabes que estos frutos son las cabezas de los sacrificados?

¿Por ventura los deseas?’

Y la doncella contestó:—‘¡Sí los deseo!’

—‘Extiende entonces hacia mí tu mano!’—dijo la cabeza—

Y extendió la doncella su mano

Y escupió la calavera sobre su palma

y desapareció al instante la saliva y habló el árbol:

—‘En mi saliva te he dado mi descendencia.

Porque la palabra es sangre

y la sangre es otra vez palabra.’

Y así comenzó nuestra primera civilización

—Un árbol es su testimonio—

Así comienza, así germina cada vez la aurora

como Ixquic, la doncella

que engendró del aliento del héroe

a Hunahpú e Ixbalanqué

los gemelos inventores del Maíz:

el pan de América, el grano

con que se amasa la comunión de los oprimidos.

Managua, 1978

## Notas

### 1 La Ceiba

De la familia de las Bombáceas (género Eriodendrón).  
 v. 25; El terremoto que destruyó Managua en 1972.  
 v. 38; 'Chilán Balam de Chumayel'

### 2 El Jocote

Una de sus especies es llamada en Venezuela 'Ciruelo de hueso,' y otra, de fruto ácido, 'Jobo.'  
 v. 17; Sobre esta característica mitológica que el autor señala en los dioses chorotegas y nahuas, María Sten—en El Olimpo sin Prometeo—escribe: 'los antiguos mexicanos tienen pavor a sus dioses y ningún dios mesoamericano puso sus ojos sobre una mortal.'  
 v. 24; 'Tlamachas,' ángeles pequeños colaboradores del dios de la lluvia. Corresponden a los Tlamacazques de los mexicanos. (Ver Miguel León Portilla: Religión de los Nicaraguas).  
 v. 33; 'Ixcuinames,' cuatro hermanas diosas de la carnalidad. Una de ellas Xocotzin.

### 3 El Panamá

Llamado en Venezuela Camoruco o Camaruco o también Cacagüillo.  
 v. 3, Alude al poema de Tu-Fu a Li-Po 'Tres noches seguidas he soñado contigo...' Traducido por Marcela de Juan.  
 v. 14ss; Todos son peces del Gran Lago de Nicaragua.  
 v. 25; El Gaspar (*Lepisosteus Tropicus*) es un pez del Gran Lago, sobreviviente de épocas geológicas muy lejanas. Parece una mezcla de lagarto y pez. Pertenece, pues, al mundo del génesis americano y, con muchas otras historias, al amanecer de los mitos, cuando 'la primera función de la imaginación era producir formas animales' (Bachelar).  
 v. 44, Vocabulario en lengua castellana y mexicana. Fray Alonso de Molina. Este árbol dio nombre a la República de Panamá.

#### 4 El Cacao

- v. 16; Doctor Juan de Cárdenas: Problemas y Secretos Maravillosos de las Indias. 1591.
- v. 25; El Güegüence dice textualmente: ‘Señor Gobernador Tastuanes, asaneganeme Castilla en chocolá de vino.’
- v. 28; Ezra Pound. CANTO LI.
- v. 30; Sembrar un palo de cacao: tener un buen negocio.
- v. 53-54; El pinol y el tiste son las dos bebidas más populares de Nicaragua. En Centroamérica apodan al nicaragüense: ‘pinolero.’
- v. 58; ‘Los indios de la lengua de Chorotega (o Mangué) son los señores antiguos e gente natural de (estas) partes... e los de Nicaragua e su lengua (nahua) son gente venediza’ (Oviedo). Las dos más altas culturas de Nicaragua prehispana eran: la Chorotega o Mangué (la más antigua y de mayor población, posiblemente de origen o influencias fuertes sureñas) y la Nahua o Nicaragua que inmigró del Norte.
- v. 67; Son tradiciones indígenas recogidas por los cronistas, entre ellos Torquemada.
- v. 129; La estrofa cita una frase del cronista Oviedo.
- v. 136; Verso también inspirado en una frase de Oviedo.

#### 5 El Mango

- v. 18; De Calicut, ciudad de la costa de Malabar, trajeron a América las telas blancas de algodón llamadas ‘Calicó.’
- v. 22; En un viejo mapa del siglo xvi Nicaragua aparece como uno de los puertos de partida para el ‘viaje al austro.’
- v. 42; ‘Jatayu’: pájaro mitológico del Ramayana.
- v. 50; ‘Chichiltote,’ pájaro rojo y negro de la familia de los Ictéridos. (Chiltic: amarillo fuego: Totolin: ave).
- v. 53; Se refiere al poema ‘Chichiltotes y Mangos’ del poeta modernista nicaragüense Juan de Dios Vanegas.
- v. 71; ‘Guachinchina’: en viejos documentos de los comienzos de los descubrimientos, ‘Guachinchina’ al parecer era el nombre del mar de la China meridional o bien el Mar de Cochinchina.

v. 102; El filibustero William Walker al retirarse derrotado ordenó la quema de la ciudad de Granada—puerto al Gran Lago—y de todos sus templos en 1856.

v. 107; Turbión del Papagayo; viento huracanado de corta duración y con aguacero que surge en el Golfo del Papagayo, en el Mar Pacífico en Costa Rica, entre el Cabo de Santa Elena y Santa Cruz de Liberia. Era temible cuando la navegación a vela y todavía se le teme. Sus vientos alcanzan hasta el Gran Lago de Nicaragua.

## 6 El Jenísero

v. 12; ‘Congo,’ mono bramador. Es el más grande de los monos centroamericanos.

v. 32; Nombres peyorativos que se daban mutuamente los partidos liberal y conservador en sus guerras y luchas fratricidas a raíz de la Independencia.

v. 40; ‘Batalla de las tortillas,’ cerca de Granada; una de tantas entre Legitimistas y Democráticos en 1854. Estas guerras asolaron al país y trajeron la invasión del filibustero norteamericano Walker que costó a Nicaragua una agotadora Guerra Nacional por su libertad en 1856.

v. 50-52; Estrofa de la Silva a la Agricultura de la zona tórrida de Andrés Bello. En este poema Bello antepone a la guerra, la labor agraria. Darío, en Salutación al Optimista también opone a los ‘zodiacos funestos,’ la ‘labor triptolémica.’

v. 63; Thomas Gage: Nueva Relación que contiene los viajes de Thomas Gage. Amsterdam 1720.

v. 68; El Güegüence o Macho-ratón, comedia-bailete bilingüe y anónima nicaragüense del siglo xvii.

v. 75; El inmenso Jenísero de la plaza de Nagarote es un monumento nacional.

v. 80; Daniel G. Briton en su obra sobre El Güegüence (1853) se refiere con amplitud a la lengua de ‘los muleros’ o arrieros nicaragüenses.

v. 96; En su oficio ‘contra el atardecer’ al Jenísero se le puede aplicar la frase de Esquilo en Los Siete contra Tebas: ‘...él no permitirá que una lengua insolente y extranjera se desate

dentro de nuestras murallas, ni que penetre por las puertas de Tebas un hombre cuyo escudo enemigo representa la imagen de la Esfinge, bestia feroz, el más odiado de los monstruos.' v. 98-107; Escribe Teilhard de Chardin: 'El hombre ha llegado a crear entre las grandes aguas frías y negras, una zona habitable en donde hay calor y claridad, donde los seres tienen un rostro para mirar, manos para suavizar, corazón para amar. ¡Mas qué precaria es esta mansión! En todo instante, por todos los resquicios, hace irrupción en ella la gran Cosa Terrible...'

### 7 El Jícara

v. 1; Todo el poema está sustentado sobre la historia mítica de la doncella Ixquic (que significa 'gota de sangre' o 'sangre de mujer') narrada en el Popol-Vuh, capítulo III.

v. 25; A Pedro Joaquín Chamorro, compañero del autor en la dirección del diario La Prensa, lo asesinaron cuando iba a su trabajo en la mañana del 10 de enero de 1978.

v. 34; El Jícara es levantado por el Popol-Vuh como un monumento vegetal al héroe fundador de cultura, casi siempre mártir.

v. 40; La bella hoja en forma de cruz del Jícara, maravilló a Oviedo tanto que la dibujó en su Historia General y Natural y además cogió algunas 'para las mostrar en España.'



# EXILIOS



**COLECCION CULTURAL**  
BANCO DE AMERICA  
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**  
FUNDACION  
[www.enriquebolanos.org](http://www.enriquebolanos.org)

*Nóes al Poder, pero al amor síes  
Menos condóres y más colibríes*

PAC

## Bebedor de tinieblas

Desde antaño el que huye  
del incendio del sol—en la desolada  
historia de los débiles—busca  
en la oscura urna del búho  
en el nepente aljibe de la luna  
el denso y áspero licor.

Bebedor de tinieblas:  
no te hospedes en cuerpos  
celestes: astros vanos,  
ni te refugies en terrestres  
que cierran, a tu espalda,  
las fauces de la caverna.  
Lo imaginario también quema  
con su negro sol. No te asombres.  
¡Alúmbrate!

El misterio es real.

## Heur et malheur du guerrier

### I

### El Palo de Limón

*'Grito, fruto oscuro  
e extremo dessa árbore: galo'  
Ferreira Gullar*

Junto a los ríos de Nicaragua  
 crecen los limoneros.  
 Los indios, como los gitanos,  
 cortan limones  
 y los tiran a las aguas  
 y se ponen doradas.  
 En la ciudad que nunca olvido  
 mujeres pasan por las esquinas con canastas  
     /en la cabeza  
 pregonando limones.  
 Y quedan  
 en el aire sus gritos verdes.

Crece en mi patio  
 un limonero  
 y otro en mi sueño.  
 Sus flores blancas  
 teñidas de rubor.  
 Sus flores  
 de pecíolos desnudos  
 dispuestas en grupos axilares  
 como ramos de novias.  
 Su fruto como un pequeño  
 pecho de mujer  
 y sus gajos  
 llenos de esencia  
 de los astros.

Crece  
un limón  
en mi patio.  
Entre gallos y media noche  
brujas hermosas y ácidas  
llegan con la luna  
y cortan sus flores vírgenes:  
las indias para su pelo  
y las españolas para sus pechos.

¡Limón real!  
—árbol de las guitarras—  
en los días de azahar  
viene don Juan de Sevilla  
con serenatas de perfumes.  
Limón real  
en las puertas de Valencia  
Mío Cid cortó su fruto  
y dejó al limón para siempre  
con el gusto de la espada

Crece  
en mi patio  
un limonero  
y en su copa  
como grito del árbol  
canta un gallo.  
Poseído de sí  
bate sus alas  
y cree  
que sin su canto no hay aurora.  
¡Viejo Roque!  
—gallo de mi limonero—  
¿contra quién tu ojo maniqueo  
y lateral

divide al mundo en luz y sombra  
en orden y subversión?

Anacrónico  
anuncias la mañana  
pero sigues con tu casco  
tus espuelas  
y el bélico pico  
repitiendo el ayer.  
¡Mira tus alas  
—Ave César—  
porque quisiste el poder  
perdiste el vuelo!

Pero Roque me mira  
(su ojo  
es sólo mirada)  
y canta  
(y no hay guerra en su canto).

Tejedor de analogías  
asocié mi historia oscura  
a la madrugada incierta  
y oí oprimido en su canto  
el toque de queda.  
¡Oh, raza:  
zumo de limón,  
sangre de gallo!  
Llenos estamos  
de empecinados  
militares  
y en sus copas negras  
todos anuncian auroras!

Perdona, Roque, perdona  
si el poeta te da nombre  
y eres, genérico, el gallo.  
¡Quédate ave  
infranqueable bajo tus plumas  
sin símbolos! Tu canto  
es sólo el toque del sol  
que te despierta...

Pero ahuyentas demonios,  
dicen las indias  
Ahuyentas las pesadillas,  
creen las mestizas.

## II

## Un redoble de tambor para el viejo Roque

Los muchachos de Anselmo compraron un gallo de pelea.  
 Nadie hubiera dado medio real por aquel cretino gallo  
 ojeroso; de pluma sucia y pechuga desnutrida.  
 Roque en su árbol de dorados limones  
 miró de arriba abajo al flaco rival  
 escarbando ¡ay! su patio ¡tierra suya!  
 Molestóse el fijosdalgo  
 —de reajo miró a sus damas de miriñaque  
 y oyó su escandalizado cacareo—  
 intolerable agravio!  
 Energúmeno sacó pecho,  
 curvó el cuello  
 sonó el clarín  
 y bajó a la palestra  
 osado y medioeval.  
 Apenas pudo tocar tierra.  
 Cuando volví los ojos  
 ya la espada fulminante  
 y mortal lo atravesaba.  
 Se sostuvo con el ala.  
 Alzó altanero la pálida cresta  
 sin dignarse mirar a su rival.  
 Cae, entonces, maduro un limón  
 —el dorado limón real— sobre la grama  
 y su ojo colérico, lleno de monarquías  
 mira, ya entre sombras, la pequeña  
 esfera gualda  
 —el Sol también cae, piensa—  
 Y clava pico en la muerte.

Nicaragua, 1985

## E.T.

Mujer:  
Si no existiera el mar  
te creyera de otro astro.  
De tierra soy;  
tú  
vienes del abismo,  
húmeda  
y secreta.  
Me reproduces:  
virtud del agua.  
Te circundo (virtud del canto)  
pero siempre  
ante el mar de tus ojos  
soy el extranjero.

TEXAS, 1986



## La Isla de los Centauros

En la Isla de Oro—‘donde detiene  
 su esquife el argonauta’—  
 Rubén, pastor de mitos, puebla  
 su soledad de Centauros.  
 Escuchamos  
 su animado coloquio con Licidas,  
 Medón, Grineo, Astilo y los sacros  
 abuelos. Se ha sentado en la barca  
 y ellos—nunca quietos—suenan  
 sus cascos en las piedras redondas  
 que las olas pulen. Pregunta por Quirón  
 y mira acusativo a los Centauros:  
 —Quirón quiso elevar sobre la bestia  
 la noble mitad humana. Formó a Castor y Aquiles.  
 Dio a la sublime demencia de Cortés  
 los éxtasis. ¡Mas la flecha  
 del guerrero tiende a los excelentes!  
 Avergonzados los equinos inclinaron la frente.  
 Ya no hablan del Enigma  
 cuyo soplo hace cantar la lira.  
 ¡No les interesa! No preguntan  
 por el alma de las cosas.

Les agobia la muerte, el hambre,  
 el oscuro destino. Y callan.

—Lo elemental es lápida—

Ya no son como ayer  
 —cuando Arneo nos legó (en mala hora) la muerte  
 como casta y macabra novia de la vida—,  
 ahora enflaquecidos, llenos  
 de cicatrices, muestran la torpeza del guerrero  
 vertedor de sangre (Dante  
 los vio en un círculo de su infierno  
 armados de saetas  
 violentos ellos, custodiando a los violentos).  
 Rubén mira el puerto, ayer activo

y ahora abandonado. Pregunta  
de nuevo por Quirón  
y un Astilo envejecido le contesta:  
—‘Quirón fue convertido en Sagitario.’  
El poeta calla. El poeta  
sabe que le mienten. Necrófilos,  
volvieron de la guerra convirtiendo  
sus caídos en astros. ¡Ya no son como antaño!

Los vecinos les tiemblan. Los navegantes  
pasan sin atracar en sus puertos.  
Cuentan de ellos y no acaban...  
que descubrieron el vino, domador de hombres,  
que desde entonces rechazaron de sus mesas  
la blanca leche que nutre al campesino.  
Carlos, en su canto, pregonó que los dioses  
los expulsaron de sus juergas. ‘Ya borrachos  
tiraban de los manteles con los dientes  
rompiendo la vajilla, meando  
gruesos chorros de sidra.’  
Pero Lícides niega y acongojado dice:  
—no fue el vino sino el áspero  
licor del poder. No fue la razón la que perdimos.  
¡Nos perdió la razón!  
...Escuchamos entonces un lento trote  
y vimos acercarse  
a una joven Centaura.  
No como antaño airosa trepando en tropeles  
con paso de estrofa las colinas,  
sino a paso de fatiga,  
desgreñada,  
secas las ubres y el ijar hundido,  
dijo ceñuda:  
—El aire trae el tufo de la guerra.  
Sobre la difusa lejanía  
vimos los negros giros de los buitres

y Astilo preguntó:—¿Mataron  
 a tu amante? Mas ella:  
 —¿Por qué han hecho que la Patria  
 pese como un féretro?  
 Y observó la arquera en silencio  
 su callosa mano armada.  
 Dijo entonces Rubén:  
 —No escucharon a Hesiodo, el labrador.  
 No trajeron los alisios la prudente  
 voz de los trabajos y los días:  
 él fue quien dijo que el Cronión  
 ha permitido a los voraces peces,  
 a las fieras feroces y a las aves de rapiña  
 devorarse entre sí  
 porque carecen de justicia...  
 Y mirándose ordenó:  
 —Echa la barca al lago.  
 Estaba triste.  
 La sustantiva tierra  
 tatuada por los cascos caminantes,  
 la antigua campeadora de ganados,  
 la que cantó encendida por sus soles  
 ¿qué elegía elevaba al cruel ocaso?  
 —¿Dónde está la juventud?  
 preguntó volviendo el rostro  
 a la playa desierta.  
 —En las trincheras.  
 Y la joven Centaura  
 puso un casco en la regala y los ojos  
 en el herido horizonte de la tarde:  
 —Los que no mueren  
 escapan por el agua a nado. Sueñan  
 con mujeres. Y las roban.

Managua 1985 / Austin 1986

## Canto al atardecer de una revolución

Desde los Andes el Libertador vio  
 /hundirse el sol de Junín  
 y en el inmenso incendio del ocaso  
 vio la imagen del Imperio que derribó su espada.  
 Ahora Bolívar mira el crepúsculo  
 y en su fuego arde América.  
 Noticias llegan de la montaña de Berruecos  
 ¡Sucre ha sido asesinado! La vieja púrpura  
 de los homicidios tiñe este ocaso.  
 '¡He arado en el mar!'  
 atraviesa las entrañas del Libertador  
 el filo de la perfidia.  
 América muere joven.  
 En San Pedro Alejandrino el hombre que tuvo  
 en su mano el Continente  
 necesita la camisa de un amigo para cubrir su muerte.  
 América muere pobre.  
 América necesita otra vez una camisa.  
 Otra vez el Poder se ha cubierto de hierro  
 y la libertad está destruida.

Hijo mío: no te detengas en ninguna sepultura.  
 De pobreza y de juventud  
 se hace todos los días América.  
 Todos los días el sol se levanta en Junín  
 y se pone en San Pedro Alejandrino  
 Diariamente hay un dominio  
 que debe ser sustituido por una libertad  
 Diariamente hay una dependencia  
 que debe ser sustituida por una independencia  
 Diariamente brilla en tu mente una revolución  
 que debe ser superada en tu corazón por otra  
 /revolución.

Noviembre, 1989

## Riverside

*'Y ella tuvo un hijo al que Moisés  
llamó Gerson, porque dijo—soy  
un extranjero en tierra extraña.'*

*Éxodo 2: 22*

Perros  
olfatean nuestras huellas y ladran. Flota  
lento el tiempo con su espalda mojada.  
Miro nuestras estrellas también desterradas.

La carreta que lleva a la madre de Darío  
con dolores de parto hasta Metapa.  
El camión que lleva a Sandino atado  
desde el cuartel de la Guardia  
hasta el lugar emboscado donde los fusilan  
La Patria que pensó la madre sintiendo los  
/dolores del amanecer  
La Patria que pensó el Guerrillero sintiendo las  
/angustias de la noche  
Esta es tu Patria  
y también el polvo de ese bus lleno de  
/nicaragüenses que cruzaron el río  
Pregúntales porqué olvidaron sus arpas  
/en las ramas de los sauces  
Los aduaneros nos cierran sus puertas  
porque estamos contaminados por la pobreza.  
El río recibe exilios afluentes  
Verbos tristes. Mexicanos. Lunas  
marchitas. Y el tiempo en sus orillas  
hiede. Todo río hiede. De turbia  
aleonada crueldad  
sus aguas en éxodo arrebatan  
los dorados racimos de la noche  
y pudren  
los astros estancados en los juncos.

Fuimos guerreros que cortamos la garra del león  
para colgarla de nuestra cintura.

Pero los jefes juraron en vano el nombre  
/de nuestros muertos.

La opresión volvió de noche con su uniforme.

La guerra se detuvo de casa en casa:

dejó pájaros ciegos

memorias en cenizas

y el silencio de los que huyeron

—¡Ojalá no se te borre el rostro de tu madre!,

le dijo en la madrugada de la despedida

bajo la misma estrella que ahora flota

ahogada en las aguas oscuras.

El muchacho se bajó el ala del sombrero para

/llorar a gusto.

TEHAS, 1980

## Una joven madre llora en la puerta de mi Patria

Que yo identifique mi corazón  
con ese sol que cae como cayó tu raza,  
que otros corazones abatidos entonen  
con el viejo rey su elegía:  
la vida enseña a conocer sus signos.

¡Pero que tú llores!  
Tú que tienes el oficio  
de limpiar el tiempo que acumulan los ocasos  
—muchacha, madre matinal  
cuyo cuerpo temprano anhelan  
reproducir todas las aguas y sus ondas—  
¡la puerta que se ha cerrado para tu corazón  
cierra mi libertad! ¡No traspasaré su dintel!  
No quiero otra altura para mi canto  
que la altura de tus ojos que lloran.

San José, Costa Rica, 1988

## Escrito en la arena

En las pisadas que abren el camino  
mis ojos encuentran la ambigüedad:  
ideas, no la vida. Ideas que dejan huellas de sangre  
Un pie que huye esboza el paso de la Muerte.  
Es la historia del que transporta las utopías  
en el hilo del sueño y la codicia.  
Las palabras se agruparon contra nosotros  
No hay lugar para la fábula. Dos horizontes.  
Dos mares en una sola, inmensa y dura lágrima  
que envuelve Civilizaciones y Olvidos.  
Hemos escrito en la arena.  
Se borran los gritos lamidos por las olas  
Pero aquí estaremos.  
Los que no rehuyen su áspero destino  
aquí estaremos: en la ribera  
de un mundo hosco y ajeno como un astro.  
Aquí estará nuestra poesía. Solamente cantando  
mientras ellos peregrinan detrás de nuestro canto.

## El nuevo tiempo

En los libros de Manquesa  
—en nuestros códices—  
no sólo los mortales sino hasta los dioses  
cometían errores  
y el mundo estaba lleno de equivocaciones  
y por eso era habitable.  
Ahora hemos llegado a la edad  
de los hombres perfectos.  
Ahora vivimos en paraísos  
que ya no son habitables.

1985



1984

Vivo en un país entristecido  
por los cultivadores de fusiles.  
Cualquier cosa se piensa  
con los testículos. Arriba,  
frentes ayer con lauros  
imaginaciones, ahora vacías  
y los ojos finos en la mira del arma.  
Homotextuales consultan a Marx  
¿qué dice el vidente  
de esta plusvalía de cadáveres?  
En el esquema no cabe el buen Dios.

Pero sí la felicidad  
y también el llanto  
y el crujir de dientes. Inventa  
paraísos y te quemará su infierno.

Mi patria de campesinos  
¡habitada por soldados!  
Mi patria que hervía  
de poemas ¡repitiendo consignas!  
Mi patria con su chorrera  
de niños ¡condenados a muerte!

¿Qué esperanza sentamos en nuestras rodillas?  
Envejecimos  
en la soledad.  
Estamos llamando  
en el vacío: ¡Manuel!  
¡Ramón!  
¡Félix!  
¡Federico!  
Pero nuestros hijos  
han partido!...

managua, noviembre de 1984

## Una o dos cartas

*a Mariana Sansón Argüello*

Me convenzo que debo estar en mi país con pies de plomo  
 que debo huir, como Jonás, de este imperio de pies de barro.  
 Llevaré mi exilio conmigo, me iré con su pesada soledad  
 a recorrer las alamedas y los arenales  
 donde miraré surcar los barcos que me hacen partícipe  
 /de sus gravitaciones.

Conozco este sutil olor del viento noreste,  
 nancitales, lunas maduras  
 y algarabías de pájaros picoteando las intimidades del trópico.  
 Quiero hablar con una lengua ejercitada en el  
 /silbo del lucero matutino

¡vámonos, mujer!, no mires  
 el sepulcro de gala que me preparan mis amigos  
 Tenemos espléndidos silencios, gentes humildísimas  
 que creen como nosotros en María y en el balido  
 /inocente del Cordero

Gente buena, gente que me escribe  
 'Vuélvase, poeta, que no hay mal que dure cien años.'

AUSTIN, 1986

## Exilios

*dedicado a Stefan Baciu*

Cuando canta el gallo me levanto y veo el amanecer  
/de mi patria.

Es hermosa y radiante y mi corazón es un rey  
/que recibe su trono.

No. No me iré de mi patria. Aquí moriré.

Pero cae el sol y vuelvo mis ojos al país de mis sueños  
y toda la ceniza del mundo cae sobre su faz.

Entonces quisiera ser extranjero  
para regresarme a mi patria.

Entonces oigo el rumor feliz de las ciudades  
que no son mías

oigo la noche llena de exilios.

Debo partir, me digo.

Y mi sueño es un viaje bajo la tutela de los astros.

Hasta que canta el gallo

y otra vez el amanecer se apodera de mi canto.

No. No me iré. Y vuelvo

a levantar el muro con las piedras que cayeron.

Managua, 1984

## Mi casa junto al Lago (COLOFÓN)

Aquí donde vivieron un día nuestros padres  
 —mis padres los de tierra, mis padres los del mar—  
 los que vinieron de Cádiz y los que llegaron de Tula  
 Aquí donde descansan los que una vez soñaron  
 que podían vivir como hermanos en paz  
 Aquí, junto al camino, donde América pasa  
 y se queda en suspenso oyéndonos cantar;  
 en esta vieja casa en el borde del Lago  
 donde una barca invite siempre a navegar,  
 en esta casa amiga donde amarra su caballo  
 el campesino que llega a comprar a la ciudad:  
 Aquí estaré como siempre, hasta que venga la muerte  
 y al pedirme posada se la tenga que dar.

P  
M  
OEMAS  
EMORIAS

*Las memorias son ficciones del ego,  
mejor que sean poemas:  
invenciones más puras.*

PAC

## El abuelo

*Mi abuelo encontraba las brumosas  
soledades de su nieto, más dulces  
que la sociedad humana.*

*Robert Lowell*

Al caer la tarde, después de cerrar su comercio  
mi abuelo se encaminaba al Lago con su hermoso  
/perro y su nieto.

Bajaba por la Calzada, una rambla sombreada de almendros,  
una calle porteña abierta a la aventura: al fondo el muelle.

Vapores y lanchas que atracaban o zarpaban.

Los vecinos se sentaban en las puertas de sus casas.  
Un paseo al Lago era un paseo orlado de saludos.  
Mi abuelo los distribuía con el sombrero.

Mi abuelo se sentaba en los cimientos ruinosos  
/del viejo Fuerte.

Colocaba sus dos manos sobre el puño del bastón  
y sobre sus manos el poderoso y voraz mentón  
/de hombre de presa

mientras sus ojos azules elaborados hace siglos  
/por el mar Cantábrico

lo traicionaban y se perdían en el horizonte nublados  
/por la nostalgia.

Ya era rico entonces. Ya había cruzado veinte veces el Atlántico.  
Compraba en París, en Londres, en Hamburgo,  
/vendía en Nicaragua.

Pero amaba el mar. Y nunca pude saber, como se dice  
/de los fenicios,  
si navegó para comerciar o comerció para navegar.

‘Abuelo—le decía—cuéntame otra vez  
de tu barco en el Mediterráneo escoltado por los delfines.’  
Y le preguntaba por Julio Verne a quien conoció en una tómbola,  
y por la Torre de Eiffel, fea como una jirafa de hierro.

Me miraba entre fastidiado y sorprendido.  
 No era locuaz. No era como mi padre que me hacía  
     /vivir sus relatos.  
 Me decía, numeral y añorante: en ese viaje  
 salimos de Génova a Nápoles, a Mesina, al Pireo,  
     /a Atenas, a Constantinopla;  
 recuerdo que navegamos de noche con luna hasta la Isla de Rodas...  
 Y yo lo detenía: '¡Pero, abuelo!...' Y la Isla de Rodas  
     me llenaba de expectativas y ansiedades  
     en el azul nocturno del Egeo.  
 Él me miraba entre fastidiado y sonriente  
 y encendía su puro que mascaba con fuerza  
 como los pescadores en las borrascas  
 mientras las olas golpeaban contra los cimientos del viejo Fuerte  
 con sus viejos cañones llenos de herrumbre apuntando  
     /al infinito pretérito.

Mi padre, agricultor como Hesíodo,  
 citaba del aeda su temor 'al mar de ruidos sin número'  
 y me decía: 'De tu madre te viene el gusto por las aguas.  
 Yo soy marinero en tierra.' Y mi abuelo asentía  
 y me contaba de su abuelo Don Lorenzo,  
 un vasco de Tolosa, un tipo barojiano, 'piloto de puerto  
     /y de derrota'  
 que cruzó los mares, entonces de España, como timonel  
     /de veleros  
 y en su última ruta guió su barco de 500 toneladas  
     /al equívoco Pacífico;  
 cruzó Magallanes, subió el lento litoral del Sur  
 y cuando alcanzaba el Golfo de Fonseca  
 un huracán lo hizo naufragar frente al Realejo.  
 Así entró a León, amargado y náufrago,  
 el fundador de la familia de mi madre.  
 (A este país no sólo lo hicieron Conquistadores,  
 gloriosos Capitanes y destinos manifiestos,  
 sino también náufragos, oscuros exilados y destinos adversos).

Cuando mi abuelo llegaba a este punto  
 la historia sobrecogía la imaginación del nieto,  
 que por entonces cruzaba el dulce tiempo de las iniciaciones  
 cuando Dios tiende al pequeño Adán y lo adormece  
 para que el sueño fabrique doncellas inasequibles.  
 Y mi abuelo acentuaba la expectación con una chispa  
     /de malicia en los ojos  
 porque en la casona leonesa donde el náufrago se hospeda  
 hay un jardín y en el jardín una higuera traída  
     /de los jardines mudéjares  
 y bajo la sombra de la higuera, como Eva, una muchacha  
     /que corta los frutos,  
 y cruza luego los soñolientos corredores con un cestillo,  
     /con una cinta.  
 Años más tarde leí las amarillentas cartas cruzadas  
 entre los padres de Lorenzo de Tolosa y los padres de Manuelita  
 (en el cuadro del pintor provinciano los dedos de Manuelita  
 ofrecen un higo del cestillo al invisible amado)  
 y en las cartas unos padres hablan de dote y otros de virtudes  
 y en la casa de Tolosa de España  
 queda esperando al navegante  
 un aposento con una cama  
         con una mesa  
         con una lámpara  
 y unos libros de astronomía  
 y un tratado de geografía  
 y un cuaderno de cálculos  
 y una vieja brújula marcando inútilmente la ruta del retorno.

Porque en este país siempre hay un poema en el origen  
     /de las especies.  
 Y Manuelita engendró a Pedro que casó con Marcelina  
 Y Marcelina engendró a Salvador que casó con Isabel  
 E Isabel engendró a Mercedes y así entró el mar hasta  
     /el borde de mi cuna  
 en los ojos verdes de mi madre.

## La Tribu

En aquel tiempo nuestra juventud regresaba de una temporada  
/en el infierno

Comenzaban las Grandes Palabras, temidas por Joyce,  
/a desenvainar sus homicidios.

Una guerra. Una generación débil y desdichada  
obligada a cargar de nuevo el inmenso cadáver de la Esperanza.

Fue entonces que un ángel nos llevó aparte  
para enseñarnos a purificar las palabras de la Tribu.

(Darío había regresado a nuestras playas  
con 'los azoramientos del cisne entre los charcos.'

Sobre la vieja cama de su agonía estaba todavía  
/abierto el antifonario:

'¡Oh, Señor Jesucristo! ¿por qué tardas? ¿qué esperas?'

¡Era el grito de nuestra impaciencia!  
Era el grito de nuestra generación).

Dibujábamos sobre la arena del circo la figura del Pez  
/y nos reconocíamos

—nos reconocíamos por el hambre como se reconocen  
/los mendigos—

pero el tren corría hacia los tristes horizontes  
y en los postes telefónicos se balanceaban los ahorcados.

Pagaban el precio de nuestras culpas,  
el precio de nuestros sueños.

Siglo cruel. 'Frères humains, qui अप्रेज nous vivez,  
n'avez les coeurs contre nous endurciz'<sup>(1)</sup>

no hagáis gala de duro corazón.

(...Años después oí a un sacerdote de la liberación  
desdeñar a un amigo que por hambre había servido

/a los Somoza:  
'La revolución no tiene amigos!,' le dijo.

Y yo intervine y le pregunté:  
'Si una revolución no se hace para la amistad del hombre  
¿para qué mierda sirve?... ' ¡Frères humains...!)

Fue entonces que recorrimos paso a paso las frías losas  
/de Notre Dame

rezando el Vía Crucis de un extraño converso:  
 un hombre llamado Pablo<sup>(2)</sup> que encontró a Cristo a través  
 /de las blasfemias de Rimbaud.

Fue entonces también que los truenos de León Bloy  
 quebraron los vitrales del templo antiguo  
 ('áspero como la verdad,' nos dijo en sus Raros Darío)  
 'rugiendo en el vacío,' descendiendo  
 de la ebúrnea torre a la ingrata mendicidad  
 —arte contra Arte—'ese parásito aborigen  
 en la piel de la primera serpiente.'

...Fue entonces que llegó a nosotros Azarías<sup>(3)</sup>  
 a quien llamamos 'nuestro Archipreste'  
 y a quien enloquecía Francis<sup>(4)</sup>—el de Tournay—  
 /con su cielo aldeano

(el mismo delicado azul del cielo nicaragüense  
 pisoteado por los Coroneles y los Generales).  
 Fue entonces que conocí a Peguy<sup>(5)</sup> con su carbón encendido  
 quemando los labios de la conformidad  
 porque este mundo moderno  
 'no es solamente un mal mundo cristiano,  
 sino un mundo incristiano, a-cristiano,  
 absolutamente anti-cristiano,' decía.  
 Y nos pedía el asombro de la poesía  
 el inefable asombro de la primera noche  
 cuando unos nobles seres luminosos  
 anunciaron a unos pastores  
 el nacimiento de ese ineludible desconocido.

Eran  
 los primeros vientos del movimiento de renovación.  
 El profesor jesuita Jaime Castiello nos sentó en el aula  
 llena de brisas y rumores lacustres  
 y levantó, ante nuestro asombro, el velo del misterio:  
 'La Naturaleza es templo de cuyo cimientto suben  
 —de tiempo en tiempo— palabras oscuras...'  
 Tierra, aire, agua y fuego eran columnas

de un bosque de inéditas correspondencias  
 mientras nosotros, jubilosos,  
 perseguíamos los infinitos enlaces entre la mujer y el adjetivo.  
 Teníamos 18 años. Pensé entonces:  
 la Naturaleza alcanza la perfección de sus formas  
 en el Caracol y el Árbol, el Caballo y la Mujer.  
 ‘Pero vuela un pájaro —corrigió el maestro—  
 y es tuyo el infinito  
 azul’

Teníamos 18 años y éramos  
 los buscadores de la Belleza  
 splendor veri, nos decían los platónicos  
 splendor ordinis, decía San Agustín  
 splendor formae, decía Santo Tomás.  
 ‘El diablo tiene  
 un odio sobrenatural a la naturaleza  
 y se vale del arte para mostrárnoslo,’  
 nos advertía Maritain.

Teníamos entonces 18 años.  
 Luis Alberto Cabrales<sup>(6)</sup> llegaba de París  
 con libros fragantes para remover el envejecido París dariano:  
 él tradujo ‘La noche’ de Peguy, ‘ese invento de la sagacidad de Dios’  
 ¡Ah!... desde entonces, cuando tú escuches en un poema mío  
 el rumor de estrellas y tinieblas de las noches nicaragüenses  
 piensa que fue un lejano hermano de Francia  
 quien colocó sobre mis hombros  
 esa nocturna capa pontifical que pesa siglos y sueños infinitos.  
 Cabrales fechaba su fe de hierro en 1523.  
 Con tanto indio, con tanto africano en sus venas,  
 el hidalgo don Pío Castillo de la Llana, su antepasado,  
 prevalecía en su corazón mudéjar con la espada en la mano  
 repitiendo en altas y sonoras voces:  
 ‘Si hay alguna persona que pretenda negar este Evangelio,  
 salga conmigo a singular combate!’

Eran años militares  
 Legiones de pies embotados marchaban  
 con el terrible paso mecánico de los hombres que saben  
 que pasan sobre cadáveres.  
 Los pies del mundo eran los pies de Caín.  
 ‘Sentíamos, con Demián, cercano y perceptible ya  
 un ocaso de lo actual y una nueva aurora.’  
 —‘Me joden los cóndores,’ nos había dicho Vallejo.  
 Y Gerardo nos alertaba sobre el hombre guillermosecundario  
 cuyos cuchillos duelen en el paladar.  
 Conocí a Gerardo Diego en Santander ejecutando a Pulcinelli  
 en un piano de sobrecogedoras beatitudes  
 ¡nunca di con un poeta tan diferente a su poesía!  
 Entre más parpadeaba, más seguridad adquirían sus adjetivos.  
 Entre más timidez, era mayor la osadía de sus metáforas.

Conocí en España, también, a Evelyn Waugh, el novelista inglés.  
 Por el equívoco de su nombre le llevaron al muelle en África  
 un ramo de rosas creyéndolo mujer.  
 Enrojecía cuando le elogiaba su obra.  
 Era un católico británico  
 tímido como todos los británicos  
 y terco como todos los católicos británicos.  
 Toreamos al alimón un becerro en Salamanca  
 Nada nos unía salvo aquel pañuelo blanco  
 frente a los cuernos de Mefistófeles  
 que me recordarían a Max Jacob en París hablando  
 /del diablo ermitaño  
 y su hoz de luna que corroe las rocas  
 (se le apareció Cristo en el cine!).  
 En cambio Cocteau<sup>(7)</sup> irónico, olfateando la celebridad  
 /con su nariz de mirlo,  
 nos señaló proyectada en la pared la joroba de un ángel.  
 Luego cambió. Descendió a los infiernos de Orfeo  
 Y yo no sé si falsificó una conversión cuando dijo:  
 ‘La poesía, Dios mío, eres Tú.’

Ingenial como Cocteau  
 Coronel el chispeante  
     cambiante  
     versátil maromero  
 mi maestro José Coronel Urtecho  
 todos los días exorcizaba un demonio  
 a quien había acogido como ángel  
 y 'tantas veces dijo Ecce Homo frente al espejo  
 que nunca supo cuál de los dos era el verdadero  
 si acaso era alguno'<sup>(8)</sup>

Tú ya no lo recuerdas. En mi juventud—pasadas las tinieblas—  
 los poetas preguntaban a Felipe:  
 '¿Dónde mora el Señor?'—'En Europa  
 sólo tú no eres viejo, oh Cristianismo,' cantaba Apollinaire.  
 Pero en mi ancianidad la moda es la blasfemia de barba blanca.  
 Estaba escrito: 'He de sufrir de los ancianos,  
 de los escritores y de los sacerdotes.' (Mt 16, 21)  
 Y Joyce<sup>(9)</sup> nos anunciaba 'una horda de herejías  
 con mitras medio caídas.'  
 Pasó a mi derecha, buscando una patria,  
     /Stefan Baciú<sup>(10)</sup> el rumano.  
 Pasó a mi siniestra la corneja cantándole utopías a los poetas.  
 Lezama<sup>(11)</sup> desde su gordura sufriente nos escribía  
 atravesado de flechas marxistas: 'urge que cambiemos el futuro  
 urge adelantar el desengaño.  
 Viene la repetición y debemos adelantarnos.  
 Debemos adelantarnos.  
 Este es el fin. Ya no habrán generaciones sin degeneraciones.'

Jorge de Lima<sup>(12)</sup> llegó también pidiendo a Dios un caballo  
 para dirigirse a Damasco  
 y así cayó  
 en los brazos de su Anjo-da-Guarda.  
 'Louvado seja N.S. Jesús Cristo  
 e a Mãe d'Êle, Nossa Senhora, minha madrinha!'  
 Atrapado por el cáncer, Jorge arrojó su ingenua profecía  
 contra una América erizada de armas:

'Las ametralladoras serán fundidas  
y se transformarán en velocípedos para los niños huérfanos.'

De otro temple, de otra materia agresiva y compasiva  
se me viene ahora el recuerdo de Francisco<sup>(13)</sup> mi hermano,  
/mi compañero,  
cuando buscábamos en la lejana inocencia de las aldeas  
el decir y el cantar de nuestro pueblo.  
Francisco, nuestro rebelde Bloy mulato,  
golpeó con sus puños impacientes las puertas eternas.  
Dios en persona le abrió. ('Voy a ser otro,' me dijo  
/en su agonía  
y no sé si creía que iba a sanar  
o si me hablaba de su resurrección).

Luego Mario,<sup>(14)</sup> nuestro experto en metáforas,  
conoció a otro fulminante mensajero  
que le arrebató a su linda hija  
y tuvo fe para bendecir a Dios.  
'Sólo yo sé lo que me cuesta,' me dijo.  
Pero el día que ella murió  
los científicos descubrieron una nueva galaxia.  
¡Ya vamos quedando pocos,  
muy pocos poetas  
aferrados al parpadeante 'lucero puro  
que brilla en la diadema de la muerte'!<sup>(15)</sup>  
Recuerdo una tarde lluviosa metida en lágrimas:  
Azarías<sup>(16)</sup> debía regresar a su Brujas de Flandes. Fue su despedida.  
Me señaló en la penumbra de la iglesia el rostro de la Señora  
—el rostro más parecido al de Cristo—<sup>(17)</sup>  
y me dijo: 'Ella es la Madre del Verso.'

Fueron años negros. Stalin mataba  
Hitler mataba  
Somoza también mataba.  
Las legiones marchaban triturando  
el Antiguo y el Nuevo Testamento.  
Recuerdo a Gertrud Von Le Fort <sup>(18)</sup> tan pálida por el exilio  
pero fuerte en su fe. ¡No he conocido

un genio de llama tan pura y luminosa como esta mujer  
que me escribía con bella letra germana  
llena de firmeza en su debilidad de 'última del cadalso'!

Fueron años negros.

Y fue en el oscuro fondo de su desesperanza  
que Rouault<sup>(19)</sup> pintó como quien abre una ventana  
/entre la Osa y las Pléyades

la Serena Faz. Fue la mirada de ese rostro  
en el vitral de la noche

fue una naranja musical que arrojó a la calle, a mi paso,  
/Erik Satie<sup>(20)</sup>

—como el salto de un gato angélico sobre un piano—  
fue aquel poema que me leyó Alfonso Cortés<sup>(21)</sup> demente  
con los ojos en éxtasis a la orilla de una ventana

/en una calle leonesa  
fue Pascal en el comentario de Romano Guardini  
o fue Dante...

porque Dios pasa a tu lado  
—conversando entre sus Tres Personas—  
no en la pretenciosa tempestad  
ni en el rayo autocrático  
sino en la humilde brisa

(en puntillas)

como aquella Sor María ¡oh!<sup>(22)</sup>

aquella hermanita cualquiercosa  
que bordaba uvas y espigas sacramentales  
¿qué puede el ruidoso domador de palabras,  
qué puede decir de este cielo-en-tierra,  
cursimonjita? ¡y sin embargo

tú correrías por los tejados si vieras el monstruo  
que ella dominaba con un hilo! Y aquí oscilan  
'los fides'—dice Gerard Manley<sup>(23)</sup>—'resbalan'  
y 'los sin fe fabulan y yerran,' ¡oh, Sor María!  
¡oh, Sor María!... ¡oh, Sor María!...

Todos huíamos de algo en la edad de los exilios  
 Parecía terminado el diluvio y Noé abrió la ventana  
 y entraron rompiéndose las alas la paloma y el cuervo.  
 Huyendo del tirano llegué a México en la negra decena de los 1940.  
 (La corrupción mexicana  
 nos sumergió en una tosigosa capa de sarcasmos  
 —la Sátira:  
 ceniza de las Utopías—).  
 Un hombre había dado su espíritu a la revolución.  
 ‘Casi todo lo bueno que en México tenemos ahora  
 es fruto de su vastísima mirada,’  
 me decía Pellicer.<sup>(24)</sup> Pero ese hombre  
 ahora maldecía la revolución.  
 Y lo maldecían. Era José Vasconcelos.  
 Era el hombre de fuego que Orozco pintó en la cúpula  
 /del Hospital de Cabañas.  
 —‘¿Cómo pusiste tus esperanzas en un Generalísimo?’  
 me dijo, derribando mis apasionamientos católicos  
 /por la rebelión de Franco.  
 Porque fue su precavida voz civil  
 la que me dio a conocer el peligro de la espada;  
 peligro que no se manifiesta en el filo de su espiga  
 sino en su empuñadura, allí donde la mano  
 cobra conciencia del dominio. Y su inflamada  
 voz civil condenaba a los Generales de la saga mexicana  
 a la mediocridad perpetua:  
 ‘Aquí donde toda riqueza es posible  
 sólo es ya posible la pobreza; aquí  
 donde todo sueño ha sido cultivado  
 somos un desierto sin metafísica’  
 Ebrio de Cristo, recién convertido, me dijo una tarde:  
 ‘Triste América,  
 en el amanecer de tus revoluciones  
 tus héroes fusilan  
 y en el ocaso roban!’

Tom fue otra cosa. Tom Merton<sup>(25)</sup>  
 subía la Montaña de los Siete Círculos  
 cuando fue arrebatado. Lo conocí  
 en el silencio de la Trapa, en Getsemaní, en los pastos  
     /azules de Kentucky,  
 con su tosca chamarra de labrador  
 sobre su immaculado hábito de trapense.  
 Trataba de salvar la hendidura geológica de América  
 entre la creación y el plagio.  
 Buscaba al indio (como Benito en Europa buscó al campesino)  
 para unir los bordes sangrantes de la universalidad herida.  
 América: un Occidente  
 de regreso a la humildad. América:  
 el grito de dignidad de la pobreza.  
 Lo rodeaban muchachos que habían regresado  
 con canas en las sienas de los cielos de Hiroshima,  
 ejecutivos sucios de números que venían de lavarse  
     /el polvo del Mercado  
 en la secreta 'fonte,'  
 amores, dulces memorias,  
 filosofías crepitando en las brasas del incensario  
 y a la hora de maitines, anticipando el amanecer,  
 arcángeles labradores se levantaban de sus lechos  
     /a fabricar la Esperanza.  
 La Trapa es silencio, pero le permitieron hablarme:  
 'La Belleza que produce el poeta es parte del Reino,' me dijo.  
 Luego me alertó, en una carta, contra los Gigantes  
 contra Gog  
 y Magog  
 (porque el hombre de América no ha superado la etapa  
     /de los Gigantes).  
 Y hablamos bajo la luna de la fundación de Solentiname.  
 Pero ya no vio a Ernesto<sup>(26)</sup> de boina y metralleta  
 convertir su sueño benedictino en una escuela  
 donde se enseñaba a matar con amor.  
 En su última carta Tom me anunció que viajaba al Asia.





## Thállassa<sup>(1)</sup> —memoria y navegaciones—

*a Ricardo Molinari, agradeciéndole  
Las sombras del Pájaro Tostado,  
'ahora que só (también) viejo'*

*Voyage qui n'en finissait pas,  
qui se tenait toujours a distance.  
Henri Michaux*

### I

Esa noche bebíamos frente a la ruidosa tumbazón de noviembre.  
Una bombilla azul atrae gaviotitas lacustres al rótulo iluminado  
de La Perla del Gran Lago.<sup>(2)</sup>

Éramos Joaquín, Louis y Octavio<sup>(3)</sup> los lectores  
de Cendrars, de Morand,  
de Valery Larbaud.

Abríamos la noche con la llave de Huidobro:  
'un verso sea como una llave que abre mil puertas'

Burbujeaba el vaso de cerveza  
y cada poeta escribía un verso en una carta de naipe  
—barajábamos— y una secreta musa nos dictaba el oráculo  
/del poema.

Todo era posible. 'Un puerto, nos decía Pessoa, es la ebriedad  
de lo diverso.'

Louis no tardaría mucho en encontrarse con Barnaboot  
/en una floristería de Oslo.<sup>(4)</sup>

Octavio lentamente recordaría a Ekelof:

—'Quiero estar lejos  
quiero lejanías  
quiero otra cosa.'<sup>(5)</sup>

Pero la luna a veces alumbra al sesgo  
zonas intransigentes de la noche:  
un trozo de muelle robado a las soledades de Giorgio de Chirico  
y la mendiga con su hijo en brazos cubierto con el rebozo  
y el viento resbalando en su enagua sucia y la voz de la mendiga  
—una voz sin tiempo, repetida, llorosa, en cantinela—:

¡Hoy regresó de la guerra! ¡Hoy volvió a puerto!  
 Y contaba las cicatrices de sus heridas  
 y sus hazañas temerarias en una guerra civil que enloquecía  
 /a Nicaragua.

¿Por qué esta imagen, este pólipo de sangre  
 retorna a mi recuerdo con el verso del Vidente:  
 ‘la joven madre difunta desciende de la escalinata’?<sup>(6)</sup>  
 Porque esa noche el pescador que cargaba sus remos y su atarraya  
 se acercó a la mujer y levantó la punta del rebozo  
 y vio el rostro azulado del recién nacido en un sueño sin retorno  
 y dijo a los compañeros: —¡Ese niño está muerto!  
 Y gritó la madre con el grito de una gaviota herida  
 y subió la escalinata del muelle repitiendo:  
 ‘¡Hoy vino de las islas a mis brazos!’ mientras el viento  
 tremolaba su oscura cabellera.

Joaquín se sirvió en silencio ron en un vaso  
 y volvimos a Homero. Buscábamos  
 a nuestros contemporáneos en la fuga del tiempo:  
 la antigüedad de lo nuevo. Dante cruzando el territorio del llanto  
 o el inefable del éxtasis. El mar  
 apresado en octavas reales por Camöens.  
 La carta de Penélope a Odiseo que escribió Horacio.  
 Y aquel que cantó:

‘Era gia l’ora che volge il disio ai naviganti.’  
 —Esa mujer es la madre de Ulises,  
 dijo de pie Joaquín mirando la luna enfurecida de la mendiga.  
 ‘Solamente ella y Joyce nos han dado a Odiseo en un solo día.’  
 Y hablamos de Joyce, miope y jesuítico:  
 los dos filis de su peligrosa pluma cirujana  
 que llegaba hasta el oscuro límite  
 que separa a la bestia del ángel.  
 Y hablamos del mar. Hablábamos:  
 la juventud es la hora torrencial en que la carne se hace verbo.  
 Mis amigos me despedían porque partía para el Sur.<sup>(7)</sup>  
 Joaquín sólo viajó en sueños o en alcohol  
 Louis en cambio cayó en la trampa —como Apollinaire—

/y desembarcó en Normandía.  
 La artillería rompió la débil resistencia de sus nervios  
 y sobrevivió entre la clínica y la poesía;  
 pero ya desde entonces un hombrecito azul, como  
 /una llama de acetileno  
 salía de su pupila invitado por los horizontes.  
 Yo juré en mi corazón: ¡He de partir!  
 ¡oh, Thállassa!, ¡rasga mis rutinas!  
 ¡cuelga mis hábitos en los obenques de tus naves!  
 Beberé el vino que se hace substancia de una lengua,  
 tomaré los alimentos que nos entregan los misterios de una raza.  
 ¡El trigo de Castilla cuya tierra roja parece escrita  
 /para sembrar espadas!  
 Y en un puente sobre el Arno, el Chianti de Boticelli  
 /‘boca de botella’  
 ‘París es su cocina’  
 ‘Tes menús / sont la poésie nouvelle,’ canta Cendrars.  
 Pero ahora no era el Atlántico  
 —el viejo de verdosas barbas que esculpió el perfil de mi Patria—  
 ni la historia escolar de sus carabelas  
 transportando palabra por palabra toda la lengua castellana  
 hasta convertir a España en una lejana provincia de América.  
 Ahora se desplegaba ante mí la inmensidad cósmica del Pacífico,  
 a espaldas de América el mar de las soledades indias.  
 Y vi el rebaño andino de inmensos volcanes nevados  
 y escuché pronunciaciones de quena o de ocarina de nuestras  
 palabras usuales  
 como si un diptongo fuera un caramillo  
 y una ‘elle’ una herida en la garganta de la mujer amada.

## II

Fue en el Sur—bajo su cruz de plata incaica—  
 bajando en el ascensor del Hotel Cryllón de Santiago  
 con mi flamante Ministro de Relaciones de barbas teñidas  
 que coincidimos con Chocano (José Santos)  
 el que fue llamado Poeta de América

y me saludó con mano rústica y de inmediato  
 me habló del 'paisano inevitable'  
 y 'del tropel de potros,' etc., de su generoso preludeo.  
 —No se recitaba un poema en los colegios de América  
 —dijo Octavio— que no fuera de este poeta  
 que Darío avala como 'el decir de todo un continente,'  
 pero arrepentido agrega: 'Tal vez es desigual.'  
 Y Joaquín nos recuerda: —Goldberg lo señala: 'He is an inca.'  
 Pero luego también repara y agrega: 'He is a Viceroy.'  
 —¡Ni virrey, ni inca! ¡Retórica!, dijo enconado Louis  
 —el alcohol es dogmático—  
 y me dolió un poco el recuerdo de aquel poeta peruano  
 cargado de espaldas  
 que cargaba entonces el 'Oro de Indias'  
 y que había montado un negocio de buscador de tesoros.  
 Pocos meses después un socio estafado lo apuñaleó en un tranvía  
 y volvió a mi memoria  
 su mano fuerte, su perfil de capataz y una cierta zona de  
 sueño en sus ojos voraces.

Fue en el Sur, en el pago de los Güiraldes,  
 que comí un asado con los gauchos que me hablaban  
 /de Don Segundo Sombra.  
 En una sola noche—en el olor milenario de la barbacoa,  
 con la pampa negra detrás de las llamas codiciosas—  
 viví el Martín Fierro, fui huésped del corazón de Sarmiento  
 y ubiqué el Sur con Borges  
 'del otro lado de Rivadavia,'  
 esa calle que si tú la atraviesas  
 te introduce 'en un mundo más antiguo y más firme.'

Pero fue en Santiago de Chile donde yo publiqué mi primer libro  
 cuando la poesía en guerra civil  
 te obligaba a evitar el fuego cruzado  
 entre Pablo de Rokha—con su Canto de Trinchera—  
 el impulsivo poeta disfrazado de 'maldito'  
 o las severas exigencias de Alone

o la sombra de Huidobro que todavía ganaba batallas  
 /como el Cid Altazor.  
 ‘Es la tempestad sobre nuestras palabras—decía el verso  
 /de Rosamel—  
 cada vez que abrimos la boca surge un planeta de larga cabellera.’

En la noche lacustre hablamos del chileno Ángel Cruchaga  
 el único que ha escrito un Apocalipsis dulce y pacífico  
 con Luzbel cansado de su atroz monotonía  
 o imitaba yo la voz en susurro de Juvencio Valle  
 cuando me leyó los borradores de El hijo del guardabosque.<sup>(9)</sup>

Pero en Santiago el mayor incendio venía de la primera  
 Residencia en la Tierra de Neruda  
 —una edición inasequible: ¡cien ejemplares!  
 que sin embargo encendía la sorpresa y los celos—.  
 De muchos labios oí como una nueva fundación de la lengua:  
 ‘Ángela Adónica.’  
 Y así descubrimos esa noche un estilo que tejía las materias  
 dormidas de la lengua  
 desde los dos Valles,<sup>(10)</sup> desde Rojas (Gonzalo)  
 a Díaz Casanueva, desde el Gemido de Rokha  
 hasta Neruda, proa de ese nuevo esquife romántico y onírico.  
 Fue del Pablo residente en la tierra que José Coronel Urtecho  
 comentaba:  
 ‘Neruda repite dormido lo que Whitman dijo despierto.’  
 Luego trepé a los Andes  
 en un viejo y osado tren de cremallera.

### III

Nuestro sueño del Sur se llamaba entonces Buenos Aires.  
 Todos viajábamos a la invención de Buenos Aires.  
 Por eso no pocas veces confundo  
 mi invención de Buenos Aires con mi recuerdo de Buenos Aires.  
 Joaquín esa noche no conocía el decreto de su destino.  
 Sólo un viaje realizó y en el mástil de su barco ebrio  
 /se posaba el cuervo de Poe.

Se adelantó al naufragio correspondiente  
 y no pudo bajar de su sueño precoz al puerto del tango.  
 Yo llegué con Marcelo Sánchez Sorondo a la Calle Alsina<sup>(11)</sup>  
 y estaban los poetas escuchando una conferencia del Doctor Pico.  
 Los poetas jóvenes que hacían joven entonces a la ciudad  
 /de Buenos Aires.

Francisco Luis Bernárdez que encontró la forma de rescatar  
 /el Siglo de Oro  
 para las nuevas enumeraciones y éxtasis de la lengua  
 /de América.

O Marechal,<sup>(12)</sup> ese otro rigor, que tampoco quiso  
 sentarse en el poema como en una cátedra  
 (porque la poesía no tiene por fin  
 ni por oficio  
 conocer, sino crear).<sup>(13)</sup>

O Máximo Etchecopar, o Jacobo Fijman y su Estrella  
 /de la mañana

o Gironde, o Jijena Sánchez, cuya palabra acarreo  
 /con paciencia de hormiga

las creaciones del pueblo y sus dictados.

O el mensajero del tenue viento del Sur y sus largas melancolías:  
 Molinari, Ricardo E. Molinari, el celebrado  
 huésped de la 'Hostería de la Rosa y el Clavel.'

Me invitaron a una noche de teatro.

La Lola Membrives cortaba los azahares de la luna  
 'con un cuchillo,  
 con un cuchillito  
 que apenas cabe en la mano'<sup>(14)</sup>

y después de los aplausos Federico se vino con nosotros.

Acababa de recibir su Romancero gitano

editado por 'Sur' y se golpeó con la mano la pierna y nos dijo:

—'Ya soy de bronce.' Luego tocó el piano en el bar.

Había una España lejanísima como una alondra  
 en el fondo de su cante.

Y no era tan andaluz, viéndolo bien,  
sino por la luna de los olivares que le daba siempre en el rostro.  
Que le dio siempre en el rostro hasta su muerte.

## IV

En todos los países busqué la poesía de mi generación  
y encontré a los poetas sin insignias ni melenas  
inaugurando la normalidad.  
No hablábamos de renovar la lengua.  
Buscábamos la alegría de la lengua  
—no la palabra ‘en estado de diccionario’  
sino ‘en estado de gracia’—  
no el castizo neo-rico y académico en su torre de marfil,  
menos las ‘encanalladas revoluciones’ en su torre de Babel.  
Todos ‘sentíamos cercano —con Demián—  
un ocaso de lo actual y una nueva aurora’<sup>(15)</sup>  
Pero una tarde en el hall del Hotel City de Buenos Aires  
Darío II, médico y pianista, me llamó:  
—Te presento a Leopoldo Lugones.  
(Mi admiración por Lugones  
no la pudo derribar ni el mismo Lugones con sus artificios).  
Y miré al poeta:

‘Así que este embajador japonés  
con traje gris impecable  
de ejecutivo cuello blanco  
bombín en la mano  
y corteces ojos orientales’

es el gran Lugones, el Laforgue porteño y lúdico  
que agotó la adjetivación de siglos conquistados por la luna;  
el payador de Río Seco, casi un gaucho,  
el de Poemas solariegos,  
el que escribe bajo el argentino sol de sus 60 años  
los poemas que Darío ya no pudo escribir  
bajo el nicaragüense sol de su precoz crepúsculo.  
—¡Escríbalos usted!, me dijo

sin saber que me alentaba a seguir la estrella de mi canto.  
 Hablamos de Sandino. Me habló de Einstein y yo le oía  
 /rodeado de teoremas.  
 Luego atacó a mi generación que arrancaba al cometa  
 /del verso la cola luminosa de la rima.  
 Yo le hablé de nuestra pampa chontaleña,  
 menos solemne pero cruzada también por misteriosos  
 /y analfabetos payadores.  
 No le enseñé, por timidez, mis poemas  
 Ni pude entonces conocer a Borges<sup>(16)</sup>  
 —su más joven y genial antagonista—  
 pero conocí calle por calle, el fervor de Buenos Aires  
 /de los sueños de Borges.

## V

Fue en la casa de Juana de Ibarbourou en Montevideo  
 donde por primera vez leí mis Poemas nicaragüenses.  
 Los leí con miedo, bajo sus ojos.  
 Dentro de mi corazón habían luchado dos musas irritadas:  
 la que sólo se da tendida en la caverna  
 y la que se entrega perseguida en la lontananza.  
 ¿Era acaso posible esta lírica bigamia?  
 ¿El delicado equilibrio entre la tímida musa provinciana  
 y la pretenciosa musa cosmopolita?  
 Fui leyendo a tientas, bajo los ojos de esa mujer  
 donde se daban cita los ojos de todo el Mediterráneo  
 (fenicias, griegas, egipcias, andaluzas  
 y la emigrante osadía de la mirada de la mujer del Sur)  
 y fui perdiendo el espanto a ser tomado por un 'poeta nativo.'  
 ¡Nunca se conocen los secretos asedios del poema!  
 Pero vienen a mi memoria los rostros de Julio Casal,  
 de Sara Bolho, de Falcao Espalter, de Ernesto Pinto<sup>(17)</sup>  
 atentos, quizás sorprendidos de esa intromisión  
 de la lejanía nicaragüense,  
 donde un joven jinete enamorado  
 —que había perdido la fe en Pegaso—  
 cruzaba sin alas la fatigada esperanza de su pueblo.

## VI

*Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, misa del Mar en La  
Smaar, raag, braam, toomb, aar.*

*Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, misa del Mar en  
La Thaa, llaa, ssaa! Thaa, llaa, ssaa!  
Azarías H. Pallais*

‘El mar, el acechado mar de los navegantes’  
que cantó Molinari.

El mar de Bernárdez:

‘el inmenso solitario, el mar  
que pregunta por nosotros en el lenguaje de sus olas  
/más oscuras.’

El mar de Joaquín Pasos donde ‘los marineros están  
/un poco excitados.’

‘Los marineros quieren lanzar el ancla  
Los marineros quieren saber qué pasa...  
Pero no es nada. Están un poco excitados.  
El agua del mar tiene un sabor más amargo.  
No pasa nada. Están un poco excitados.  
Nunca volverá a pasar nada. Nunca lanzarán el ancla.’

En ese mar

—que alcanza en Coquimbo, frente a la altura de Aconcagua,  
su mayor profundidad—

los pasajeros están un poco excitados:

¿en qué turbia hondura de su abismo

flotará todavía una bella muchacha

que dio una fiesta en su camarote

y su intrépido corazón saltó de la copa a la muerte?

Preguntaron por cable a la familia si pagaba su retorno

/en un féretro

y todos creímos escuchar el canto del músico de Saint Merry:

‘Canto la alegría de vagar  
y el placer de morir errante’<sup>(18)</sup>

Era una linda golondrina norteamericana  
de ojos violetas y luminosa cabellera roja.  
En una tabla inclinada, con un peso en los pies  
se hundió en el dominio de las sirenas.

Y allí 'donde hubo pájaros hay viento,  
y oscuridad donde hubo peces.  
Y en el abismo solitario todas las formas  
del olvido están presentes.'<sup>(19)</sup>

- NOTAS**
- (1) Thallassa: mar, en griego
  - (2) Restaurante y cantina granadina frente al Mar Dulce nicaragüense en los años 1930
  - (3) Joaquín Pasos, Louis Downing Urtecho y Octavio Rocha, integrantes del Movimiento de Vanguardia nicaragüense.
  - (4) A. O. Barnaboot, personaje de la novela de Valery Larbaud.
  - (5) Grunnar Ekelof, poeta sueco
  - (6) Rimbaud en Iluminaciones
  - (7) El viaje de PAC a la América del Sur fue en barco, en 1933-1934, como secretario de su padre, delegado a la Conferencia Panamericana de Montevideo, Uruguay.
  - (8) PAC visitó al poeta Ángel Cruchaga Santa Marfa con un libro y una carta de su amigo Azarías H. Pallais, poeta y sacerdote nicaragüense.
  - (9) El hijo del guardabosque (1951) es el poemario más divulgado de Juvencio Valle. Cuando PAC lo conoció sólo había publicado Tratado del bosque.
  - (10) Los dos Valle: Rosamel y Juvencio.
  - (11) Marcelo Sánchez Sorondo y Horacio H. Dondo fueron los dos jóvenes poetas que recibieron a PAC al visitar Buenos Aires.
  - (12) Leopoldo Marechal, gran poeta y después gran novelista de Adán Buenos Aires y de El banquete de Severo Arcángelo.
  - (13) Jacques Maritain, Fronteras de la poesía
  - (14) Últimos versos de Bodas de sangre de García Lorca.
  - (15) Hermann Hesse, Demian (1922)

- (16) 'Conocí a Borges en España. Luego en Morelia—en un Encuentro Mundial de Poetas—. Y lo acompañamos al recibir el Premio Yoliztli,' cuenta Cuadra. Y agrega: 'Desconfiábamos de su ceguera porque siempre se apoyaba—torciendo la cabeza como las torcaces—en las mujeres más hermosas.'
- (17) Escritores uruguayos, poetas y críticos, que Juana invitó a la lectura en 1933.
- (18) Del poema de Guillaume Apollinaire: 'El músico de Saint Merry.' Traducción de Octavio Paz.
- (19) De 'El mar' de F. L. Bernárdez.

## El exilado

*a mi hermano Carlos, llorando su muerte*

*Subió a la cumbre del monte Pisga,  
que está frente a Jericó...*

*Deuteronomio 34*

Subió el exilado a la cumbre del monte que domina  
/las tierras y las aguas  
y pudo ver desde su altura el cuerpo de mariposa  
de su Patria con sus dos alas inmensas y azules.

En el ojo del exilado el azul incuba pájaros, incuba sueños.  
Anhelos y distancias se unen  
en su niñez, en el luminoso  
azul nicaragüense.

Entonces divisó a su derecha el ancho territorio de Chontales  
y sus sierras y mesetas y llanuras donde nacieron los Centauros  
y vio los caminos que tantas veces sellaron los cascos de su potro;  
los empinados caminos de los cerros  
como abiertos por los gritos de los arrieros  
y los caminos de los llanos renuentes a la sintaxis  
que cambian con las lluvias como si fueran rutas de pájaros.  
Y miró Acoyapa, nido de jinetes, y Juigalpa, capital  
/de las ganaderías,  
donde los indios ulúasas esculpieron ídolos cilíndricos como  
columnas  
para sostener al cielo encapotado de los aguaceros.

Y hacia el Norte vio las Segovias  
donde los vientos fríos de los ocotales forjan  
guerrilleros blancos de ojos celestes hijos de doña Endrina  
y guerrilleros morenos de ojos nocturnos hijos  
/de la Juana Mostega  
y vio a los ocotaleños y matagalpinos, a los jinoteganos y estelianos  
y norteños del Jícaro y del Coco  
criadores de mulos  
sembradores de café  
ganaderos y huerteros

buscadores de oro  
cultivadores de lirios y de rosas.

Y más allá—detrás de la selva y su silencio—  
la risa escandalosa de la Costa, risa caribe  
risa y música y grito en el agitado baile de los negros  
Y el canto miskito  
y el oleaje atlántico  
y los grandes ríos que forman la cabellera vertiginosa de la Patria  
y su noble perfil que mira a Oriente  
—de Mediterráneo a Mediterráneo—  
y recordó al gran Chale Brown y sus dioses africanos  
sembrador de sandías  
ordeñador y mujerero  
hundido en la música como los pescadores de perlas  
/en las aguas azules  
y escuchó su canto íngrimo y distante en la noche  
/en su rancho solitario.

Luego dijo: hacia Occidente miro un rebaño de volcanes  
que desfilan paralelos al mar con sus crines humeantes  
y distingo en la gran llanura la más hermosa nave  
/en que navega la fe de mi pueblo  
(porque nosotros navegamos en catedrales y templos  
/hacia la Esperanza)  
y descubro la calle empedrada que recorrió mi madre de niña  
y el viejo zaguán de su casa con letras en relieve  
/que rezan AVE MARÍA,  
y se enternecieron sus ojos mirando a León y oyendo sus campanas  
y recordó el inmenso león del atrio  
que miraba asustado subiendo las gradas de Catedral  
y escuchó en la lejana niñez la voz de su madre:  
—‘¡No temas! Ese león custodia la Palabra nicaragüense.’  
Entonces recorrió barrio por barrio:  
la suficiente metrópoli de las destrucciones  
—la hermana de Granada, también destruida  
/y reconstruida tantas veces—  
ciudades hechas para la paz y no para ‘la aventura sin retorno’

y maldijo la guerra y sus columnas de humo  
y maldijo la guerra y ¡sus altísimas torres de gemidos!

Pero bajó los ojos un poco al sur y escuchó  
un murmullo hormigueante de mercados y mercaderes  
de caminantes, de vivanderas y vendedores  
de tejedores de telas y de hamacas  
de tejedores de palma, de pita y de cabuya  
gentes de trato y de contrato  
bullicio de pueblos sin pereza ni tristeza  
que llena el apretujado corazón de Nicaragua.  
Hormiguero de pueblos ingeniosos y oficiosos  
llenando de vida las arterias laborales  
pueblos en incesante invención de artesanías  
pueblos frijoleros, arroceros, tabacaleros  
pueblos maiceros, cafetaleros, yuqueros  
que heredaron sus bueyes de San Isidro Labrador  
que fabrican

bajo los aleros de sus casas de barro o de sus ranchos de paja  
las guitarras y las marimbas, las maracas, los violines  
/y los chischiles.

Porque la música les trepa como una hiedra entre hueso y hueso  
y las mujeres bailan con el pie descalzo  
y es en el pie donde se dan cita todas las notas y los ritmos  
el giro de las constelaciones y el giro de las estaciones  
como un secreto convenio entre el paso del jaguar  
/y el paso de la paloma.

Porque, muchas veces, se hundió en la multitud procesional  
que baila en masa a San Jerónimo  
y sintió junto a su rostro el jadeo de los promesantes  
como la profunda respiración vital de todo un pueblo  
y supo que debajo de las máscaras el hombre se desdobra  
/en otro hombre

en otro jaguar, en otro venado, en otro muerto  
y se ríen del mundo porque es ajeno y disipado  
y se ríen y bailan porque son otros sin dejar de ser quienes son  
al son del tambor

Diriá, Diriomo, Diriamba, Dirita, Nindirí

pueblos volcánicos y laguneros  
 territorios con incesantes paisajes inventados por pájaros,  
 pájaros carpinteros, güises, tucanes, lapas, loras y chocoyos  
 y millones de pequeños pajaritos  
 que inauguran la aurora con un coro de vocingleras alegrías.

Luego volvió los ojos al Sur  
 y vio las tierras del cacao,  
 las feraces tierras rivenses con sus ríos y quebradas  
 y sus pastizales orilleros del Lago  
 y contó hacienda por hacienda, toda la costa llena de balidos  
 y en la lejanía El Menco, El Corpus del Menco,  
 de pastos verdes y playas espumosas  
 donde fuimos ganaderos como nuestros padres y nuestros abuelos.  
 Y miró la luminosa extensión del Lago  
 —del Padre Lago sonoro abierto en grito  
 de aguas verdecol y riberas verdeantes—  
 y llegaron hasta su pecho enfermo sus vientos y sus brisas  
 y recordó sus navegaciones  
 y los barcos que construyó para cruzar sus aguas  
 para remolcar maderas  
 y recordó los cantos de Cifar y los mitos de las gentes lacustres  
 y se llenó de risa rememorando los viejos cuentos y apólogos  
 y leyendas  
 que pueblan las islas o flotan detrás de la espumosa  
     /estela de los barcos  
 y recordó a su hermano, el que soñaba,  
 cuando las olas dulces se estrellaban contra la quilla  
 enfurecidas por los chubascos,  
 y recorrió entonces con sus ojos las islas, una a una  
 y murmuró sus nombres y los nombres  
     de sus hombres  
     marineros  
     y labradores  
     tumbadores  
     y remeros  
     y chingueros  
 y se detuvo en la agreste Zapatera, la de los ídolos de piedra

donde cortó maderas, donde tumbó y labró  
 pochotes y cedros y caobas, guachipilines y nísperos  
 desde la Punta de Tarca  
 hasta la misteriosa Sonzapote con sus adoratorios y estatuas  
 /chorotegas.

Y miró Mombacho, el más antiguo volcán nicaragüense  
 echado con su pelambre azul como un león fatigado por los siglos  
 y se llenó de nostalgia  
 y se oprimió su corazón porque en la falda de Mombacho  
 fundó con su padre y con su hermano una hacienda de ganados  
 y derribaron la selva  
 y cazaron tigres y venados en sus bosques  
 y multiplicaron y mejoraron la raza de sus ganados  
 y fabricaban quesos y aserraban maderas  
 y se gloriaban de sus potros  
 y lo que hicieron aún perdura en otras manos, porque la pobreza  
 es la más tierna y fiel hermana de la aventura.  
 Y miró entonces en lontananza las torres blancas de Granada  
 —la ciudad de nuestra infancia—  
 la ciudad blanca de su vida y sus amores  
 donde nacieron sus hijos  
 donde murieron sus padres  
 donde hubiera querido reposar el exilado.

Pero escuchó entonces la voz del Señor  
 y se estremecieron sus entrañas:  
 —Este es el país de tus padres y de tus hijos  
 Este es el país que tú me ayudaste a hacer  
 con el sudor de tu frente y la fatiga de tus manos  
 He querido que lo veas por última vez con tus propios ojos  
 porque no volverás a él  
 Te ha tocado una Patria como la Patria de mi Hijo  
 una Patria asediada y peregrina  
 Te ha tocado en suerte la suerte de tu pueblo  
 que cruza su historia como cruzó el desierto mi pueblo  
 /escogido  
 suspirando por la Tierra Prometida.

# P OESÍA D ISPERSA

# EPIGRAMAS

## I

Que yo pueda tomar lo ajeno  
y hacerlo mío. Que yo pueda  
tomar lo tuyo  
y hacerlo propio  
Que tu aventura  
sea mi canto  
Que tu amor  
sea mi canto  
Ladrón de cantares  
llamaron los indios  
al indigente corazón.

**II****Helena**

Supé tu desprecio hasta que ceñiste  
con el oscuro brazo de la noche  
mi ya cansada renuencia.

Sólo saberme allí, en la fosa,  
te bastaba. Tierra enemiga.

Pero conocí tu mundo. Tú  
nunca el mío!

### III

Extraña influencia  
—Henri—  
los escarabajos  
iban cantando  
detrás de tus huellas.

## IV

Jenófanes reconoció  
la voz de su amigo  
en el perro que apaleaban.  
Yo la reconocí  
en el que me mordía.



V

El tecolote  
todas las noches  
cantaba  
en el estercolero.

## VI

La manzana de Safo  
la que dejaron sin tocar  
se balancea en la noche  
¡Y yo no duermo!

## VII

Hiponacte se lamentaba.  
Ojalá tuviera  
una muchacha bella  
y delicada.  
Muchas se le dieron  
y a todas  
las devolvió vulgares.

## VIII

Tanta vileza preñó la ciudad  
Ciro: esta ciudad está preñada  
y temo  
que alumbre un nuevo tirano  
Será el hijo bastardo de todos

## IX

## La pulga

*para lectura de los críticos*

Diéronle la libertad de la abeja, diéronle  
el ámbito celeste del dorado moscardón.  
Voces rastreras le dijeron:—Deja  
el complicado vuelo nupcial.  
¿A qué el ritmo, el vuelo o la belleza  
si abajo tienes el fácil acoplamiento?

Y descendió del azahar. Su escuela  
negó la Primavera. Ahora, disminuida  
clava  
con inútil cólera su aguijón  
que defendió la miel antaño.  
No a la uva, ni al femenino pétalo  
ni al éter undívago vuelve.  
Su enorme salto no recobra  
el perdido vuelo.

¿Acaso vosotros, mínimos  
tarados abejorros, inventando  
furiosos saltos, mecánicos alardes  
podréis escalar el prohibido Paraíso?

1959

**X**
**Visión de la Gran Estatua**

'El año 12 del reinado de Nabucodonosor.'  
 'El día 3 caña en los anales de Tula, bajo el gobierno de Huémac.'  
 'El año 1836 bajo la férula del Stock Exchange.'  
 'El año 47 de nuestro siglo bajo Stalin.'  
 'El año 1963 bajo Kennedy y bajo Castro':  
 'Se mandó levantar la estatua, alta, de sesenta codos.'  
 'Y se mandó reunir a todos los sátrapas y poderosos, a todos  
 los técnicos y hechiceros a los tesoreros y capitalistas  
 y gobernantes y gobernadores y comisarios.'  
 'Y era muy grande la estatua y de un brillo extraordinario.'  
 'Yo estaba de pie ante ella y su aspecto era terrible.'  
 'Todos los pueblos habíamos sido reunidos.'  
 'Y estábamos todos fatigados.'  
 'Cargábamos los grandes bloques para la inmensa estatua.'  
 'Y los capataces golpeaban con sus mazos y a sus golpes  
 dábamos ritmo a nuestro trabajo.'

Porque la biología nos enseñó  
 que la especialización de funciones  
 significa Progreso.  
 Que la automatización de movimientos  
 repetidos uniformemente  
 significa Progreso.  
 Que la eliminación  
 de descargas nerviosas  
 significa Progreso.  
 Cuanta más diferenciación  
 y especialización  
 mayor masa a elaborar  
 y mayor cohesión en los elaboradores  
 y mayor Progreso.

'Estábamos todos fatigados.'  
 'Desvanecidos caíamos.'  
 'Morían muchos transportando los pesados bloques.'

'Pero se oyó la voz del Gran Capataz y todos sonreímos felices.'  
'El Gran Capataz anunciaba que las curvas  
de rendimiento arrojaban un 85% de superación.'  
'Que la seriación de movimientos había  
logrado un 99% de ritmo constante.'

# ANCESTROS



**COLECCION CULTURAL**  
BANCO DE AMERICA  
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**  
F U N D A C I O N  
[www.enriquebolanos.org](http://www.enriquebolanos.org)

## Tríptico para un navegante

*a Miguel de la Quadra*

### I. El Descubridor del Fin del Mundo

*Siento la embriaguez de los pájaros  
que vuelan entre espumas inéditas y cielos.*

*Stéphane Mallarmé*

América fue alguna vez silencio. Nombrarla  
exigió un relevo de poetas y navegantes  
de tribus peregrinas y de hombres solitarios  
que fabricaban palabras

para una mariposa  
para una serpiente  
para un altísimo cóndor  
para la augusta noche

y su asamblea de dioses. Entró el hombre en ella  
y puso pie en el más oscuro y cenagoso silencio del cosmos.  
No fue un Paraíso con árboles señalados para la maldad o el bien.  
Fue—¡oh ignoto Alighieri!—Purgatorio o Infierno para la Palabra  
(ese ruido con alma)

sujetando a sus nombres y a sus mansas sílabas la indócil selva  
o los furiosos ríos en fuga.

Hablo de la lengua tomando posesión  
entre el fango y los insectos de las oscuras infinitas

/catedrales verdes

desde aquella primera canoa que transportaba un idioma

/que ya olvidamos

hasta este avorazado y plenario Barroco  
que quiere completar la esfera con los últimos nombres:  
últimas islas, últimos mares, últimas olas  
de los reinos del frío:

lápidas de hielo

para los últimos olvidos.

Mi pariente, el Capitán de Navío Juan Francisco de la Quadra

fue nombrado para sustituir con palabras el último silencio para descubrir y nombrar el Fin del Mundo para 'trillar aquellas finales tierras' según escribe el Rey, imponiendo una breve espera al agresivo pincel de Goya.

Imagino al navegante vistiendo como solía  
 su elegante casaca azul  
 chaleco rojo, cuello blanco y puños con encajes.  
 Sale al puente y maldice su siglo.  
 Desde la borda del hastío mira rodar los vientos en el cuadrante  
 —Estes, Suestes— con alternos sosiegos  
 mientras la adusta gloria muda encanece.

Pero llega la real orden  
 y lanzan al cielo sus gorras los marinos  
 —vaqueros contratados en las alegres Californias—  
 y mi pariente repite los ritos colombinos:  
 el estandarte, la espada desnuda, la arcaica arenga de las posesiones  
 y otra vez el aire de la bandera en el alto mástil  
 habla español. Esta vez los indios descubiertos  
 son los Yurok y reciben sonrientes los regalos y abalorios  
 cubiertos con espléndidas pieles de lobo, de reno y de nutria  
 y respirando un frío neblí, un aire a punto de ser nube  
 (ellos llaman 'Catlati': hermanos, a los extranjeros  
 y luego atacan según las sabias reglas  
 de la guerra entre la flecha y la pólvora).  
 Los cañones responden y los nombres  
 van dando existencia a la gran Isla de Cuadra  
 a la pequeña Isla de Nutka  
 a cabos  
 bahías  
 ríos  
 del cabo de la historia  
 —Behring

## Glaciares

## Hielos—

(Las mujeres de aquellas nieves  
hermosas eran pero se afeaban  
horadando los labios  
y sólo podían producir diptongos  
—no besos,  
silencios  
—no vocales).

Y esa fue tu gloria, navegante de mi sangre.  
Descubrir el Fin del Mundo  
el fin de América  
que era sólo su principio  
—su silencio.

## II. La flor ártica

*El pabellón en carne sangrante  
sobre la seda de los mares y las  
flores árticas; (ellas no existen).*

*Rimbaud*

Puedes llamar a un ángel con el ala de hielo  
no frío, pero con la transparencia de una  
lágrima / Una flor  
te arranca el desconsuelo por la Odisea  
¡Que Virgilio, Quevedo o Darío tampoco hayan visto  
en las viejas fanfarrias de heroísmo  
la inexistente flor! ¡Tantos siglos  
contemplativos y ningún polen  
fue visto descender a su fría ribera de astro!  
¡Oh, desvalido Ártico! Yo también  
cruzo la seda de tus mares  
con esa ausencia  
dolorosa (ellas  
no existen) y su inédito  
perfume.

### III. El Capitán del Fin

*Yace en esta playa extrema  
el Capitán del Fin. Doblado el asombro  
el mar es el mismo, nadie lo teme.*

*Fernando Pessoa*

He llegado con mis poemas a la región de los grandes árboles.  
En la frontera de Oregón una estudiante de Español  
ha rastreado las rutas del mítico país de la reina Calafia  
y me cita a Mabella McGuire  
quien llamó al navegante de la Quadra  
'uno de los grandes gentil-hombres de su época.'  
Descubrió una inmensa isla que fue llamada Isla de Cuadra  
pero luego avanzaron lenguas más administrativas  
de mercaderes y peleteros  
y la isla se llamó de Vancouver.  
Los cabos, los ríos y bahías, perdieron también sus nombres  
y los Yurok perdieron el 'oro suave' de sus pieles  
y los altos volcanes de solideos blancos  
desfilaron hacia otros diccionarios.

¡Rescata, pues, rescata, poeta,  
este gentil navío que navega en tus venas!  
El Capitán de la Quadra regresa en el paquebot San Carlos  
y atraca en los últimos años del siglo XVIII.  
No se agitaron pañuelos en el muelle de la historia  
pero una flor blanca resbala  
de la casaca azul de Ulises.

## Prosema de la alpargata

*Sunt lacrimae rerum*

Con esta alpargata cruzó los campos de Noguer hacia la nao. Y cuando la dio al indio cayeron de ella tres granos de trigo y como era tiempo aparente para los sembrar 'así lo hice y estúbelos regando de agua amanecida y un grano me dio en espigas ciento. Y el otro, otro tanto y el otro, por golpeado, sólo cincuenta. Y volví a sembrar la cosecha.' Y así este tal Nuño de Cáceres, despensero de La Niña y ahora labrador y poblador de esta villa, horneó el primer pan nicaragüense y hubo fiesta y gustó el pan a nuestros indios y dijeron con sorna que era bastimento para viejos de flojos dientes más que para hombres, y por eso lo llamaron en mangue 'Ñuga Castila' que es tanto como tamal de Castilla. Y comían. Y reían. Y sonaron las primeras concordancias del violín y la ocarina—sones, cantos, mudanzas—y ya iba saliendo la luna cuando Nuño tomó el pan y al morder su denso sabor de historia empalideció de recuerdos: oyó, como un eco, el grito del grumete:

¡Tierra! ¡Tierra!

Y una difusa luz de luna gris menguaba cubriendo de silencio el horizonte (¡nunca fue un amanecer tan esperado!). Toda la tripulación en la borda suspensa de la esquiva aurora cuando comenzó un lento claror celeste. Y un clamor de pájaros. '¡Si será que aquí cantan los luceros!' dijo el de Triana. Y surgió del alba un verde nuevo, un verde inédito en el reino de los árboles, y se movían hojas verdes y ascendían y descendían lianas verdes y verdeaba el aire entre las hierbas y volaban aves verdes y saltaban chispas verdes del sol en el rocío y yo como un niño no pude con el llanto y vi nacer América entre lágrimas.

1992

## Ancestros

*a Álvaro Mutis*

### I

Y entraron dentro y preguntaron  
quién era el señor  
y los parientes respetuosamente  
señalaron con los labios al dueño de la hacienda  
y los comerciantes inclinaron sus cabezas  
y con delicado respeto saludaron  
y dieron luego, de pie, las razones de su paso,  
porque eran comerciantes que venían desde el Anáhuac  
y le ofrecieron luego discretamente  
como si fueran naderías, espléndidos obsequios  
y hablaron después de su negocio, ya al final,  
como cosa sin interés que casi se olvida  
y las voces eran mesuradas y corteses  
casi como murmullos  
y mi padre me dijo:  
parecen reyes.

## II

Luego que mi madre fue viuda  
 gobernó su encomienda con singular prudencia y acierto  
 y ese día, poco después del almuerzo,  
 cruzó la gran plaza solitaria llena de sol  
 y el silencio aserrado por miles de cigarras  
 y desde las ventanas vecinos y vecinas  
 la miraron cruzar la plaza de la Casa del Cabildo  
     /a la Parroquia  
 y con su traje negro nunca fue tan albo su color extranjero  
 ni se vio nunca tanto garbo y ritmo de mujer  
 y unos a otros se decían:—Ni la misma reina de España  
 cruzaría la plaza con tanta dignidad.

Esto pasó cuando América imaginaba sus reyes  
 y ellos en su imperio de lejanías  
 nunca imaginaron las metáforas de su oficio.

1987

# CABEZA A PÁJAROS

## Mis dos pies

El pie de Pablo trae el camino de la tradición.  
 El pie de Antonio abre el camino de la liberación.  
 He tenido que andar sobre dos pies  
 irreconciliables y antípodas  
 y mi camino es mi propia contradicción.

Mi pie derecho tiene seguridades académicas  
 para subir a los estrados.  
 Con su zapato de charol que abillantó la mano del pobre  
 mi pie derecho ha sido diseñado para escalar  
 el palacio de los ricos.  
 Mi pie derecho aprendió de sus abnegados maestros  
 el paso de los dominadores.  
 Mi pie derecho sube por los ascensores a las  
 oficinas de los banqueros.  
 Mi pie derecho sube los mármoles de los presbiterios  
 /y de los tronos  
 para besar el anillo de los jefes y de los reyes.  
 Es intrépido mi pie derecho—¡avanza!—  
 y cae en el vacío.

Mi pie izquierdo ha sido diseñado para bajar  
 /por las escalas del fracaso.  
 Mi pie izquierdo titubea en las encrucijadas de la vida,  
 y es tímida y dolorosa su huella en el polvo  
 del éxodo.  
 Mi pie izquierdo desciende con los peregrinos  
 a la casa del pobre.  
 Mi pie izquierdo no es digno de amarrarse la correa  
 /de su sandalia.  
 Mi pie izquierdo cojea después de la lucha con el ángel.  
 Mi pie izquierdo se adelanta a la mesa, con sus hermanos,  
 a compartir el pan de los exilados.  
 Con tu pie izquierdo cruzas el umbral del futuro  
 y tu pie no tropieza con el tiempo.

¡No hay muerte, no hay escalas,  
 no hay presbiterios, no hay  
 alfombras sobre gradas de mármol  
 en la Casa del Padre!

1965

## Soneto a Granada

*Nouveau venu, cherches Rome en Rome  
et rian de Rome en Rome si apercois...*

*Du Bellay*

Granadino: si buscas a Granada  
en Granada, verás que la ciudad  
te oculta la ciudad y no es verdad  
lo que ves. Tu ciudad imaginada

existe en tu recuerdo y en tu edad  
pero tu recuerdo es olvido, es nada  
y el Lago lava a diario la soñada  
historia que a diario inventa la ciudad.

Granada es la presencia de su ausencia.  
Granada la construye tu esperanza  
y lo que ves es sólo tu deseo.

Por eso su belleza, según creo,  
desconcierta al Tiempo con su esencia  
pues nunca es realidad, sino añoranza.

1993

## La casa de Sísifo (Terremoto del 72)

Hablo de la vieja casa donde yo nací.  
Quedaba en la Calle Candelaria y ya no queda  
piedra sobre piedra. Fuego. Tierra negra.  
Eso es todo lo que quedará de ti.

¡Pobre poeta Sísifo! ¿Qué llevas en tus hombros?  
Hablo de la vieja casa donde yo nací.  
Crees cargar promesas y transportas escombros.  
Eso es todo lo que quedará de ti.

La piedra del pasado llevaba a mi futuro.  
Hablo de la vieja casa donde yo nací.  
Pero cayó la piedra sin llegar a ser muro,  
y eso es todo lo que quedará de ti.

Cuando llega la muerte, ya la muerte ha llegado,  
tu historia es esa piedra que no llega a ser muro.  
Cuando llega el olvido, todo ha sido olvidado,  
tu futuro consiste en destruir el pasado.

Hablo de la vieja casa donde yo nací.

1973



## Pensamientos bajo la estrella

Un Dios que se sienta en el portal bajo la noche;  
 un Dios que mira titilar la estrella sobre el lago,  
     /en el portal bajo la noche;  
 que mira como yo miro la noche y la estrella  
 desde el portal de su casa y junto al lago (de Genezareth  
     /o de Managua)  
 y mira como yo miro después de un día de cansancio,  
 después de un día de trabajo;  
 un Dios que sabe lo que sabe de la noche y de la estrella  
     /pero mira tan misteriosa y extraña la noche  
 tan extraña y misteriosa la estrella y sabe el riesgo de no saber  
 y el riesgo de ser hombre;  
 un Dios que conoce al Padre pero sabe lo que significa  
     /estar abandonado  
 y mira en la extrañeza de la noche la extrañeza  
     / y la incógnita del Hijo  
 y en el misterio de la estrella el misterio de la creatura,  
 y su lejanía  
 y su proximidad;  
 un Dios con estos ojos humanos y con los ojos de Dios  
 y la abertura infinita entre la mirada del Hijo  
     / y la mirada del Padre;  
 la mirada del Dueño de la noche y de la estrella que se junta  
     / con la mirada de un hombre que se sienta en el portal,  
 bajo la noche,  
 para mirar la estrella sobre el lago  
 de Genezareth o de Managua.

## Diccionario de pájaros

*para el 55 aniversario de bodas*

Aves, aves sostenidas  
sobre miradas. Aires  
leves pájaros. En la población  
invisible  
un pensamiento lleva tu nombre  
y no cesa.

Desde la primera intranquilidad  
del Colibrí por tus labios  
hasta hoy, cuando gira  
alto el Albatros—nutrido de océanos—  
y descubre en tus ojos  
la misma luz que enciende

Golondrinas            primavera  
y Palomas            e invierno.

Doy gracias al Cielo  
por esa línea continua  
de Zenzontles que une sueños

y sueños

desde las antiguas noches.  
Y la aventura última del ave  
igual a la primera:

Un vuelo  
Un nido  
Un canto.

ENERO, 1990

## Con un ramo de rosas

*a mi esposa en el 59 aniversario de bodas*

La rosa es pasajera de un tren imaginario  
 que sale de la aurora a la estación del ocaso  
 Lleva adioses, lágrimas y el brevísimo tiempo  
 que necesita el beso para volverse eterno.  
 La rosa es la belleza condenada al exilio  
 (la duración de un astro deja menos perfume)  
 ¡oh, miseria de toda lucha por lo finito!  
 La rosa es la belleza condenada al exilio  
 pero vive, como el poema en un instante, siglos.  
 De muchacho ponía sobre los rieles mi oído  
 y escuchaba lejano el murmullo de la savia  
 que gritaba en el rojo o gemía en el pálido  
 blancor: la sagrada furia o la difícil  
 pureza de la serenidad. Oh, juventura:  
 en que todo lo que pasa es lo que dura,  
 cuando se puede tomar el tren imaginario  
 y encontrar a tu lado la rosa que perdura.

1994

## Nieto

*a Mauricio*

El hijo  
de mi hijo  
—tan antiguo—  
llega de su remoto  
paraíso. Tal vez  
conoció a Homero  
o a Horacio.  
Ahora se detiene  
al borde de mi tiempo  
como las literaturas  
que dan un lenguaje  
propio a cada generación  
y se abraza  
a mis rodillas  
como pudieran hacerlo  
las notas de un himno  
con el erguido y viejo  
rey enfermo.

1993

## Tarjeta de Navidad

*a Steven White*

Fluye en tercetos la existencia  
y deja en tu portal el tiempo  
la mirra el oro y el incienso.

Para el niño que fue rey, el oro.  
Para el rey que se hace polvo, mirra.  
Para el polvo que será Dios, incienso.

¡Que derrote tu claridad lo oscuro  
del tiempo y sea de Dios, de rey, de hombre  
tu pasado, tu presente, tu futuro!

AUSTIN, 1987-1988

## Canto de Cuapa

*al Padre Miguel Mántica*

Cuando se alejan por los caminos  
los campesinos en la alborada;  
oyen un canto,  
en la arboleda de la quebrada.  
Es un alegre pajarerío,  
que abre la aurora  
porque ya viene, bajando el río  
Nuestra Señora.

Vuelven los ojos los campesinos  
y ven entonces al sol de Cuapa  
que del Oriente feliz escapa  
para bailar;  
y baila alegre, con toda el alma  
como un indito sombrero 'e palma  
las pastorelas de Navidad.

¿Quién es la causa de la alegría?  
Bailan los peces al son del agua  
cantan las rosas sus deleitosas perfumerías.  
Cantan las aves: ¡Ave María!  
Porque en la tierra de Nicaragua  
puso sus plantas como la aurora  
Nuestra Señora.

Gracias te canta, toda la gente  
Virgen Clemente  
gracias María por tu consuelo  
porque este suelo lo hiciste cielo  
y en nuestros aires quedó prendida  
tu voz querida:  
porque eres causa de su alegría  
gracias te canta la Patria mía,  
Virgen María.

## Oración en el bosque

*a Jaime Íncer*

Invoco a Dios, poderoso inventor de los árboles.  
 Defienda su mano diestra estas formas vegetales  
 que dan sombra, frutos, maderas,  
 pero sobre todo los más bellos dibujos de la imaginación  
 /de la tierra.

Deténgase el crimen contra natura  
 y siga sintiendo el hombre la presencia de un Dios artista  
 de un Dios fecundo que anuncia en alfabetos vegetales  
 su infinita capacidad de creación.

Crezcan y se multipliquen el Aguacate y el Achioté,  
 el Almendro, el Aceituno, el Bálsamo,  
 el Cacao, el Canelo y la Ceiba,  
 el Capulín, el Pochote, el Guaba  
 el Guásimo, el Guarumo, el Limón y el Naranja  
 el Jiñocuabo y el Jovo.

Un ángel pequeño de los que juegan en las brisas matinales  
 defienda las siete especies de Jocotes—nuestro árbol del  
 amor—

y Tlamachas invisibles y alados de mil colores  
 cuiden nuestros Laureles—el amarillo, el negro, el rojo—  
 cuiden nuestro Marañón, nuestro Quebracho y nuestro  
 Guapinol.

Venga una poderosa potestad celeste  
 a mantener erguido el Cortés con su copa de oro  
 el Elequeme y sus flores sexuales  
 el inmenso Espavel con el ronco rugido de los congos  
 el Guayabo y su mástil blanco  
 el Genízaro y su alto reino y el Guanacaste que detiene las  
 nubes.

Vengan los niños y hagan ronda de cantos  
 alrededor del Ojoche y su copa blanca  
 donde unas hojas disfrazadas de nieve  
 inventan un diciembre frío para universalizar la Navidad.  
 Invoco el orgullo de un pueblo peregrino

de la Pacaya, de los Cocoteros, de los Ocotales,  
del Papaturro, del Plátano y del Mango,  
que cultivó como frutas que encarnaban el sabor de su trópico:  
el Zapote y el Níspero  
que hizo sus vasos y copas del Jícara  
y elaboró sus muebles de las maderas preciosas más finas  
/de América  
—maderas con paisajes, visajes y parajes—  
como el Ñámbar y el Nopal,  
el Guachipilín, el Cedro Macho y el Cedro Real,  
el Granadillo y el Caoba,  
y redondeó para sus hijos los trompos de Guayacán.  
Suenen nuestras maderas su música secreta en la marimba  
/y las guitarras  
y en nuestros humildes violines de Talalate  
y la oración suba hecha canto  
para que el hombre no destruya su paraíso  
para que el hombre no maldiga la tierra de sus hijos  
y haya bosques y con el bosque agua,  
pájaros, venados, mapachines, balidos,  
zorros con madrigueras en la fábula,  
muchachas que van al río  
y abejas que fabrican miel  
y cera para una candela votiva encendida a Nuestra Señora  
que lleva Nicaragua en su mano en la procesión de los siglos.

1993

## El Güís

El pájaro es trivial  
 en lo aparente.  
 Ya conocido  
 cambia. Creemos  
 que canta  
 pero calla  
 y sigue siendo  
 canto. Vea  
 Usted  
 al Güís  
 léalo  
 en el papel  
 del aire  
 —mejor si azul—  
 Vuela      Canta  
           va  
 con su bonete  
 y su amarillo oficial  
 repicando un pico  
           puntudo  
 y aguerrido  
 contra frutas  
 mariposas  
 y libélulas  
           pero  
 sin perder  
           el ritmo  
 sin fallar  
 sílaba  
 haciéndose  
 poema.

## Poema para un homenaje

El Cacique de Nicaragua—que dio su nombre a la Patria—  
se quejaba de los dioses nicaragüenses de infatigables pies  
dioses hermanos de la peregrina y vagabunda Luna  
porque nos sacaron de Ticomega, que queda donde se pone el  
Sol

y dejando atrás los crepúsculos cruzamos Soconusco,  
Maguatega, las altas tierras de Mixtlán,  
y luego Escuintla y luego Izalco.

Siempre la aurora como alfombra tejida por pájaros  
/para entrar a la historia

mientras la otra raza—la raza de los navegantes—  
tejía los inmensos mares de rutas que debían encontrarse  
en el Estrecho Dudoso

y nos decretaba también fabricar la Patria como horizonte  
por eso el gusto del día no nacido se ha pegado a nuestro pal-  
adar.

Peregrinos y navegantes nos hicieron inquietos cazadores  
/del Futuro

Pero el Presente se nos escapa.

Somos los exiliados del Presente.

Siempre queremos lo ‘otro.’

Hemos construido la Patria entre la Utopía y el Éxodo.

Somos los moradores de una Tierra siempre Prometida.

Este homenaje obliga al poeta al agradecimiento

y el agradecimiento de un poeta

no es mojar su pluma en la vanidad ni en la ambición

ni siquiera puede el poeta mojar su pluma en la política

porque se puede hacer poesía con la política

pero no se puede hacer política con la poesía.

El poeta debe recordar a sus amigos que estamos haciendo

/un mundo nuevo

y que a veces políticos y negociantes parecen olvidar

que estamos haciendo un Nuevo Mundo.

Es en la antesala de ese pensamiento que quiero hoy

/recibir a mis amigos

en la antesala de la Historia.  
 Abro las puertas del Tiempo  
 abro las ventanas y en mi Patria  
 no dejan que el día termine su quehacer.  
 No tenemos Presente y los poetas llaman:  
 ¡Rubén, Alfonso, Salomón, Azarías, Joaquín, Mario...!  
 los poetas interrogan:  
 ‘¿ya olvidó este pueblo que es un pueblo con destino?’  
 Oigo sus voces. Es la palabra de los poetas mi palabra.

/Es su voz mi voz.

La voz de nuestra poesía llama a los olvidados y a los que olvidan.  
 Convoca a los que edifican todos los días con sus sueños  
 /el futuro.

He subido 83 escalones para encontrarme con mi Patria  
 y me he encontrado con una mujer que llora con el rostro  
 entre las manos  
 una mujer que llora por sus hijos  
 una mujer que regresó de sus exilios con el traje roto  
 una mujer que no se llama Patria, sino Matria,

/¡Matria Dolorosa!

Y yo he pensado: es necesario restituir la sonrisa en ese rostro  
 pero la sonrisa no la dibuja una mano  
 no la dibuja un solo hombre aunque tenga el tamaño  
 /del heroísmo  
 ni la dibuja un solo poeta aunque esté sentado en el trono  
 /de la Odisea.

La sonrisa la dibuja la voluntad de un pueblo  
 La fraternidad de un pueblo  
 Miles de manos solidarias dibujan la sonrisa de la Patria  
 Miles de manos que escriben en el muro de la noche:

‘¡Respetemos al hombre!’

1995



Todo hombre es una raza. Los labios  
 de la mujer acercan los labios  
 y las lenguas intercambian palabras  
 y la civilización nace allí, en el borde del beso  
 uniendo palabras  
 uniendo historias  
 para una nueva historia  
 para una nueva cóncava delicia  
 ¡cóncava delicia del convexo sueño!  
 Civilización que tú ahora fabricas para el futuro  
 con el concurso de este dulce licor lacustre  
 que llena mis oídos  
 con un milenio  
 de pájaros  
 de estrellas  
 y de cantos.

1999

## Marta y María

*recordando un poema de Jorge de Lima*

La vejez está en mis manos.  
 En la nervuda  
     y afanosa  
 mano que escribe  
 aunque ya no fluye  
     por mi vena poética  
 la sangre aquella  
     ardiente  
 que inventaba antaño  
 la aventura, la cansada  
 mano que teme apoyarse en sus años  
 pero insiste  
 en vencer a la Muerte en el poema.

La vejez está en mis manos.  
 En la otra  
     en aquella  
 que mendiga a Dios eternidad,  
 la compasiva  
 mano que sostiene la memoria  
 (se me escapa  
 el tiempo entre los dedos!)  
 la indolente, la que toma  
 Señor, tu mano traspasada  
 para cruzar la Muerte  
 hacia el poema.

1991



## Epitafio de un poeta

Yo canté las cosas naturales  
en el momento en que las cosas naturales se extinguían.

Amé la tierra y las cosas de la tierra  
cuando la tierra y las cosas de la tierra  
eran destruidas por el hombre.

Mi poesía cabalgó hacia el campo huyendo de la ciudad  
cuando la gente del campo abandonaba el campo  
y se venía a la ciudad.

El canto no se escuchaba en la ciudad  
porque la ciudad estaba llena de ruido  
pero mi canto no se escuchó tampoco en el campo  
porque el campo estaba lleno de soledad.

He abandonado la prosa y me he ido en busca de la poesía  
cuando la poesía abandonaba la prosa  
y se entregaba en manos de la prosa.

El poeta siempre llega donde nadie lo recibe  
y así vive hasta que llega a la muerte;  
sólo entonces, cuando la muerte tampoco lo recibe,  
es cuando todos reciben su canto.

1964

Prólogo	IX
---------	----

### Poemas con un Crepúsculo a Cuestas

Autosoneto	3
Sobre el poeta	4
El mendigo	5
La sirena	6
El demente	7
El peregrino	8
El ángel	10
El poeta muerto	11
El extranjero	12
Oración por Joaquín Pasos	13
El amante	14
El hijo del Hombre	15
Pablo y Antonio	20

### Cantos de Cifar y del Mar Dulce

Profecía del Alfaquí a los nicaraguas	25
Dedicatoria	26
Barcarola marinera	27
El nacimiento de Cifar	29
Caballos en el lago	30
Canturreo en el muelle	32
El mal	33
Canción para unas muchachas	34
La partida	35
Dijo Cifar	36
Voces	37
La doncella	38
EL MAESTRO DE TARCA (I)	39
Las muchachas	40
Manuscrito en una botella	41
La soltera	42
El vaquero de Apompoá	43
La llamada	44
Eufemia	45
EL MAESTRO DE TARCA (II)	46

El dormido	47
Muchacha en la ribera	48
La estrella vespertina	49
Cancioncilla de Febrero	50
La noche	51
EL MAESTRO DE TARCA (III)	52
Angelina en el acantilado	53
El aserradero de La Danta	54
Rapto	55
Escrito en un árbol	56
EL MAESTRO DE TARCA (IV)	57
El niño	58
Delgadina	59
Calmura	60
La isla vacía	61
El Gran Lagarto	62
EL MAESTRO DE TARCA (V)	64
Las Bodas de Cifar	65
El barco negro	67
Consuelo para la madre del pescador	68
Mi mujer es aquella	69
Sábado	70
La Isla del Encanto	71
EL MAESTRO DE TARCA (VI)	72
Despedida	74
El miedo	75
A Eufemia	76
Viento en los arenales	77
La muerte de Anselmo	78
Marcela, muchacha paladina	79
La carta	80
Canto que hizo Cifar en la vela del angelito	81
Papel a Cristóbal	82
El rebelde	83
Tomasito, el cuque	84
Ánades	85
EL MAESTRO DE TARCA (VII)	86
Canción de la naciente Luna	87
La lancha de 'El Pirata'	88
EL MAESTRO DE TARCA (VIII)	90
Belarmino	91
La vieja sirena	92

La isla de los 'gavilanes'	94
Nostalgia de Cifar	95
Mirna	96
La desgracia	97
<b>EL MAESTRO DE TARCA (IX)</b>	<b>98</b>
La Vendetta	99
La rufiana	102
La isla de la mendiga	103
<b>EL MAESTRO DE TARCA (X)</b>	<b>105</b>
In Memoriam	106
La procesión	107
Piolfín	108
Lo que escribió Cifar sobre su hija Ubaldina	110
<b>EL MAESTRO DE TARCA (XI)</b>	<b>111</b>
Los años	112
El caballo ahogado	113
Nocturno	114
Las islas	115
El cementerio de los pájaros	117
Náufrago	118
Pescador	119
Mujer reclinada en la playa	120
<b>ANEXO LEXICOGRÁFICO</b>	<b>121</b>

## Esos Rostros que Asoman en la Multitud

<b>DOÑA ANDREITA Y OTROS RETRATOS</b>	
Patria de tercera	133
Legajo de don Diego	137
Doña Justa	138
Mis cariátides	141
Paco Monejí	143
Catalino Flores	144
Lacrimosa doña Andreíta	145
María Jacinta	147
Juana Fonseca	148
Abuelo, en la noche	152
 <b>APOCALIPSIS CON FIGURAS</b>	
El pastor o el presentimiento	155

El sirviente de Darío	156
El velador	158
La cita	159
J.R. en su fragata	160
Amadeo	162
Pavana para un ejecutivo difunto	163
Venancio	165
Hotel Reissel (HABITACIÓN NO. 127)	167
Estefanita Soto (1916-1972)	168
La profesora de piano	169
La griega del Hotel Reissel	171
En un pequeño hotel de Managua	173
El hermano mayor	175
Juan de Teustepe	177
Lamento Náhuatl	178
Letanía de los aviones	179
Dedicatoria final a la esposa	180

### Homenajes

El cazador de pájaros (Homenaje a Leonel Rugama)	183
Noche de América para un poeta español (Homenaje a Leopoldo Panero)	188
A Luis Rosales	195
‘Sopra un basso rilievo antico sepolcrale’ (En memoria de María Gabriela)	197
Escribió en el agua el poeta (Homenaje a Keats)	199
Fábula chorotega a Octavio el mexicano	200
Escultura en mármol (Homenaje a Rubén Darío)	201

### Siete Árboles contra el Atardecer

La Ceiba	205	El Mango	217
El Jocote	207	El Jenísero	221
El Panamá	210	El Júcaro	225
El Cacao	212	Notas	228

**Exilios**

Bebedor de tinieblas	235
Heur et malheur du guerrier	
I El Palo de Limón	236
II Un redoble de tambor para el viejo Roque	240
E.T.	241
La Isla de los Centauros	242
Canto al atardecer de una revolución	245
Riverside	246
Una joven madre llora en la puerta de mi Patria	248
Escrito en la arena	249
El nuevo tiempo	250
1984	251
Una o dos cartas	252
Exilios	253
Mi casa junto al Lago (colofón)	254

**Poemas-Memorias**

El abuelo	257
La Tribu	260
Thállassa —memoria y navegaciones—	271
El exilado	282

**Poesía dispersa****EPIGRAMAS**

I	291
II Helena	292
III	293
IV	294
V	295
VI	296
VII	297
VIII	298
IX La pulga	299
X Visión de la Gran Estatua	300

**ANCESTROS**

Tríptico para un navegante	
I El Descubridor del Fin del Mundo	305
II La flor ártica	308
III El Capitán del Fin	309
Prosema de la alpargata	310
Ancestros	311

**CABEZA A PÁJAROS**

Mis dos pies	315
Soneto a Granada	316
La casa de Sísifo	317
Pensamientos bajo la estrella	318
Diccionario de pájaros	319
Con un ramo de rosas	320
Nieto	321
Tarjeta de Navidad	322
Canto de Cuapa	323
Oración en el bosque	324
El Gúís	336
Poema para un homenaje	327
Poema para pasar	
de un milenio a otro	329
Marta y Marfa	331
Epitafio de un poeta	332

## OBRAS PUBLICADAS

### SERIE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

- 1 **Nicaragua Antiquities** ED. BILINGÜE  
Carl Bovallius  
*Traducción de Luciano Cuadra*
- 2 **Investigaciones Arqueológicas en Nicaragua** ED. BILINGÜE  
J.F. Bransford  
*Traducción de Orlando Cuadra Downing*
- 3 **Cerámica de Costa Rica y Nicaragua** VOL. II  
Samuel K. Lothrop  
*Traducción de Gonzalo Meneses Ocón*
- 4 **Quetzalcóatl**  
César Sáenz

### SERIE FUENTES HISTÓRICAS

- 1 **Diario de John Hill Wheeler**  
*Traducción de Orlando Cuadra Downing*
- 2 **Documentos Diplomáticos de William Carey Jones**  
*Traducción de Orlando Cuadra Downing*
- 3 **Documentos Diplomáticos para servir a la Historia de Nicaragua**  
José de Marcoleta
- 4 **Historial de El Realejo**  
Manuel Rubio Sánchez *Notas de Eduardo Pérez Valle*
- 5 **Testimonio de Joseph N. Scott 1853–1858**  
*Introducción, traducción y notas de Alejandro Bolaños Geyer*
- 6A **La Guerra en Nicaragua según Frank Leslie's Illustrated Newspaper** ED. BILINGÜE  
*Selección, introducción y notas de Alejandro Bolaños Geyer*  
*Traducción de Orlando Cuadra Downing*
- 6B **La Guerra en Nicaragua según Harper's Weekly Journal of Civilization** ED. BILINGÜE  
*Selección, introducción y notas de Alejandro Bolaños Geyer*  
*Traducción de Orlando Cuadra Downing*
- 7 **El Desaguadero de la Mar Dulce**  
*Eduardo Pérez Valle*

A

## OBRAS PUBLICADAS

### SERIE LITERARIA

- 1 **Pequeñeces... Cuiscomeñas de Antón Colorado**  
Enrique Guzmán  
*Introducción y notas de Franco Cerruti*
- 2 **Versos y Versiones Nobles y Sentimentales**  
Salomón de la Selva
- 3 **La Dionisiada** *Novela*  
Salomón de la Selva
- 4 **Las Gacetillas 1878-1894**  
Enrique Guzmán  
*Introducción y notas de Franco Cerruti*
- 5 **Dos Románticos Nicaragüenses:  
Carmen Díaz y Antonio Aragón**  
*Introducción y notas de Franco Cerruti*
- 6 **Obras en Verso**  
Lino Argüello (Lino de Luna)  
*Introducción y notas de Franco Cerruti*
- 7 **Escritos Biográficos**  
Enrique Guzmán  
*Introducción y notas de Franco Cerruti*
- 8 **Los Editoriales de La Prensa 1878**  
Enrique Guzmán  
*Introducción y notas de Franco Cerruti*
- 9 **Poemas Modernistas de Nicaragua 1880-1972**  
*Introducción, selección y notas de Julio Valle Castillo*
- 10A **Darío por Darío: Antología Poética de Rubén Darío**  
*Introducción de Pablo Antonio Cuadra*
- 10B **Cartas desconocidas de Rubén Darío**  
*compiladores: José Jirón Terán y Jorge Eduardo Arellano*
- 11 **El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua  
-Análisis y Antología**  
*Pedro Xavier Solís*

### SERIE HISTÓRICA

- 1 **Fillibusteros y Financieros**  
William O. Scroggs  
*Traducción de Luciano Cuadra*

B

## OBRAS PUBLICADAS

- 2 **Los Alemanes en Nicaragua**  
Freiherr Götz von Houwald  
*Traducción de Resi de Pereira*
- 3 **Historia de Nicaragua**  
José Dolores Gámez
- 4 **La Guerra en Nicaragua**  
William Walker  
*Traducción de Fabio Carnevallini*
- 5 **Obras Históricas Completas**  
Jerónimo Pérez
- 6 **Cuarenta Años (1838–1878) de Historia de Nicaragua**  
Francisco Ortega Arancibia
- 7 **Historia Moderna de Nicaragua**  
–Complemento a mi Historia  
José Dolores Gámez
- 8 **La Ruta de Nicaragua**  
David I. Folkman Jr.  
*Traducción de Luciano Cuadra*
- 9 **Hernández de Córdoba, Capitán de Conquista en Nicaragua**  
Carlos Meléndez
- 10 **Historia de Nicaragua** TOMO I  
Tomás Ayón
- 11 **Historia de Nicaragua** TOMO II  
Tomás Ayón
- 12 **Historia de Nicaragua** TOMO III  
Tomás Ayón
- 13 **Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua**  
José Coronel Urtecho
- 14 **Colón y la Costa Caribe de Centroamérica**  
Jaime Incer Barquero y otros autores
- 15 **Un Atlas Histórico de Nicaragua**  
–**Nicaragua, an Historical Atlas** ED. BILINGÜE  
Francisco Xavier Aguirre Sacasa

C

## OBRAS PUBLICADAS

### SERIE CRONISTAS

- 1 **Nicaragua en los Cronistas de Indias, siglo xvi**  
*Introducción y notas de Jorge Eduardo Arellano*
- 2 **Nicaragua en los Cronistas de Indias, siglo xvii**  
*Introducción y notas de Jorge Eduardo Arellano*
- 3 **Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo**  
*Introducción y notas de Eduardo Pérez Valle*
- 4 **Centroamérica en los Cronistas de Indias: Oviedo TOMO I**  
*Introducción y notas de Eduardo Pérez Valle*
- 5 **Centroamérica en los Cronistas de Indias: Oviedo TOMO II**  
*Introducción y notas de Eduardo Pérez Valle*
- 6 **Descubrimiento, Conquista y Exploración de Nicaragua**  
*Crónicas de fuentes originales, seleccionadas y comentadas por Jaime Incer Barquero*

### SERIE CIENCIAS HUMANAS

- 1 **Ensayos Nicaragüenses**  
Francisco Pérez Estrada
- 2 **Obras de Don Pío Bolaños VOL. I**  
*Introducción y notas de Franco Cerruti*
- 3 **Obras de Don Pío Bolaños VOL. II**  
*Introducción y notas de Franco Cerruti*
- 4 **Romances y Corridos Nicaragüenses**  
Ernesto Mejía Sánchez
- 5 **Obras VOL. I**  
Carlos Cuadra Pasos
- 6 **Obras VOL. II**  
Carlos Cuadra Pasos
- 7 **Raza**  
*Estudio Preliminar y notas de Carlos Molina Argüello*
- 8 **Relación Verdadera de la Reducción de los Indios Infieles de la Provincia de la Tagüisgalpa, llamados Xicaques**  
Fray Fernando Espino  
*Introducción y notas de Jorge Eduardo Arellano*
- 9 **Mustrario del Folklore Nicaragüense**  
Pablo Antonio Cuadra, Francisco Pérez Estrada

D

## OBRAS PUBLICADAS

- 10 **El Sendero Incierto – The Uncertain Path** ED. BILINGÜE  
Luis Poma  
*Traducción de Armando Arias, prólogo de Ricardo Poma*

### SERIE GEOGRAFÍA Y NATURALEZA

- 1 **Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua**  
Pablo Lévy  
*Introducción y notas de Jaime Incer Barquero*
- 2 **Memorias de Arrecife Tortuga**  
Bernard Nietschmann  
*Traducción de Gonzalo Meneses Ocón*

### SERIE VIAJEROS

- 1 **Viaje por Centroamérica**  
Carl Bovallius  
*Traducción del sueco por el Dr. Camilo Vijil Tardón*
- 2 **Siete Años de Viaje en Centro América, Norte de México y Lejano Oeste de los Estados Unidos**  
Julius Froebel  
*Traducción de Luciano Cuadra*
- 3 **Piratas en Centroamérica, siglo XVII**  
John Esquemeling, William Dampier  
*Traducción de Luciano Cuadra*
- 4 **El Naturalista en Nicaragua**  
Thomas Belt  
*Traducción y notas de Jaime Incer Barquero*

### SERIE COSTA ATLÁNTICA

- 1 **Narración de los Viajes y Excursiones en la Costa Oriental y en el Interior de Centroamérica, 1827**  
Orlando W. Roberts  
*Traducción de Orlando Cuadra Downing*

## OBRAS PUBLICADAS

### SERIE BIOGRAFÍAS

- 1 **Larreynaga: Su Tiempo y su Obra**  
Eduardo Pérez Valle

### SERIE TEXTOS

- 1 **Declaraciones sobre Principios de Contabilidad generalmente aceptados en Nicaragua**  
Colegio de Contadores Públicos de Nicaragua

### SERIE MÚSICA GRABADA EN DISCO

- 1 **Nicaragua: Música y Canto** BALD 00-010  
CON COMENTARIOS GRABADOS  
Salvador Cardenal Argüello
- 2 **Nicaragua: Música y Canto** BALD 011-019  
SIN COMENTARIOS GRABADOS, CON FOLLETO IMPRESO BILINGÜE  
Salvador Cardenal Argüello

### SERIE EDUCACIÓN

- 1 **La Poesía de Rubén Darío**  
José Francisco Terán

### SERIE TESIS DOCTORALES

- 1 **La República Conservadora de Nicaragua, 1858-1893**  
Arturo Cruz S.  
*Traducción de Luis Delgadillo, prólogo de Sergio Ramírez*

F





**SERIE PABLO ANTONIO CUADRA - POESÍA II**  
*Pablo Antonio Cuadra*

**DISEÑO**

inFORMA (Managua, Nicaragua)  
informa@ideay.net.ni

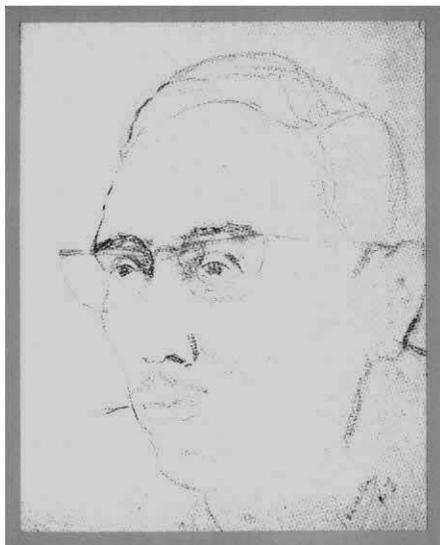
**TIPOGRAFÍA**

**textos** ITC Legacy Serif Book®  
Esselte Letraset Charlotte  
**encabezados** ITC Legacy Serif Book®  
Adobe® Briem Akademi MM®  
Adobe® Briem Script MM®

Noviembre 2003



**PABLO ANTONIO CUADRA (1912-2002)**



“En el panorama de la poesía americana, la figura de Pablo Antonio Cuadra se ha impuesto desde hace tiempo no sólo como el poeta de mayor importancia de Nicaragua, sino como uno de los valores de mayor significado del Continente. Intérprete de su pueblo y del mundo americano, como lo fueron Vallejo y Neruda, como lo fue Asturias, Cuadra cada vez más es el 'Gran Lengua' de su pueblo". *Giuseppe Bellini.*

ISBN 99924-53-10-9

